



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

El resurgimiento del periodismo cultural mexicano a principios de la década de los noventa del Siglo XX, en las secciones culturales de los diarios: *El Financiero*, *La Jornada*, *El Nacional*, *El Universal* y *Unomásuno*

Tesis que para optar por el Grado de Maestro en Ciencias de la Comunicación, presenta:

Héctor García Chavero

Directora de Tesis: Dra. Carola García Calderón

ADSCRITA A LA FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

MEXICO D.F., OCTUBRE DE 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A mi esposa:
María de Jesús Pérez Chávez

A mis hijos:
Héctor Ernesto y Merín Jesuina

A la memoria de mi padre:
Tomás García Velázquez

A mi madre:
María de la Luz Chavero Martínez

A mis Hermanos:
Martha, Javier (†), Jaime, Lidia y Rubén

A mi tía:
Consuelo García Velázquez

Parafraseando a Ignacio Manuel Altamirano

Mientras que a unos se les deshace el país entre las manos, hay otros [como los periodistas culturales, junto con los académicos, los estudiosos, los maestros y los profesionistas] que están construyendo una autentica República, la Republica del saber, la República del conocimiento. Una República que no olvidará y no dejará de difundir sus raíces, su historia, la vida cotidiana y su cultura, a través del periodismo cultural.

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento a los sinodales, profesores de mi Alma Mater (UNAM), por sus invaluable comentarios y orientaciones, para la realización de esta investigación:

Dra. Carola García Calderón

Dr. Hugo Luis Sánchez Gudiño

Mtro. Felipe López Veneroni

Mtro. Pablo Martínez Pichardo

Mtro. Efraín Pérez Espino

Así mismo agradezco a mis compañeros y amigos, por su confianza y disposición, para apoyar el desarrollo de mi trabajo:

Profr. Rafael Rodríguez Castañeda

Dr. Jorge Silva Morales

Lic. Víctor Hugo Romo Guerra

Ing. Antonio Rosales Bauza

“La utopía está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se desplaza diez pasos más allá. Por mucho que camine, nunca la alcanzaré. Entonces, ¿para qué sirve la utopía? Para eso: sirve para caminar.”

Eduardo Galeano

INDICE

INTRODUCCION.....	9
CAPITULO I Cultura, comunicación y periodismo.....	11
Acerca de La Cultura	11
Cultura y comunicacion	18
Sobre periodismo y su relacion con la cultura.....	21
Capítulo II Brevísima reseña histórica de los antecedentes del periodismo cultural en México.....	24
La Colonia (1521-1810).....	24
Insurgencia y finales del Virreinato (1810-1821).....	28
El Periodo Constitutivo (1821-1867).....	30
La República Restaurada (1867-1876).....	34
El Porfiriato (1876-1910)	36
La Revolución (1910-1917).....	42
La época contemporánea (1917-1990).....	43
CAPITULO III El periodismo cultural en México en el siglo xx.....	53
El periodismo cultural, La cultura en México y Fernando Benítez.....	53
El periodismo cultural en México en la primera mitad del siglo XX.....	58
La Década de los cincuentas: México en la Cultura (1949-1961)	61
La década de los sesenta La Cultura en México (1962-1970)	65
El último tercio del siglo XX (de los setenta a los noventa).....	67
CAPITULO IV Resurgimiento del periodismo cultural en mexico en la decada de los noventa.....	70
Concepto de periodismo cultural mexicano en los noventa	71
La expresión del periodismo cultural mexicano: Suplementos y secciones y/o páginas culturales.....	75
Suplementos culturales	77
Las secciones/páginas culturales diarias	80
Algunas diferencias entre suplementos culturales y secciones o páginas diarias culturales.....	84
CAPITULO V El periodismo cultural en las secciones culturales de los diarios: El Financiero, La Jornada, El Nacional y Unomasuno, a principios de la decada de los noventa.....	92
CONCLUSIONES.....	110
BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA.....	121

INTRODUCCION

En el capítulo uno se aborda el tema del método y del concepto de cultura. Estos dos son elementos pilares del trabajo porque permiten abordar la investigación con un método que va de lo general a lo particular, se pretende sea un modelo marxista. Por lo cual se sitúa a la cultura como parte de la superestructura (las formas de conciencia social), donde ubicamos precisamente a la cultura y al periodismo. Para abordar el fenómeno de la cultura y su relación con los medios de comunicación, incluido el periodismo (prensa escrita), se consultaron autores diversos, relacionados con el fenómeno de La Cultura, con visiones sobre el tema desde ángulos disímboles: antropología, historia, comunicación, entre otros.

En el capítulo dos se hace un brevísimo recorrido del periodismo en México, desde sus inicios, con el objetivo de ubicar los orígenes del periodismo cultural, y su estrechísima relación con el periodismo literario. Se aborda desde las denominadas hojas volantes, desde el Siglo XVI. Así como los dos siglos siguientes, donde se desarrolló un periodismo literario todavía incipiente pero continuo y constante, hasta tener expresiones un tanto más significativas en el último tercio del siglo XVIII.

El periodismo literario del siglo XIX, se caracteriza sobre todo por una progresiva especialización a lo largo de la centuria, a pesar de tener una fuerte influencia Española. En este siglo XIX destacan periódicos con una profunda intención literaria y cultural como fueron *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano* o *El Renacimiento*, este último dirigido por Ignacio Manuel Altamirano

En este capítulo también de manera breve se aborda el surgimiento, a partir de la posrevolución, de otro tipo de periodismo, un tanto más empresarial, del que forman parte los grandes diarios de México, de la época: El Universal, Excelsior, Novedades; así como el surgimiento de una de las figuras emblemáticas del periodismo cultural del siglo XX, Fernando Benítez, como uno de los pioneros de este *nuevo tipo de periodismo*.

El capítulo IV se refiere sobre todo a que a principios de la década de los noventa del siglo XX se vive un resurgimiento del periodismo cultural en México expresado no sólo en los suplementos culturales sino también en las secciones o páginas culturales diarias, se vive una *explosión del periodismo cultural*. Se pasó de un largo periodo en el cual era poco común que los diarios tuvieran una página cultural a un periodo diametralmente opuesto, era insólito que los diarios no tuviesen una página o sección cultural.

En este capítulo se expone un tanto el porqué el periodismo cultural dejó de ser un *añadido del periodismo*, dejó de ser *un exceso de equipaje*: obtuvo su reconocimiento, su propio espacio y su propia personalidad, recuperó cuestiones valiosas y obtuvo nuevos y mayores espacios en los medios, particularmente en las secciones y/o páginas culturales de la prensa escrita.

En el capítulo V se presentan las entrevistas que se realizaron a los responsables de las páginas y/o secciones culturales de los periódicos objeto de esta investigación: El Financiero, La Jornada, El Nacional, El Universal y Unomásuno, durante el periodo de análisis. En ellas se gira sobre cinco puntos muy específicos, para tratar de conocer cuál es el concepto de periodismo cultural que implementan a través de las páginas que dirigen: Elementos distintivos, política ante la oferta de nuevos colaboradores, el concepto de periodismo cultural de la sección, el perfil de sus lectores y su opinión acerca de si hay en esta etapa de los noventa avance o estancamiento del periodismo cultural, de acuerdo con sus propios puntos de vista.

CAPITULO I *CULTURA, COMUNICACIÓN Y PERIODISMO*

Acerca de La Cultura

El concepto de cultura es muy amplio, además de que sus acepciones son también muy variadas; dependiendo de la disciplina y de su contexto histórico, ideológico o social. Tratar de definirlo sería una labor propia de los estudiosos de la cultura.

Sin embargo, con la finalidad de tener un acercamiento con el objeto de trabajo denominado periodismo cultural trataremos de hacer un acercamiento lo más objetivo posible a la relación de la cultura con el periodismo, la cual desde luego implica a comunicación, en donde se haya circunscrita la prensa escrita o periodismo, y en ésta última el periodismo cultural.

Para avanzar intentaremos saber dónde está y qué es la cultura. Para ello partiremos de un par de conceptos marxistas básicos, fundamentales: El primero relacionado con el método: partir de lo general a lo particular; de lo abstracto a lo concreto, para luego por pasos sucesivos regresar al punto de partida; el segundo, se refiere a las estructuras sociales desde el punto de vista marxista, la estructura o base económica de la sociedad sostiene a toda la superestructura jurídica y política, que es el lugar donde corresponden determinadas formas de conciencia social.

Sobre el método. Lo abstracto y lo concreto en la comunicación

En relación con el método de ir de lo abstracto a lo concreto y de lo general a lo particular debemos tener claro, puesto que estamos hablando del periodismo como un medio de comunicación, que "La comprensión real de un proceso de comunicación implica, en primer lugar, alejarse lo más posible del horizonte que lo enmarca para luego, por pasos sucesivos, volver a él y abarcarlo en su máxima concreción. Ese horizonte es la vida cotidiana [donde queda contenida desde luego la vida cultural, la cultura], la vida de todos los días en la cual uno no se pregunta por la comunicación sino que simplemente se comunica [como el lector con aquel que escribe en las páginas culturales de los diarios] Esa vida, en que cada ser, cada grupo, con lo que son; que puede dar lugar a la conciencia crítica o al máximo de trivialidad y de extrañamiento.

La cotidianidad en general, nos sujeta a la existencia que nos absorbe de tal forma que la vivimos, nos dejamos vivir sin preguntarle nada. "De esa máxima concreción nos proponemos pasar al extremo contrario, el de la máxima abstracción. Entiéndase esto en un sentido racional: máxima abstracción en relación y sólo en relación con la vida cotidiana, donde la vida cultural forma parte de esa vida cotidiana".¹

Por ello se plantea partir de la tesis marxista de que la cultura forma parte de la superestructura, aunque desde luego ésta se concreta y se expresa en la práctica misma de la vida cotidiana de la sociedad, en las relaciones que se dan entre las diferentes clases y estratos sociales.

La superestructura y las formas de conciencia social

Al hacer sus investigaciones sobre la conformación y explicación de las estructuras económicas y sociales Carlos Marx analiza el modelo de Inglaterra, para el caso económico y Alemania para el caso de la filosofía. Y es a partir de ahí que una de sus investigaciones de mayor relevancia es el análisis de las estructuras sociales, bajo la lupa del método de la economía política; a partir de éste el propio Marx dice que sus investigaciones sobre las estructuras sociales dieron como resultado que "las relaciones jurídicas, así como las formas de Estado, no pueden explicarse ni por sí mismas, ni por la llamada evolución general del espíritu humano; que se originan más bien en las condiciones materiales de la existencia que Hegel comprendía bajo el nombre de *sociedad civil*²; sin embargo, prosigue que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla, precisamente en la economía política.

Y continúa Marx, en el prólogo a su contribución a la Crítica de la Economía política, en donde afirma que el resultado general al que llega puede formularse de este modo: "en la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva *una*

¹ Prieto Castillo, Daniel. Discurso autoritario y comunicación alternativa. Ed. Premia Editora. Col. La red de Jonás. 3ra. edición. México, 1987. Pág. 19.

² Marx, Carlos. Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política de 1857. Ediciones de Cultura Popular. México, 1974, 5ta. Edición, Pág. 11.

superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social." ³, dentro de las cuales podemos arriesgarnos a considerar a la cultura

¿Por qué es importante la base económica de la sociedad? Porque de su comprensión se desprende por qué "*el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual [y cultural]*" en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser; por el contrario, su ser social es lo que determina su conciencia. En una fase determinada de su desarrollo, las fuerzas productivas entran en contradicción...de formas evolutivas de las fuerzas productivas que eran, estas relaciones se convierten en trabas de de estas fuerzas. Entonces se abre una época de revolución social." ⁴

No es parte de este trabajo abordar el fenómeno de la revolución, económica, política, social y cultural, sin embargo es menester mencionarlo por la importancia que le asigna el marxismo, en relación con nuestro tema de investigación. Pues al ser modificada la base se modifica la superestructura donde están insertas, entre otras las formas artísticas y las formas ideológicas, es decir donde se halla, como hemos dicho, la cultura.

La tesis marxiana afirma que "*El cambio que se ha producido en la base económica trastorna más o menos lenta o rápidamente toda la colosal superestructura. Al considerar tales revoluciones importa siempre distinguir entre la revolución material de las condiciones económicas de producción -que se debe comprobar fielmente con ayuda de las ciencias físicas y naturales- y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas: en una palabra, las formas ideológicas bajo las cuales los hombres adquieren conciencia de este conflicto y lo resuelven.*" ⁵

¿Qué es cultura?

Una vez establecida la ubicación de la cultura en la superestructura partiremos hacia la comprensión de la cultura misma. Pero para ello comenzaremos por una aproximación a lo que se entiende por cultura

³ Ídem.- Pág. 12.

⁴ Ídem. Pág. 12.

⁵ Ibíd. Págs. 12-13.

En su ensayo sobre "*Una teoría científica de la cultura*" Bronislaw Malinovsky nos ofrece una acepción de lo que se entiende por cultura. En ese, su ensayo, expone que para tener un buen punto de partida para la investigación de la cultura, lo primero que debemos tener claro es ¿qué es cultura?

Y se aventura a dar una aproximación, a vuelo de pájaro, como él mismo establece, de lo que es la cultura. Para él, la cultura es "evidentemente un conjunto integral constituido por los utensilios y bienes de los consumidores, por el cuerpo de normas que rige los diversos grupos sociales, por las ideas y artesanías, creencias y costumbres. Ya consideramos una muy simple y primitiva cultura o una extremadamente compleja y desarrollada, estaremos en presencia de un vasto aparato, en parte material, en parte humano y en parte espiritual, con el que el hombre es capaz de superar los concretos, específicos problemas que lo enfrentan. Estos problemas surgen del hecho de tener el hombre un cuerpo sujeto a varias necesidades orgánicas, y de vivir en un ambiente natural que es su mejor amigo, pues lo provee de las materias primas para sus artefactos, aunque es también peligroso enemigo, en el sentido que abriga muchas fuerzas hostiles".⁶

Resulta ilustrativo también mencionar que la palabra cultura fue empleada por primera vez en Francia, de acuerdo con lo planteado por Francisco de Venazi en su ensayo titulado "*Sobre el significado de la cultura*" en el que expone que -Según Tonnelat- en el siglo XVII se acostumbraba decir cultura de las letras o cultura de las ciencias, pero en el siglo XVIII aparece en los escritos de Vauvenarger y de Voltaire traduciendo un proceso más amplio: la formación del espíritu."⁷

Aunque, por su parte, el Diccionario de Ciencias Sociales define que el concepto cultura en su acepción científica se gestó en Alemania hacia mediados del siglo XIX, pero no quedó claramente definido sino hasta 1871, *Primitiva Cultura*, la principal obra del inglés E.B. Tylor. En la cual "comienza su exposición con una definición formal y explícita del término cultura, y lo concibe como aquel todo complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, ley, moral, costumbres y cualquier otra capacidad y hábito adquirido por el hombre como miembro de la sociedad.

⁶ Malinowsky, Bronislaw. Una teoría científica de la cultura. Ed. Sarpe. Col. Los grandes pensadores. Madrid, España, 1984. Pág. 56.

⁷ De Venazi Francisco. Sobre el significado de la cultura. México, 1964. Pág. 3.

Sobre algunos rasgos de la cultura

Una vez definida la palabra cultura y su empleo por primera vez como tal en los siglos XVIII y XIX, ingresaríamos al terreno de algunas de las acepciones y connotaciones del concepto cultura, dentro del contexto ideológico, histórico y social, ya que es un fenómeno bastante complejo, como objeto de análisis y estudio .

En este contexto, la primera acepción que tendríamos de cultura es la que expone Ludovico Silva, quien nos dice que "en la Edad Media, se hacía mucho énfasis en las artes del Cuadrivio, específicamente en la gramática, porque se le consideraba la base del "cultivo" que producía el *hombre de cultura*. De ahí que el concepto renacentista de cultura ligado al de "humanidades", estuviera tan ligado al estudio de la filología: la condición de filólogo u hombre cultivado en lenguas (especialmente las de la antigüedad grecolatina)." ⁸

Sin embargo, el propio Ludovico Silva plantea que un nuevo concepto de cultura habría de concebir a la cultura "no con una parcela de las actividades, sino con todo aquello que el hombre haga, sea positivo o negativo en sus consecuencias para el hombre mismo." ⁹

Esta participación del hombre en el cosmos y en el universo, su interacción con él y su incidencia directa en él son consideradas también por el antropólogo norteamericano Kroeber, quien en 1954 publicó una investigación con más de 170 definiciones de la palabra cultura desde sus orígenes hasta mediados del siglo XX, y en la cual afirma que "la mayor parte de las reacciones motoras, los hábitos, las temáticas -y la conducta que provocan- esto es lo que constituye la cultura. La cultura es el producto especial y exclusivo del hombre, y es la cualidad que lo distingue en el cosmos. La cultura es a la vez la totalidad de productos del hombre social y una fuerza enorme que afecta a todos los seres humanos, social e individualmente." ¹⁰

Al aterrizarlo en el hombre contemporáneo, Ludovico Silva considera que el ciudadano común y corriente "cree que la "Cultura" es, y debe seguir siendo, un producto

⁸ Silva, Ludovico. Antimanual para el uso de marxistas, marxólogos y marxianos. Venezuela, Monte Avila, 1976, Pág. 161.

⁹ Silva, Ludovico. Antimanual para el uso de marxistas, marxólogos y marxianos. Venezuela, Monte Avila, 1976, Pág. 161.

¹⁰ Kahan, J.S. El concepto de cultura, Ed. Anagrama, España, 1975. Pág. 20.

exquisito, sazón espiritual que crean unos pocos seres privilegiados: siente que para acercarse a la "cultura" debe hacer un gran esfuerzo, "ponerse a la altura"-y en fin, salirse de lo que él es comúnmente. La cultura se le presenta como un ente extraño, el *alienum* por excelencia. Cree que cultura es el poema hermético, la música electrónica y la pintura informalista, y también el mundo de la ciencia. Confunde lo que no son sino expresiones de la cultura con la cultura misma. No sabe que toda su vida ciudadana es un tejido cultural. A esta confusión lo conduce, además, la existencia de instituciones que, como el venezolano Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, o su casi homónimo mexicano INBA, se presentan oficialmente como los hacedores de cultura, los administradores de ese producto privilegiado, y cuya misión, al menos en teoría, consiste entre otras cosas en "llevar la cultura" al ciudadano común y corriente y a las clases "incultas", que lo son por el sólo hecho de ignorar quienes fueron Mozart y Cervantes. ¹¹

El ciudadano corriente -dice Ludovico Silva- "ignora que él también es un hombre culto, formado en una cultura determinada que lo ha dotado de hábitos, necesidades, conocimientos, costumbres. Ignora que existe un concepto mucho más amplio de cultura, que no limita ésta a las manifestaciones artísticas o científicas, sino que la extiende a toda la actividad humana, precisamente en cuanto es humana, *histórica*". ¹²

Finalmente -dice el mismo Ludovico Silva- "La cultura es un producto que, en el estado actual de la sociedad, se convierte en objeto extraño a los productores y los domina; la cultura, que es creación de todos, se convierte en instrumento de dominación de unos pocos, en alianza estrecha con el capital.". En ese sentido y a la manera marxiana, - y al igual que el propio Silva- consideraríamos que "la cultura tiene un auténtico carácter de fetiche social, que en el fondo la revela como mercancía supraceleste." ¹³

Cultura y modernidad

Retomando al hombre contemporáneo inserto en la cultura, Carlos Monsiváis nos plantea un análisis-síntesis de ésta en una perspectiva contemporánea, pero también

¹¹ Silva, Ludovico. Teoría y práctica de la ideología. Ed. Nuestro tiempo. 17a. edición. México, 1989. Págs. 209-211.

¹² Ídem. Págs. 209-211.

¹³ Cfr. Op. Cit. Silva, Ludovico.

moderna. En su ponencia presentada en el *Coloquio de Invierno*, celebrado en México en 1992, Monsiváis aborda el tema de cultura tradición y modernidad.

Respecto de la modernidad Monsiváis nos dice que ésta es una palabra con más de medio siglo de vida y "de prestigio inmanente entre nosotros, [que] es ahora la estrella resplandeciente, la meta única. Pero el recorrido ha sido extenuante. *A fines del siglo XIX, modernidad es lo que se vive en las metrópolis: la cultura que, a quien sepa encarnarla, le proporcionará los recursos íntimos para conjurar el destino fatal de los habitantes de un país en la periferia de la civilización.*" ¹⁴

En este contexto de la modernidad y del hombre contemporáneo del cual nos hablaba Ludovico Silva citamos a Monsiváis, que en una perspectiva histórica-ideológica encuadra al concepto de cultura de manera sintética, en tres momentos diferentes pero bien definidos:

Cito textualmente a Monsiváis: "*Del siglo XIX hasta fechas muy recientes la cultura es -según la versión más conocida- el conjunto de obras maestras, creadores, tendencias de la civilización, métodos y programas educativos, vida intelectual, difusión de las artes y las humanidades. En el siglo XIX, cultura es la actividad del espíritu, y sus cumbres son la erudición clásica, la veneración y el ejercicio de la poesía en distintos niveles, la escritura de la Historia, la creación artística, la prédica moral que instrumenta la divulgación del conocimiento. A principios del siglo XX, cultura es lo que afianza los vínculos de la nación de Occidente, aleja la barbarie, y reparte los productos (libros, cuadros, poemas, sinfonías) que sólo una minoría comprende porque sólo ella los disfruta (o a la inversa). Acto seguido, la Revolución Mexicana (el fenómeno armado, la mitología, las instituciones, las consecuencias) sin negar la validez de lo anterior, amplía los alcances del término cultura, cuya dimensión pública exige reconocimiento verbal y jurídico de los derechos de los trabajadores. Cultura, durante más de medio siglo, es "el excedente de satisfactores espirituales" que los gobiernos reparten o creen repartir, en cumplimiento de su obligaciones para con el pueblo.*

En la segunda mitad del siglo XX, cultura es la alternativa o simultáneamente, la suma de conocimientos, el modo de vida según la antropología, el repertorio de saberes de

¹⁴ Monsiváis, Carlos. "Cultura, tradición y modernidad", en México y los cambios de nuestro tiempo. Coloquio de Invierno T.3. Ed. UNAM-FCE-CNCA. México, 1992. Pág. 144.

cada tema o especialidad (la cultura médica, la cultura de la violencia), lo peculiar a grupos, comportamientos individuales y tendencias artísticas, el acervo nacional a disposición de las grandes exhibiciones, la erudición, lo que fue múltiple y hoy es indivisible, la tarea estatal menor pero irrenunciable." ¹⁵

Una vez establecido el concepto en perspectiva histórica y contemporánea o moderna, nos acercáramos a una visión de cultura más relacionada con el periodismo, con la prensa entendida ésta también dentro del marco de la comunicación, como parte indisoluble de los medios de comunicación y para ello acudimos a Jesús Martín Barbero, teórico de la comunicación y la cultura.

CULTURA Y COMUNICACION

Para Jesús Martín Barbero "hasta no hace mucho hablar de cultura era nombrar un terreno acotado y bien delimitado: cosas del espíritu y hombres especiales, bellas artes y gustos de élite. Pero ese terreno sufre últimamente de una erosión tan fuerte que sus delimitaciones se han tornado borrosas, y hasta tal punto que al decir cultura hoy es difícil saber lo que estamos nombrando. La confusión apunta sin embargo positivamente hacia una percepción nueva de lo cultural, de la *mediación* que las dimensiones y las dinámicas culturales ejercen en los procesos económicos, en las solidaridades políticas y en los conflictos sociales." ¹⁶

El plantea la importancia que han ejercido los *Mass Media*, lo medios masivos de comunicación en relación con el concepto de cultura y con la cultura misma han contribuido a la elaboración de un nuevo concepto a partir de su incidencia en la cultura misma, en su difusión y concepción.

Su planteamiento, al igual que el de Monsiváis es bastante conciso y preciso porque le confiere una connotación altamente ideológica, pues plantea que "las concepciones que hegemonizan hoy el campo cultural como proyecto intelectual siguen siendo, aunque fuertemente desgastadas, la de los críticos ilustrados y la de los folkloristas románticos. Para los *críticos ilustrados* el paradigma de la cultura es el arte. Por

¹⁵ Monsiváis, Carlos. "Cultura, tradición y modernidad", en México y los cambios de nuestro tiempo. Coloquio de Invierno T.3. Ed. UNAM-FCE-CNCA. México, 1992. Pág. 140.

¹⁶ Barbero, Martín. Procesos de comunicación y matrices de cultura. Ed. Gustavo Gili- FELAFACS. México, 1991. Pág. 194.

cultura se entiende entonces un determinado y exclusivo tipo de prácticas y de productos valorados ante todo por su *calidad*, calidad que se halla socialmente ligada a su capacidad de distinguir a aquellos que la poseen, tanto en el plano de las destrezas como de los productos. Sostener ese concepto implica sostener como básica aquella diferenciación que separa tajantemente a la gente que tiene gusto -es decir distinción- de los que no lo poseen. La palabrita en castellano es semánticamente precisa: *distinguirse*, es mucho más que diferenciarse, es convertir la diferencia en exclusión. ¡Qué diferente la frase que *junta* a los que tienen distinción con los que tienen *clase*! El resto está formado por todos los que no se distinguen, por el rebaño de borregos, es decir por la masa. La concepción que identifica la cultura con el arte, o lo que es lo mismo, con lo mejor, con lo más excelso, suele operar con dos prejuicios netos. Uno: lo que no es esa cultura no puede ser sino deformación o decadencia, en últimas no fue o no es ya cultura. Y a partir de esa unitaria visión de la cultura forja el segundo prejuicio: puesto que las mayorías están formadas por masas incultas su único posible acceso a la cultura es *elevándolas*, esto es *enseñándoles* la verdadera cultura. Esto es exactamente lo que los críticos ilustrados entienden por cultura cuando se asoman a la televisión: *dar clases de cultura*".¹⁷

Y continua con su planteamiento: "la otra concepción dominante, la de los folkloristas románticos, -que es como decíamos la de mayor prestigio político tanto en la derecha como en la izquierda de América Latina- define lo que es cultura no a partir de la calidad sino de la *autenticidad del origen*, o la pureza de las raíces. Verdadero culturalmente será entonces lo originario, lo primitivo. Lo que nos queda de auténtico sólo puede ser aquello cuya verdad es anterior a los mestizajes, las contaminaciones y las deformaciones. Estamos en el reino de lo sin historia, como lo afirma Mirko Lauer, de lo originario convertido en punto de partida inmóvil. Y desde esa visión lo popular, que sería lo culturalmente verdadero, acaba siendo identificado con lo primitivo, es decir con lo elemental y lo que es peor acaba siendo convertido en lo irreconciliable con la transformación histórica y la modernidad. Al confundir la memoria histórica con la nostalgia de los orígenes folkloristas románticos piensan el desarrollo cultural en términos únicamente de contaminación. Con lo que la auténtica cultura sería aquella que no cambia ya que no podría hacerlo sin deformarse. Para permanecer auténtica la cultura popular debería defender a toda costa la fidelidad a sus raíces, a sus formas originarias, o sea debería sustraerse a la evolución. Lo más grave y políticamente

¹⁷ Barbero, Martín. Procesos de comunicación y matrices de cultura. Ed. Gustavo Gili- FELAFACS. México, 1991. Págs. 194-195.

nefasto de esa visión es que las culturas populares acaban siendo pensadas únicamente como algo a *conservar*, no a potenciar y desarrollar sino a preservar.¹⁸

Para concluir con su planteamiento expone la intromisión-participación del estado en la cultura, al respecto nos dice que, al pasar de las ideas de cultura a las políticas culturales, nos encontramos, en primer lugar, con un Estado que en nombre de las *verdaderas necesidades* culturales del pueblo nos hace una propuesta básicamente legitimista y patrimonial. *Cultura sólo podría decirse de aquello en que el Estado legitima su propia idea* apoyada en el peso y en el peso del tiempo. De ahí la tendencia a confundir cultura con monumentos, y a reducir su hacer cultural a rescatar y conservar. Claro que una nación se hace compartiendo un patrimonio cultural, pero de ahí a apostar sólo por lo que confirma la tradición y rehuir el riesgo de la innovación hay mucho trecho. El problema es que al quedarse en una concepción paternalista y patrimonialista el sector público le está entregando la búsqueda y la innovación cultural a la empresa privada. El Estado se hace cargo del pasado y le deja el futuro, el riesgo y los movimientos de ruptura a la industria cultural. Con excepciones que se anuncian cada día más raras esa es la política cultural que nos rige. Y la que nos plantea la necesidad de mirar las dinámicas y el mercado internacional de la cultura con una visión menos fatalista y maniquea de lo que se acostumbra. Sin olvidar que la industria cultural, lo mismo al hacer telenovelas que exposiciones de arte, tenderá a confundir cultura consumible con cultura rentable. *De ahí la necesidad de de hacer entrar en juego la idea de lo público -y no sólo y no tanto de lo estatal- a la hora de configurar el ámbito del hacer cultural.* Para pensar unas políticas que propongan como horizonte el proyecto cultural todo aquello que no cabe ni en el patrimonio rescatable por la memoria oficial ni en el negocio rentable, *todo cúmulo de demandas y propuestas culturales que se producen desde la sociedad civil.*¹⁹

Más adelante, regresaremos con Martín Barbero al contextualizar y relacionar su concepción de la cultura con la prensa y concretamente con el periodismo.

¹⁸ Barbero, Martín. Procesos de comunicación y matrices de cultura. Ed. Gustavo Gili- FELAFACS. México, 1991. Pág. 195.

¹⁹ Barbero, Martín. Procesos de comunicación y matrices de cultura. Ed. Gustavo Gili- FELAFACS. México 1991. Pág. 196.

SOBRE PERIODISMO Y SU RELACION CON LA CULTURA

Plantear el estudio del periodismo cultural, implica remitirse de hecho a los orígenes de la prensa y del periodismo. A su vez la prensa cultural está íntimamente relacionada con la prensa política. Como ocurre con los inicios de este periodismo cultural en México.

Por ello justamente se eligió utilizar la conceptualización que del periodismo cultural y político que hace Jürgen Habermas, para retomarlo como marco conceptual y de referencia. Él lo ubica en Europa, sobre todo en Francia, Alemania e Inglaterra. Particularmente el caso modélico de este último país: Inglaterra.

El marco de referencia está fundamentado a partir de la concepción clásica de Habermas, en su Historia Crítica de la Opinión Pública, la cual plantea tres elementos clave, íntimamente vinculados entre sí: opinión pública, prensa, y prensa cultural y política.

La prensa

Habermas enfoca su estudio sobre el modelo liberal de la publicidad burguesa, la cual es considerada como característica inherente de la época capitalista. Es pertinente mencionar que se eligió a este teórico porque es un especialista reconocido de "la historia de los medios de comunicación, particularmente de la prensa periódica", en su articulación con la opinión pública y en sus relaciones socioeconómicas determinantes, como señala Antonio Dómenech.

Para Habermas, la prensa es uno de los "órganos con que cuenta el Estado o los medios que sirven de comunicación del público", que tuvo sus orígenes, según el propio autor en Europa en el siglo XVII hasta que la información periodística regular se hizo accesible al público en general.

Aunque los primeros periódicos en sentido estricto, irónicamente llamados también periódicos políticos, aparecen con periodicidad semanal al principio y de manera diaria

ya a mediados del siglo XVII".²⁰ Como en sus inicios, en Europa, la prensa fue utilizada "para dar a conocer órdenes y disposiciones, los destinatarios se convirtieron por primera vez en público".²¹

La prensa política

Al principio la prensa asume un papel crítico, político, es decir incursiona y opina sobre la vida social [cultural] y política a través de sus páginas como un reclamo social de participación en los asuntos de interés público [político, social y cultural].

Cabe mencionar que según Habermas, en Inglaterra, Francia y Alemania, en la etapa que va de mediados del siglo XVII a mediados del siglo XVIII, se acuña el término de público, que se refiere sobre todo al público que opina, es decir a la opinión pública, conceptuando en ésta tanto "al público reunido en torno a un conferenciante o un actor, en un sitio público y diferenciándolo de un público lector; pero en ambos casos se trata de un *público juez*".²²

Dice Habermas que aún antes de que la publicidad se volviera pugnaz respecto del poder público -para acabar completamente distanciada de él-, a través del raciocinio político de las personas privadas, se formó bajo su manto una publicidad políticamente activa", lo cual aconteció también con la prensa.

Sin embargo, "la publicidad política resulta de la publicidad literaria; media a través de la opinión pública, entre el Estado y las necesidades de la sociedad"; por ejemplo, a partir de 1729 el Hallengeser Intelligenzblatt -alemán- aparece no ya sólo con artículos culturales y reseñas de libros, sino de vez en cuando, con una narración histórica de la actualidad, confeccionada por un profesor."²³

La cultura, en el contexto de los MMD

Abriremos un paréntesis para precisar -como lo hace Habermas- lo que es la cultura, en el contexto de los medios y la opinión pública. Es en el siglo XVIII junto a los

²⁰ Cfr. Habermas, Jürgen. Historia y crítica de la opinión pública. Ed. Gustavo Gili. México, 1986. Págs. 42-58.

²¹ Ídem. Pág. 59.

²² Ídem. Pág. 63.

²³ Ídem. Pág. 62.

intereses de las ciencias burguesas que, como la Economía Política y la Psicología, prende el razonamiento en las funciones culturales [europeas] y ahora públicamente accesibles: en la sala de lectura y en el teatro, en museos y conciertos, *en la medida en que la cultura cobra forma mercantil convirtiéndose así propiamente, por primera vez en cultura*".²⁴

En Francia en el siglo XVII público se le llama a los lectores, espectadores, auditorios *"en calidad de destinatarios, consumidores y críticos de arte y literatura"* que no son otra cosa que las capas aristocráticas, cortesanos y de una rala capa superior de la burguesía; *capas sociales que se han conformado en las casas de café, en los salones "que adquieren una textura uniforme gracias a la instancia mediadora de la prensa y de su crítica profesional"*.²⁵

Quizás por ello Habermas afirma también que "los periódicos de crítica artística y cultural, como instrumentos que son de la crítica artística institucionalizada, son creaciones típicas del siglo XVIII."²⁶

²⁴ Ídem. Pág. 67.

²⁵ Ídem. Pág. 69.

²⁶ Ídem. Pág. 79.

Capítulo II Brevísima reseña histórica de los antecedentes del periodismo cultural en México

La Colonia (1521-1810)

La imprenta y el periodismo en México

Como todo, el México colonial estaba regido por las leyes españolas. La imprenta, igualmente, estaba reglamentada por las leyes españolas, o se regía por la Ley de Imprenta de España. Esta situación evidentemente tenía repercusiones directas sobre los impresos y publicaciones que se editaban y circulaban en nuestro país. En la época de La Colonia, la Ley de Imprenta de España de 1480 "...favorecía a la naciente industria impresora, pero a partir del 8 de julio de 1502 se estableció la censura en la península, al grado de que la ley de 1558 condenaba a la pena de muerte y confiscación de bienes a los poseedores de o vendedores de libros prohibidos por la inquisición. En cuanto a la legislación aplicable a América, la cédula de de 1543 prohibía que circularan en las colonias como México novelas y otras obras de imaginación." ²⁷ Definitivamente eran las leyes españolas, derivadas o inspiradas o copiadas de ellas, las que regían la incipiente industria editorial.

Pero no sólo eso, además las obras que trataban de América o alguna de sus colonias debían ser revisadas por el Consejo de las Indias, trámite que podía tardar varios años, y aun después de haber obtenido la autorización correspondiente había que mandar ejemplares antes de venderse al público para comprobar si no se había alterado la versión inicialmente revisada. "estas disposiciones -dice Moisés Ochoa, en su Reseña histórica del periodismo- se mantuvieron y se ratificaron en la Ley de Imprenta del 11 de abril de 1805" ²⁸

El Periodismo en México Orígenes

Por otra lado, pero en la misma línea, recordamos que la primera imprenta que se instaló en América fue precisamente en México y este hecho permitió, 20 años

²⁷ Ochoa Campos, Moisés. Reseña histórica del periodismo Mexicano. Ed. Porrúa, México, 1968. Pág. 31.

²⁸ Ibid. Pág. 38.

después de la caída de Tenochtitlan (en 1521), la aparición de los primeros impresos noticiosos u Hojas Volantes, papeles sueltos de carácter informativo. A partir de entonces, coinciden varios autores -entre ellos Ma. del Carmen Ruiz Castañeda- se desarrolla la publicación de impresos y Hojas Volantes y Gacetas, que continuaron hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Las Hojas Volantes (1541-1666)

En esta etapa del periodismo, de 1541 hasta 1666, a los impresos noticiosos se les denominó *Hojas Volantes*, pero en realidad eran papeles sueltos y no salieron "cada semana, ni cada mes, ni cada año, se imprimían cuando la importancia de la noticia lo ameritaba y sólo contenían *una narración*. Por lo tanto no eran verdaderos periódicos".

Así como México fue el primer país de América que instaló su imprenta, igualmente correspondió a México iniciar las primeras publicaciones noticiosas -según Moisés Ochoa- ya que en 1541 apareció el primer impreso mexicano de carácter informativo que se conoce y en él se relata el terremoto sucedido en la ciudad de Guatemala entre el 10 y el 11 de septiembre de 1541

Entre 1541 y 1666 se publicaron varias y diversas *Hojas Volantes*, y aunque en 1666 se publicó el primer impreso informativo con el nombre de *Gaceta*, algunas de éstas no dejaron de tener la característica de *Hoja Volante*.

Las Gacetas (1666-1772)

Es así que hacia finales del año de 1666 se publicaron diferentes gacetas en la capital; incluyendo las gacetas que Ochoa llama misceláneas.

Sin embargo, las *gacetas* conceptuadas como periódicos no comenzaron a circular sino hasta 1772, año en que apareció el primer periódico: la siguiente etapa en la historia del periodismo, es la de las *gacetas*. Aquí es donde surgen los periódicos auténticos, ya que estas publicaciones, además de publicar noticias se publicaron periódicamente. Es decir, se combinaron las dos características del periódico, estableciendo la periodicidad en el impreso noticioso. Y es el mismo Ochoa quien asevera que en 1772 apareció nuestro primer periódico, la *Gaceta de México*.

La *Gaceta de México* fue fundada y dirigida por Don Juan Ignacio María Castorena y aunque sólo se publicaron seis números (de enero a junio de 1772) fue un periódico completo y en forma, pues contenía diferentes secciones incluyendo una titulada "Libros Nuevos", con la cual concluía la edición para dar cuenta de las publicaciones en México y España. Seis años después se inicia la segunda etapa de la *Gaceta de México* durante once años, ya que en 1739 la *Gaceta* debe cerrar; en esta segunda etapa se publicaron 145 números. Tuvo una tercera etapa a partir de 1742 pero reapareció con el nombre de *Mercurio de México*.

La investigadora Ma. de Carmen Ruiz Castañeda nos dice que "a partir de la aparición de la *Gaceta de México* en 1728 debe reconocerse la importancia de estas publicaciones en el desarrollo intelectual de la época, pues estimularon la divulgación de noticias científicas, literarias, económicas, comerciales y religiosas." ²⁹

Antecedentes de periodismo cultural (literario) en México

Para algunos autores - como Ruiz Castañeda y Moisés Ochoa- es a don José Antonio Alzate a quien debemos la inauguración e irrupción de la prensa científica y literaria, pues gracias a él se sucedieron los primeros intentos serios para dar vida al periodismo literario, ya que él fue quien publicó entre otros *El Diario Literario* (1768) y la *Gaceta de Literatura de México* (1788-1795)". ³⁰

Sin embargo, "las denominaciones de *Diario de Literatura* y de las *Gacetas de Literatura* podrían inducir a un error haciendo suponer en ellas una total dedicación a las bellas letras. En realidad como órganos de la ilustración y el enciclopedismo [...] tratan, pues, asuntos relacionados con el progreso de la agricultura, la industria, el comercio y la navegación, registran los avances de las ciencias y las artes, divulgan inventos relativos a la ingeniería y la mecánica, promueven el adelanto de la estadística, y como tarea medular, impulsan la renovación de la filosofía." ³¹

Por otra parte es necesario precisar que las restricciones que sufría la prensa en general no eran una excepción para el periodismo literario, que sufría de igual manera lo que el resto de la prensa. Según Virgilio Rodríguez Beteta La situación de este tipo

²⁹ Ruiz Castañeda., María del Carmen. La prensa, pasado y presente de México. México, 1987 Pág. 11.

³⁰ Ochoa Campos, Moisés, . Op cit Pág. 76.

³¹ Ruiz Castañeda, María del Carmen. El periodismo como apoyo de la literatura. México, 1982. Pág. 9.

de prensa puede sintetizarse, en los siguientes términos que la enmarcaban: "el público no les hacía caso, las autoridades vivían amenazándolos con suprimirlos y la inquisición con quemarlos.". Luego entonces no podemos menos que reconocer que la prensa literaria tuvo también que luchar para poder subsistir.

Así pues, podemos decir que el periodismo literario se inicia en México en 1768 con la publicación del *Diario Literario de México*, ya que anteriormente las publicaciones como las gacetas sólo se habían preocupado por publicar breves relaciones sobre los libros nuevos que se editaban en México y en España.

Por otra parte, así como a Alzate se le considera el iniciador del periodismo literario a Manuel Valdés lo podemos considerar como "el verdadero introductor de las secciones de literatura, ciencia y variedades en la prensa informativa" , con su *Gaceta de México* (1784-1810), por emulación de los periódicos científicos y literarios, como las *Gacetas de literatura* de Alzate, con los que incluso llega a coexistir. *La Gaceta de México* recogía, entre otros escritos, gran parte de la poesía que con motivos de festejos cívicos y conmemoraciones se escribieron en el mundo novohispano.

Podríamos decir que "En sus contactos esporádicos con la literatura propiamente dicha, estas publicaciones [*Diario de Literatura, Gacetas de Literatura, Gaceta de México*, entre otras] son un antecedente de las revistas literarias del siglo XIX, que experimentarían una progresiva especialización lo largo de la centuria." ³²

El Diario de México (1805-1817)

Seguramente por la importancia que reviste el *Diario de México*, -en el libro de El Periodismo en México, 450 años de historia y que Coordinó Salvador Novo- Ma. del Carmen Ruiz Castañeda le dedica un capítulo especial. Sin embargo aquí sólo destacaremos , -como asienta la autora- que el *Diario de México* es el primer cotidiano de la Nueva España ; que hace su aparición hacia el año de 1805 y su vida se extiende hasta 1817, aunque a partir de 1808 se transforma en el órgano de la Arcadia mexicana.

³² Ibid. Pág. 15.

La importancia de este diario radica en que situado en los años postreros de la dominación española en América, se le ubica en el cruce de las ideologías que caracteriza la época , además de que en su mayoría los fundadores y colaboradores pertenecían a la clase de los criollos ilustrados, buena parte de los cuales simpatizaban con los ideales de la Independencia.

Empero no sólo eso sino que además contribuyó al desarrollo y difusión del periodismo literario; en un ensayo titulado *El periodismo como apoyo de la literatura*, la maestra Ruiz Castañeda afirma que "en el *Diario de México* podemos encontrar: crítica, ensayos serios sobre comedia y el drama, además contribuyó a fomentar el desarrollo del teatro nacional. Asimismo, incluyó poesía de carácter satírico -y por supuesto, también la prosa del mismo género-." ³³

Además es importante hacer notar que mientras José Bravo -en su libro de Periódicos y Periodistas- señala que el *Diario de México* "abordó todos los asuntos de interés general, tanto políticos, como económicos, sociales y culturales. Por otro lado, en su libro, Moisés Ochoa expone que ese diario "dedicó sus principales columnas a literatura ligera y artículos políticos"; y Ruiz Castañeda menciona que el Diario solicitó permiso para fundar un periódico que contuviera "artículos de literatura, arte y economía a semejanza de Madrid, España." ³⁴

Al hacer su presentación -como era costumbre de la época-, los fundadores del *Diario de México* expresaron "nosotros no hemos ofrecido un periodismo científico, literario ni político...los sabios no esperan instruirse en periódicos; los literatos de mediana estofa no perderán el tiempo que gasten en leer el diario, y el resto de los lectores, aprenderá en él, sin duda, muchas cosas que no saben, se han de ir dando las cosas insensiblemente, y del modo que el alimento a los estómagos tiernos." ³⁵

Insurgencia y finales del Virreinato (1810-1821)

Este periodo puede ser caracterizado como un periodo en el que la evolución del periodismo registró la influencia determinante de la Revolución de Independencia ya

³³ Ruiz Castañeda, María del Carmen. *El periodismo como apoyo...*Pág. 13.

³⁴ Ruiz Castañeda., María del Carmen. *El periodismo como apoyo...*Op.cit. Págs. 10- 11.

³⁵ *Ibid.* Págs. 10-11.

que se pasa de un periodo meramente informativo a un periodo político y polémico. Entre 1810 y 1821 hay cierta producción de publicaciones nuevas en distintas partes del país, no sólo en la capital de la República, sin embargo casi toda es de contenido político y pertenece a los diferentes grupos y posiciones que toman partido con respecto a la Independencia. Hubo periódicos Realistas, Independientes, Insurgentes y Trigarantes, que se identificaban o eran producidos por los grupos simpatizantes con alguna posición política.

Tan sólo entre 1805 y 1821 se consigna la aparición de 29 destacados periódicos. De este bloque "selectivo" sobresalen: *El Despertador Americano* (1810-1821). Fundado por Miguel Hidalgo, fue el primer periódico Insurgente. *El Ilustrador Nacional* (1812), dirigido por José Ma. Cos.

El Ilustrador Americano (1812-1813), sustituyó al *Ilustrador Nacional*. Redactado por José María Cos, Quintana Roo y López Rayón. *El Pensador Mexicano* (1812-1813) de edición bisemanal. Primer periódico editado por José Joaquín Fernández de Lizardi. El *Correo Americano del Sur* (1813); publicado por José Manuel de Herrera y Carlos María Bustamante. Y *El Mexicano Independiente* (1821), al frente del cual estuvo José Manuel de Herrera.

Citaremos uno que al menos en su portada se ostentaba como un periódico con página(s) o sección literaria: *Semanario Político y Literario* (1810-1821). Lo dirigió el doctor José María Luis Mora defendió, con moderación, los principios republicanos y la libertad de prensa. Otro periódico que al igual que *El Pensador Mexicano* tuvo cierta presencia fue *El Juguetillo* (1812), semanario, publicado por Carlos María de Bustamante.

Periodismo literario

Las publicaciones con intenciones literarias, además del ya mencionado *Semanario Político Literario*, fueron: El *Semanario Económico de Noticias Curiosas y Eruditas* (1808-1810) "Entre sus fines secundarios está el cultivo de la literatura: poesía, conversaciones eruditas y morales y sátiras y costumbres"³⁶, fue contemporáneo y análogo del *Diario de México*.

³⁶ Reed Torres, Luis. "La prensa y la Guerra de Independencia" en *El periodismo en México*. Ed. Tradición. México. 1974. Pág. 96.

Por otro lado no hay que olvidar las publicaciones de Lizardi ni el contenido literario de sus múltiples periódicos, folletos y hojas volantes, que no se circunscribieron a *El Pensador Mexicano* ya que están también *Alacena de Frioleras* y *El Cajoncito de la Alacena* (1815-1816), además de *Los Ratos Entretenidos* y *El Conductor Eléctrico* (1819). Lizardi fue también colaborador, aunque ocasional del Diario de México. Menciono esto porque Ruiz Castañeda asevera que: “la narrativa, en forma de cuentos, anécdotas, apólogos y parábolas, prefigura la novela que habrá de nacer entre 1816-1820, con Fernández de Lizardi...casi se puede asegurar que no hay tema lizardiano que no tenga antecedente en el Diario [de México).”³⁷

No es que los insurgentes o cualesquiera otro de los sectores sociales que participaron en la Revolución de Independencia no tuvieran interés por la cultura; simplemente la situación armada no permitía explotar dicha veta cultural o literaria. Los insurgentes por ejemplo, hicieron poesía, pero casi toda fue de exaltación personal

El Periodo Constitutivo (1821-1867)

Imperio e inicios del Centralismo (1821-1835)

En el periodo que transcurre de 1821 hasta 1835 el país tuvo diez presidentes, -una vez consumada la Independencia- la prensa goza de una libertad ilimitada. En ese periodo se editaron numerosos periódicos y folletos y surgen diversas formas de periodismo populachero. Empero cuando Iturbide asume el poder desaparecen los periódicos de oposición y abundan los pasquines. Cuando se inicia la era de los presidentes, con Guadalupe Victoria se disfruta de relativa libertad de prensa, con Vicente Guerrero se intenta sofocar la libertad de prensa y es en diciembre de 1829 cuando el general Bustamente -usurpador de la presidencia- reprime a la prensa de oposición.

En el lapso de 1821 a 1823 hay periódicos de diferentes tendencias y características: periódicos iturbidistas y oficiales no iturbidistas; borbonistas, republicanos e independientes, así como periódicos trigarantes. En el siguiente lapso (1824-1835) los periódicos se pueden clasificar como oficiales, semioficiales (u oficiosos,

³⁷ Cfr.- Ruiz Castañeda, María del Carmen. Op. cit. El periodismo como apoyo... Pág. 15.

subvencionados y de oposición; también encontramos periódicos escoceses, centralistas, liberales, progresistas, yorkinos, federalistas, independientes y culturales, los cuales se editaban y circulaban en distintas partes de la república (Monterrey, Guadalajara, Mérida, Morelia, Toluca, Puebla, Querétaro).

Recién consumada la Independencia, el 1 de septiembre de 1821 apareció el primer diario de nuestra vida independiente, *El Diario Político Militar Mexicano*, que se afirma lo inició José Joaquín Fernández de Lizardi.

Publicaciones Literarias (Culturales)

El Sol (1821-1832), bisemanario, fundado por Manuel Codorniú, opositor a Iturbide, que desapareció al ser coronado éste como emperador y se volvió a publicar al ser derrocado el imperio. *Semanario Poético y Literario* (1821). *El Águila Mexicana* (1822-1827). Fundado por Germán Nicolás Prissete, fue órgano de la masonería y ofrecía a los lectores una sección nutrida muy selecta de poesía nacional y extranjera.

En 1826 se publica por primera vez *El Iris*, periódico crítico-literario que “contenía información literaria, artística y novedades. Fue fundado por Claudio Linati, Florencio Galli y el poeta cubano José María Heredia. *Miscelánea*, fue otra publicación también del mismo Heredia (1829-1830), la cual fue muy solicitada.”³⁸

Sólo hasta 1826, con la publicación de *El Iris* puede decirse que se inicia una etapa diferente y nueva para las publicaciones literarias porque antes “ni bajo la Regencia y el Imperio de Iturbide, ni durante los gobiernos republicanos de Guadalupe Victoria y de Vicente Guerrero se hizo ningún esfuerzo oficial serio por fundar un órgano de literatura...El Iris encabeza la larga y espléndida lista de revistas de literatura y abre la puerta a una rama especializada del periodismo mexicano.”³⁹

Es entonces que a partir de *El Iris* “surgen...los primeros periódicos culturales” -según nos dice José Bravo Ugarte- y desde entonces hasta concluir el siglo XIX “prácticamente no hay periódico político que no dedique unas páginas a la literatura,

³⁸ Ruiz Castañeda, María del Carmen. Op. cit. La prensa pasado y ...Págs. 39-40 y José Bravo Op. cit. Págs. 48-51.

³⁹ Ruiz Castañeda, María del Carmen. Op. cit. Periodismo y literatura. Pág. 18.

situación que continuará aun después de la aparición de las revistas especializadas.”⁴⁰

Dictadura de Santa Ana (1835-1853)

Dieciocho años estuvo Santa Ana en el poder de manera formal y de manera indirecta; en ese tiempo y gracias a él el país perdió casi la mitad de su territorio frente a los Estados Unidos. En ese lapso mientras tanto los altos jefes militares se disputaban el poder y la presidencia. Los dieciocho años fueron de 1835 a 1853 y en ese lapso se registraron 31 periodos presidenciales, de los cuales le correspondieron ocho a Santa Anna, el último fue de 1853 a 1855. El país vivió una crisis interna que trajo como consecuencia, entre otras cosas, el agotamiento de los recursos económicos.

Sin embargo la prensa continuó evolucionando y se fundaron entonces algunos periódicos de la más larga y memorable trayectoria como *El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor Republicano*.” Por otro lado mencionaremos que “los periódicos católicos compiten ventajosamente con los políticos; más aun, dos de estos son también católicos. Y muchos son, tipográficamente, excelentes.”

El Siglo Diez y Nueve así como *El Monitor Republicano*, además de lo ya dicho, “pueden ser catalogados como los más importantes cotidianos del siglo XIX. *El Siglo Diez y Nueve* (1841-1896) comenzó a circular el 7 de octubre “publicando diversas secciones: oficial, literaria, avisos, etc...[y] *El Monitor Republicano* (1841-1896), diario de política, literatura, artes, ciencias, industria y comercio, medicina, tribunales, agricultura, teatro, bodas y anuncios...se caracterizó por su atención constante a todo tipo de problemas sociales...fue editado por Vicente García Torres.”⁴¹

Se publicaron también otros periódicos que en sus páginas tenían pretensiones literarias, ellos fueron: *El Diario de los Niños* (1839), periódico infantil que su interés radicó en proporcionar literatura amena para los infantes. *El Ateneo Mexicano* (1840), órgano de la sociedad literaria del mismo nombre, contenía discursos, poesías [donde] colaboraron destacados escritores de la época: Collado, Lafragua, Lacunza, Prieto, Quintana Roo y otros. *El Eco del Comercio* (1848) periódico de literatura, política, artes e industria...lo dirigió Manuel Payno.

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Cfr.- Ruiz Castañeda, María del Carmen. Op. cit. La prensa pasado y ... Ochoa Ocampo, Moisés Op. cit. Pág. 108.

Otros Periódicos Literarios de la Época (según consigna José Bravo) son los siguientes:

El Mosaico Mexicano (1836-1837), El Ensayo Literario, Puebla (1839); El Museo Mexicano (1843-1846), El Liceo Mexicano (1844). El Álbum Mexicano (1849) y La Ilustración Mexicana (1851). Posiblemente de menor importancia pero que también contenían información literaria en sus páginas fueron: *Variedades de la Civilización* (1850-1852), revista religiosa, científica y amena. *El Espectador de México* (1851-1852), revista semanal de religión ciencias, literatura y bellas artes. Por otra parte cabe hacer mención que en esta etapa (1835-1846) nacen los periódicos de medicina y los de lengua extranjera.

El Periodo de la Reforma (1854-1861)

En este periodo encontramos lo siguiente:

- a) Corresponde al último año de gobierno de Santa Anna.
- b) Hay una lucha encarnizada por el poder entre liberales y conservadores, lo cual genera dos gobiernos (Zuloaga-Miramón: conservador: 1858:1860 y Juárez: liberal: 1858-1863).
- c) El periodismo pasa unos años de tregua, en la que se suspenden muchos periódicos liberales y emergen muy pocos nuevos. Pero una vez retirado Santa Anna (12 de agosto de 1855) los periódicos resurgen en toda la república con gran belicosidad.
- d) Los periódicos se pueden clasificar en: conservadores y liberales
- e) No se puede hablar propiamente del surgimiento de nuevas publicaciones literarias, aunque apareció *La Ilustración* (de corte conservador) que circuló de enero de 1856 a febrero de 1857 y en julio de 1858; ésta fue una revista que se autodenominaba “semanal, política, religiosa, científica y literaria”.

En esta etapa se publicaron algunos periódicos que sin autodenominarse literarios o con secciones literarias, tenían entre sus colaboradores o redactores personajes con inclinaciones o formación literaria. Los periódicos y sus colaboradores y/o redactores

fueron los siguientes: *El tío Culandas* (1857), redactado por Guillermo Prieto en Veracruz. *El Boletín de Noticias* (1860-1861), fundado por Francisco Zarco. *La Opinión Liberal* (sept. oct. 1861), diario escrito por Zarco y otros liberales; y *El Constitucional* (1861-1865), entre sus escritores figuraba Vicente Riva Palacio, quien también colaboró en la revista *La Orquesta* (1861-1877).

Gobierno Liberal y Segundo Imperio (1861-1867)

Una vez que Juárez derrota a los conservadores, en enero de 1861 retorna a la capital de México, restituye el orden constitucional y suspende el pago de la deuda. En este periodo la prensa satírica jugó un papel muy importante ya que a través de sus páginas socava la reputación del imperio.

En esta etapa se publicaron:

La Independencia Mexicana (1863), San Luis Potosí, diario político, literario y comercial, editado por Francisco Zarco. *El Cura de Tamajón* (1864), Monterrey, fundado por Guillermo Prieto; publicación que se dedicó a atacar al gobierno francés. *El Correo de México* (1867), contó con gruesa suma de dinero del Gobierno de Juárez y fue escrito por Ignacio Manuel Altamirano, Ramírez y Guillermo Prieto.

Periódicos Literarios y Religiosos

La Religión y la Sociedad (1865), Guadalajara, semanario religioso, político y literario. Tuvo tres épocas 1865-66, 1873-75 y 1886-1888. *El año Nuevo* (1865), semanario de literatura y variedades.⁴²

La República Restaurada (1867-1876)

Una vez que Juárez derrota a los imperialistas es confirmado en la primera magistratura, sin embargo surgen numerosos obstáculos y constantes brotes de descontento entre la población. En 1871 Juárez se reelige, pero muere un año después. Al morir éste, Miguel Lerdo de Tejada ocupa la presidencia y también pretende reelegirse en 1876, pero fracasa en su intento. Por lo que toca a la prensa

⁴² Cfr.- Bravo Ugarte, José. Págs. 62-64.

ésta se divide en dos corrientes: la gobiernista y la opositora. Se puede decir que en esta etapa sobresale el periodismo consagrado a los trabajadores.

No solamente en la primera mitad del siglo XIX podemos encontrar la historia completa del movimiento intelectual y literario de la época, sino también en la segunda mitad del XIX, todo ello se encuentra en las páginas de los periódicos religiosos y literarios del día que se publicaban en la ciudad de México. En esas páginas se encuentra “ciertamente nuestra literatura viva”, como dice José Luis Martínez, al referirse a la época- en una conferencia dictada en 1957-.

Es allí, en esa parte del siglo pasado donde encontramos a Ignacio Manuel Altamirano y a *El Renacimiento* “acaso la más valiosa revista literaria que haya existido en México”- asevera José Luis Martínez, en 1957 -. El Renacimiento marca una nueva época para el periodismo literario en México, ya que fue el ejemplo a seguir para algunas publicaciones y para muchos escritores de la época.⁴³

*Los periódicos Literarios*⁴⁴

En esta etapa encontramos esencialmente periódicos políticos e independientes. Pero destacaremos sólo el surgimiento de las publicaciones literarias:

La Revista Universal (1867-1874), diario de política, religión, literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, variedades y anuncios...entre sus colaboradores estaban: Justo Sierra, Francisco Bulnes y Guillermo Prieto.

El Renacimiento, 1869, de Ignacio Manuel Altamirano, agrupó a escritores viejos y jóvenes, liberales y conservadores, jacobinos e imperialistas.

El Teatro, 1869-1878. *La Revista de Mérida*, 1869-1914, literaria y de variedades, donde colaboraban los más distinguidos escritores de la región.

⁴³ Cfr.- Ruiz Castañeda, María del Carmen. Op. cit. La prensa pasado y ...Pág. 103 y Cfr. José Luis M. Op. cit. Págs. 291-305.

⁴⁴ Cfr.- Barvo Ugarte, José. Op. cit. pp. 70-71 y María del Carmen Ruiz, La prensa pasado y ..Op cit. Págs. 103-132.

La Ilustración Potosina, 1869, semanario de literatura, noticias, descubrimientos, poesía, variedades, modas y anuncios.

El Federalista (1871-1878, periódico literario y político que tuvo entre sus colaboradores a Justo Sierra, Manuel Gutiérrez Nájera y Alfredo Bابلot.

El Federalista Literario (1872-1877), suplemento literario de *El Federalista*.

Filorama, Zacatecas, 1872, de literatura, ciencias y arte.

La Lira Poblana., Puebla, 1872-1876, de muchos literatos.

Las Hijas del Anáhuac (1873-1874), ensayo literario, hecho por mujeres.

El Artista, 1874.

La Alianza Literaria, Guadalajara, del 1 de marzo de 1875 al 1 de noviembre de 1876.

El Porfiriato (1876-1910)

El porfiriato marca una nueva etapa para la prensa mexicana. Una vez que Porfirio Díaz triunfa y asume el poder, la prensa oficial y oficiosa se adhiere al nuevo gobierno proclamando la paz e identificándose con la nueva burguesía. Sin embargo, la prensa letrada inicia su oposición al gobierno.

El porfiriato se caracterizó por su constante censura y represión a la prensa que llevó a muchos periodistas a la cárcel y aun al asesinato de ellos, por parte de gobierno. Los pocos periódicos independientes y libres denunciaron las condiciones de miseria en que vivía la mayoría de la población.

La prensa, entonces, hacia fines de siglo XIX empieza una transformación que puede ser calificada de prerrevolucionaria. Se ataca abiertamente al gobierno y se difunden ideas liberales, socialistas y anarquistas. Las persecuciones se vuelven feroces, las celdas se llenan de presos políticos; ideólogos y periodistas salen del país y desde el exterior minan el prestigio del porfiriato.

En estas condiciones, en el año de 1908 se inicia la reunión del Congreso de periodistas de los estados en diversos puntos de la república. Díaz declara a James Creelman que el pueblo está apto para elegir a sus gobernantes. La prensa tiene una inusitada actividad y resurge el periodismo de oposición y en septiembre de 1910 la dictadura desata nuevamente la represión contra la prensa independiente”, la cual persiste hasta la caída de Díaz en mayo de 1911. María del Carmen Ruiz Castañeda diferencia tres subperiodos en el porfiriato: 1876-1884, 1884-1896 y 1896-1910

En el periodo que va propiamente de 1876 a 1884 podemos destacar los siguientes periódicos, que contenían secciones o páginas literarias:

El Monitor Tuxtepecano (1877). Diario de política, ciencias, literatura, industria, comercio, teatros, variedades y anuncios. Fundado por Filomeno Mata.

La Patria (1877-1914). Diario político, científico, literario, comercial y de anuncios. Director y redactor principal: Irineo Paz.

La Bandera Nacional (1877-1878). Editor, redactor y propietario fundador fue Mariano Villanueva y Francesconi. También colaboró con excelentes páginas literarias Manuel Carpio.

El Nacional (1879-1890). Periódico dominical de política, literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, minería y comercio. Entre sus colaboradores estaban Justo Sierra, Gutiérrez Nájera, Francisco Sosa, Riva Palacio y Ángel del Campo.⁴⁵

Las Publicaciones Literarias

Se consignan aquí las siguientes publicaciones la *Aurora Literaria*, Guadalajara (1877). *La Juventud Literaria* (1877); la *Edición Dominical* y el Suplemento de *El Nacional*; *La Aurora Literaria* de León, Guanajuato (1882-1883); *La Patria Ilustrada*, Suplemento (1883-1895); El periódico *El Tiempo* publicó una edición literaria durante 1883.

⁴⁵ Ruiz Castañeda, María del Carmen. La prensa pasado y ...Op. cit. Pág. 15.

Subperiodo 1884-1896

En este periodo desaparecen dos grandes periódicos del siglo XIX: *El Siglo Diez y Nueve* y *El monitor Republicano*; asimismo se presentan en el escenario los primeros signos del advenimiento del modernismo a las letras mexicanas. Surgen “dos notables revistas literarias: *La Juventud Literaria* (México 1887-1888) y la *Revista Nacional de Letras y Ciencias* (México 1889-1890).

En *La Juventud Literaria* se reunieron por primera vez, al lado de los últimos románticos y de Altamirano y sus discípulos, casi todos los escritores, entonces muy jóvenes, que años más tarde realizarían la Revolución literaria: Urbina, Valenzuela, Gutiérrez Nájera, Puga, Acal, Díaz Mirón, Gamboa, Díaz Dufóo, Othón, etc. Aunque su actitud frente a los escritores mayores -Prieto, Altamirano, Peza, Roa Bárcena, Peón y Contreras- era todavía respetuosa, ya se observa una separación y el deseo de los jóvenes de emprender una nueva aventura.

Menos juvenil fue la *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, que dirigían Justo Sierra, Francisco Sosa, Manuel Gutiérrez Nájera, Jesús E. Valenzuela y Manuel Puga, la calidad de sus textos acusa el magisterio intelectual del maestro Sierra, que supo reunir en torno suyo, no a todos los jóvenes, pero sí a los escritores ya indiscutidos más destacados...la *Revista Nacional de Letras y Ciencias* tiene en la historia de nuestras letras un lugar [entre] las más importantes publicaciones literarias mexicanas del siglo XIX”.⁴⁶

En este periodo se publican también los siguientes periódicos no especializados en literatura pero con secciones o páginas literarias:

El Monitor (1853-1893), con noticias mundiales, poesías, editoriales, historia y anuncios. Así como *El Partido Liberal* (1885-1896), diario de política, literatura, comercio y anuncios; periódico subvencionado por el gobierno porfirista.

⁴⁶ Cfr.- Martínez, José L. Periodismo y Op. cit. Págs. 292-296.

Las Publicaciones Literarias:

La República Literaria, Guadalajara (1886-1890).

La Palmera del Valle, Guadalajara, 1887. Quincenal religiosos, político y literario.

La Linterna de Diógenes. Guadalajara, (1887-1908). Semanario católico, político y literario.

Las Hijas del Anáhuac. México 1887.

El Boletín del Instituto Científico y Literario, Toluca (1888-1910). Lo redactaban sus catedráticos. Constituía una verdadera enciclopedia por la variedad de sus temas.

Revista de Literatura. Chihuahua 1888.

El Plectro, León, Guanajuato (1888-1889).

Revista Nacional de Letras y Ciencias (1889-1890). Incluía discursos de hombres notables, ensayos sobre literatura mexicana y latinoamericana, poemas inéditos de nacionales y extranjeros y una sección bibliográfica, además de capítulos completos de novelas de la época y finalmente el

El Álbum Literario. Mérida, 1891.

Ya casi par concluir este lapso, a finales de siglo, aparecen entre otras no menos importantes "las siguientes revistas: *El Chiquitín* (Guadalajara, 1881-1893 y 1899-1900). En 1993 inició su primera época la notable revista ilustrada de ciencia, literatura y variedades: *Pimienta y Mostaza* (Mérida, 1893-1894 y 1902-1903), así como *La Lira Michoacana* (Morelia, 1894)..."

La Revista Azul

Mención aparte merece la *Revista Azul* por la significación que tuvo para el periodismo literario y para la literatura mexicana. En esta publicación se dieron cita los más notables escritores de la época, como Juan José Tablada, Balbino Dávalos, Jesús

Ureta, Angel del Campo, Federico Gamboa, Joaquín Arcadio Pagaza, Manuel Flores, Juan de Dios Peza y Jesús E. Valenzuela. Se considera que *Azul* fue un órgano del modernismo.”⁴⁷

Manuel Gutiérrez Nájera fue el iniciador de esta “nueva era en las letras mexicanas y representa el periodo inicial del modernismo, movimiento literario que tuvo su primer bastión precisamente en la *Revista Azul*, Gutiérrez Nájera, el Duque Job, pudo dar cima a su obra periodística [al fundar] junto con Carlos Díaz Dufóo la *Revista Azul*, que desempeño en la literatura de la época, una influencia semejante a la que ejerció *El Renacimiento* de Altamirano.”⁴⁸

Dato importante en este lapso de 1884-1896 lo consigna José Bravo -al citar datos de la sociedad hispanoamericana- : en México había 294 publicaciones y estaban distribuidas de la siguiente manera:

Publicadas	
Diarios	28
Semanarios	147
Quincenales	81
Trisemanales	06
Mensuales	32

Periodicidad	
Aguascalientes	05
Chihuahua	09
Guadalajara	26
México, D.F.	96
Mazatlán	10
Mérida	14
Monterrey	05
Morelia	07
Orizaba	10
Oaxaca	02
Puebla	15

⁴⁷ Cfr.- Ruiz Casteñeda, María del Carmen. La prensa pasado y ...Op. cit. Págs. 135-174.

⁴⁸ Cfr. Ochoa Ocampo, Moisés. Reseña histórica... Op. cit. Pág. 113.

Saltillo	06
San Luis Potosí	11
Veracruz	07

Subperiodo 1896-1910

Entre 1896 y 1908 Porfirio Díaz se mantuvo de manera relativamente estable en el poder, con la sistemática y permanente represión y censura a la prensa. Así, en marzo de 1908 perturbó él mismo la frágil paz nacional con imprudentes -y mentirosas- declaraciones al *Pearson's Magazine*. Más su prestigio internacional se conservó incólume hasta 1910, en que celebró pomposamente con embajadas de todos los países amigos, *El Centenario de la Independencia* (septiembre de 1810). Dos meses después estalló la Revolución que lo finalmente lo derrocó.

Para vencer la oposición periodística el general Díaz se valió primero, de su propia prensa *El Partido Liberal* (1885-1896) y *El Imparcial* (1896-1914); se ganó con favores y subvenciones a la contraria que se mostró reductible...y procuró por último, que hubiese una prensa en que se combatesen mutuamente los principales políticos

Los periódicos

En este periodo ven la luz pública alrededor de 40 nuevos periódicos, de los cuales la mayoría son políticos. De estos algunos de los más importantes son *El Imparcial* (1896-1914) y *Regeneración* (1900).

Publicaciones literarias

Al igual que en otros periodos armados el periodismo literario resiente la situación político-militar y ve reducido su campo de acción, sin embargo se mantiene pese a todo. En esta etapa podemos mencionar las siguientes publicaciones literarias.⁴⁹

⁴⁹ Bravo Ugarte, José. Op. cit. Págs. 87-88.

La Libertad, gaceta musical, literaria. Guadalajara (1896-1907). Prosiguió en México.

El Bohemio. Puebla, 1896.

La Evolución, Durango (1897-1912).

Revista Moderna (1898), de Jesús Valenzuela, José Juan Tablada, Alberto Leduc, Jesús Ureta y Francisco M. de Olaguíbel.

Crisantema. Morelia (1899). De José Ortiz Vidales y Juan N. Ojeda.

El *Renacimiento*, Monterrey (1904-1911). Semanario, luego diario.

Arte y Letras (1909).

La Savia Moderna (1907) de Antonio Caso, Henríquez Ureña, Vasconcelos, Alfonso Reyes y otros notables.

La Revolución (1910-1917)

En este periodo la prensa juega un papel importantísimo, pues toma partido, ya sea por uno u otro de los sectores que se disputan el poder, una vez que es derrocado el general Porfirio Díaz, en mayo de 1910. Se abre un periodo de irrestricta libertad de prensa, pero sólo por muy corto tiempo, ya que a fines de 1911 menudean las quejas de los periodistas independientes por violaciones a las garantías del escritor público, cometidas por funcionarios del antiguo régimen incrustados en el gobierno provisional de Francisco León de la Barra.

En la etapa en que Francisco I. Madero es Presidente de la República (1911-1913) se vuelve una vez más a gozar de libertad de imprenta, lo que lleva al régimen a padecer las críticas de la prensa revolucionaria tanto como las de la prensa reaccionaria cuando Madero reacciona es tarde los intentos por frenar la prensa por medio de la ley no llegan a cristalizar.

Después del asesinato de Madero y hasta 1917 se da un periodo de lucha interna entre los diferentes sectores que se disputan la hegemonía nacional, en los campos de batalla, Carranza, Villa y Zapata, hasta la Constitución de 1917. Desde sus inicios en la lucha por el poder de Carranza se preocupa por contar con una prensa afín. Una vez en el poder, el grupo constitucionalista coopta un sector de la prensa y subvenciona a algunas publicaciones. Cabe decir que muchos de los periodistas que participaron en la lucha y que expusieron sus ideas a través de la prensa se convirtieron en diputados y así, con ese estatus llegaron al Constituyente de Querétaro.

En este periodo, aproximadamente surgen, alrededor de 16 periódicos importantes, de los cuales destacan *Regeneración* de los hermanos Flores Magón (1911) y *El Universal*, fundado por el Ing. Félix Palavicini en 1916. Es plausible mencionar que la actividad periodística en esta etapa se da en varios estados del país, y sólo se consigna el surgimiento dos publicaciones de tipo literario, por parte de José Bravo:

El Hogar (1914-1943).

Vida Moderna (1914-1916), de publicación semanal.⁵⁰

La época contemporánea (1917-1990)

Desde 1917 hasta al finalizar la década de los ochenta podemos considerar que es la época contemporánea de la prensa mexicana, la cual se inicia, con la fundación de *El Universal* (1916), pues con la creación de este periódico -según Ruiz Castañeda- se entra de lleno a lo que conocemos como prensa industrializada, que se caracteriza por el dominio de grandes empresas.

A partir de entonces la historia de la prensa mexicana entró en una fase en la cual el quehacer periodístico se había convertido en una industria compleja que utiliza las técnicas más refinadas de la comunicación, el personal especializado y los recursos de capital provienen de personas o grupos; en el primer caso la sociedad será mercantil y anónima y la línea política del periódico dependerá del Consejo de

⁵⁰ Bravo Ugarte, José. Periódicos y...Op. cit. Págs. 87-88.

Administración; en el segundo, una Cooperativa, cuya propiedad y beneficios deben distribuirse equitativamente entre los cooperativistas.

En esta etapa contemporánea, la publicidad y venta de espacios, así como las inserciones políticas o propaganda pagadas han venido a determinar en gran medida el comportamiento de la producción de periódicos. Ya que por sí sólo, el periódico, difícilmente podría vivir exclusivamente de la venta de sus ejemplares, sin propaganda o anuncios políticos y/o comerciales o publicitarios.

Por lo que respecta a la libertad de imprenta y de prensa ésta ha sido un mito desde la era virreinal hasta los últimos regímenes presidenciales. Todavía en el de Calles-Obregón, cinco periodistas fueron desterrados; y en el anterior, de Obregón, cuando la revolución delahuertista el general Arnulfo Gómez, comandante militar de la plaza ahorcó personalmente al periodista Pedro Flores González, que publicó un artículo procaz contra el gobierno de Obregón

La década de los veinte

Después de la aparición de *El Universal* en 1916 y de el *Excélsior* en 1917, como dos de los periódicos más importantes en su época, viene la de los veinte donde podemos encontrar, entre otros, el surgimiento de los siguientes periódicos -que menciona Ruiz Castañeda- : *La Crónica* (1920), Puebla; *El Siglo de Torreón* (1922); *El Universal Gráfico* (1922); *Jueves de Excélsior* (1922) *El Machete* (1922-1938), órgano del Partido Comunista Mexicano; *El Diario de Yucatán* (1925); *El Constitucional* (1926), El Paso Texas; *El Mundo* (1927), de Tampico; *La Prensa* (1928); y *El Nacional*, (1929) órgano del partido oficial (PNR), que posteriormente se transforma en el PRM y finalmente en el PRI. Inicialmente este periódico se llamó *El Nacional Revolucionario*.

En este periodo solamente se mencionan tres periódicos literarios: *La Antorcha* (1924), de José Vasconcelos. *El Pulgarcito* (1925), infantil, muy ameno e instructivo, de la SEP. *Bandera de Provincia* (1928), Guadalajara; redactores: Agustín Yáñez, Alfonso Gutiérrez Hermosillo, Enrique Martínez Ulloa, Antonio Gómez Robledo, José Guadalupe Zuno, Ixca Farías y otros jóvenes literatos jaliscienses.⁵¹

⁵¹ Bravo Ugarte, José. Periódicos y ... Op. cit. Pág. 90.

La década de los treinta

Aquí surgen periódicos de cierta relevancia, que son los siguientes: *La Afición* (1930), periódico deportivo que posteriormente incluyó una sección de información general. *El diario del Sureste* (1931), Mérida; *El Diario de Puebla* (1935); *El Novedades* (1936), fundado por Ignacio F. Herrerías, y *El popular* (1938-1961), fundado y dirigido por Vicente Lombardo Toledano.

En esta década de los treinta es cuando el general Lázaro Cárdenas asume la presidencia de México y gobierna de 1934 a 1940. Aquí se dan las primeras manifestaciones de los Suplementos Culturales en los principales diarios nacionales. Entre 1930 y 1938 el periódico *El Nacional* publicó los suplementos dominicales y las primeras incursiones de un pionero de los suplementos culturales: Fernando Benítez.

A pesar que el presidente Lázaro Cárdenas, quien tenía una especial predilección por la radio como medio de comunicación (sus principales mensajes los hizo por radio), puede decirse que la prensa le dio un respaldo casi general a su gobierno. Llama la atención la cantidad de publicaciones periódicas registradas al 31 de diciembre de 1940 en las oficinas de Correos y Telégrafos del país: 1,093. Del total de éstas 426 correspondían al Distrito Federal (casi el 40% de lo registrado en el país).

De acuerdo con esta misma fuente, "se publicaban a fines de 1940: 90 diarios; 2 bidiaros; 345 semanarios; 35 bisemanarios, 10 trisemanarios; 4 decenales; 2,129 quincenales; 430 mensuales y 48 bimestrales en todo el país y en cuanto al carácter de las publicaciones y según la misma fuente hasta el 31 de diciembre de 1940 de carácter informativo eran 376; de variedades 199, científicas 44...religiosas 119, políticas 28, sociales 41, sindicales 35, agrícola-ganaderas 16, deportivas 18, financiero-industriales y comerciales 44 y humorísticas e infantiles 15, [culturales 110 y literarias 48].⁵²

En el periodo de gobierno del General Lázaro Cárdenas (1934-1940) se decreta la franquicia postal para publicaciones periódicas, se crea la Dirección de Publicaciones y Propaganda, dependiente de la Secretaría de Gobernación, que posteriormente

⁵² Borrás, Leopoldo. Historia del periodismo mexicano. UNAM. México, 1983 Pág. 40.

sería el Departamento de Prensa y Publicidad (las actuales áreas de Comunicación Social) y la creación de la Productora e Importadora de Papel, S.A. (PIPSA)

La década de los cuarenta

Los grandes periódicos de la época (*Excélsior*, *Universal* y *Novedades*) declararon su apoyo abierto al régimen del presidente Miguel Alemán, quien tuvo una marcada injerencia desde su campaña presidencial. En estos años sobresalen los siguientes aspectos: El primero de enero de 1941 *El Nacional* es designado órgano oficial del gobierno de México; en 1951 entra en vigor la Ley de la Industria Cinematográfica y en ese mismo año (el 7 de junio) se instituyó oficialmente la celebración del Día de la Libertad de Prensa.⁵³

Entre 1940 y 1950 surgen los siguientes diarios: *El Esto* (1941), dedicado a información deportiva, fundado por José García Valseca; *El Occidental* (1943), Guadalajara, adquirido en 1948 por José García Valseca; *El Ovaciones* (1947), nació como Sociedad Anónima y fue fundado por Luciano Contreras. En este periodo el periódico *El Nacional* concluye la publicación de los suplementos culturales y Fernando Benítez asume la dirección del periódico y crea la *Revista Mexicana de Cultura* que sustituyó a los suplementos culturales de dicho periódico.⁵⁴

La década de los cincuenta

En esta etapa se inscribe el sexenio de gobierno del presidente Adolfo Ruiz Cortinez (1952-1958); y la década se caracteriza, en lo que a medios de comunicación se refiere, por lo siguiente: hace su aparición en México la televisión (tanto informativa como de entretenimiento), la cual fue ampliamente "impulsada por los periódicos establecidos, que la surtían de noticias".⁵⁵ Asimismo, se publica en el Diario Oficial el Reglamento sobre publicaciones y revistas ilustradas. En lo tocante a la cultura y a la educación surge a la circulación la *Revista Siempre* (1953) y el trato gubernamental hacia la prensa (impresa, radio y TV) fue de recíproco respeto.⁵⁶

⁵³ Cfr.- Idem Págs. 41-54.

⁵⁴ Estrada García, María Concepción. Surgimiento de los suplementos culturales. Tesis UNAM, 1991. Pág.

⁵⁵ Jordá Galán, Francisco. Periodismo en México. Ed. Cuauhtémoc. México, 1971. Pág. 151.

⁵⁶ Cfr.- Borrás, Leopoldo. Op. cit. Historia del periodismo. Págs. 52-55.

Por lo que respecta al periodismo literario cultural éste, en el presente siglo tuvo un resurgimiento a partir de la década de los cincuenta con el impulso que le dio Fernando Benítez, a través de las publicaciones en que ha participado desde entonces hasta la década de los noventa.

En esta década particularmente tiene una importancia significativa el periodismo cultural, pues el periódico *Novedades* editó desde 1949 hasta 1961 el suplemento llamado: México en la cultura.

La década de los sesenta

En esto diez años, coinciden, en la década los periodos presidenciables de Adolfo López Mateos (1958-1964) y Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). En dicho periodo ocurren los siguientes hechos sobresalientes para los medios: En enero de 1960 se promulga la Ley Federal de Radio y Televisión y se crea el Consejo Nacional de Radio y Televisión para coordinar la emisión y el tiempo para difundir temas educativos, culturales y de orientación social. En ese mismo año surge la primera agencia informativa nacional: Informex. Por otro lado, la Televisión Rural de México (en 1970) cambia de nombre y se convierte en Televisión Cultural de México.⁵⁷

Asimismo en esta década fueron fundados el periódico *El Día* (1962), por Enrique Ramírez y Ramírez; *El Sol de México* (1965) por José García Valseca y *El Herald de México* (1965) por Gabriel Alarcón. También el periódico *Avance* (1967), de Fernando Alcalá Bates, la Revista *¿Por qué?* (1968) por Mario R. Menéndez. En esa misma etapa surge la Revista *Política*, dirigida por Manuel Marcué Pardiñas.

En las postrimerías de esta crítica década para el sistema político mexicano, el primero de julio de 1968 Julio Scherer García asumió la dirección del periódico *Excélsior*. En ese año trágico, durante el movimiento estudiantil y después del 2 de octubre cobran auge las publicaciones marginales elaboradas por estudiantes; y para el año de 1969 el Anuario Estadístico registra un total de 232 diarios en México; es decir 42 más que en 1961.

⁵⁷ Idem. Págs. 60-66.

En diciembre de 1961 Fernando Benítez es obligado a dejar la dirección de *México en la Cultura* del periódico *Novedades* y en 1963 comienza a dirigir *La Cultura en México*, suplemento cultural de la revista ¡Siempre!.

Es interesante mencionar la siguiente estadística del periodismo mexicano en 1961:

Publicaciones periódicas:

Diarios	190
Semanarios	372
Quincenales	197
Mensuales	751
Otros	182
SUMA	1,692

Por clase

Información	701
Literatura	55

Variedades	52
Religión	181
Otros	703
SUMA	1,692

El mayor número de periódicos corresponde al D.F. (915), a Jalisco (80), a Veracruz (74) y a Michoacán, Sonora y Tamaulipas (48 c/u). Estos datos tomados del Compendio estadístico y expuestos por José Bravo.

La década de los setenta

En los años setenta México fue gobernado por los presidentes: Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982), en 1970 Juan Francisco Healy compra el periódico *El Universal* y en marzo de 1972 el gobierno mexicano adquiere el Canal 13. En esta década surgen, entre otras, las siguientes publicaciones periódicas: la revista *Punto Crítico* (1972), *El Martillo*, *La Trinchera* (en Oaxaca); *La Palabra*

(Puebla) y *Alianza* (Veracruz); *Solidaridad*, órgano de los electricistas inicia su tercera época; *Oposición* del Partido Comunista Mexicano, inicia su segunda época (1974). A principios de 1976 surge la revista *Geografía Universal*; asimismo salen a la luz los periódicos *El Sol del Campo* (1978) de la Organización Editorial Mexicana, el periódico *Unomásuno* (1978), dirigido por Manuel Becerra Acosta y el *Diario de México* (1979), fundado por los periodistas de *Excélsior* de la época de Julio Scherer García.

Dentro de esta década del golpe dado al periódico *Excélsior*, dirigido por Scherer García, quien fue destituido de la dirección de *Excélsior*, un grupo de periodistas, con Scherer a la cabeza, funda la revista *Proceso*, en noviembre de 1976. Otro grupo, encabezado por Manuel Becerra Acosta fundó el periódico *Unomásuno* (1978); y un tercer grupo que se encargó de fundar la edición vespertina de *El Diario de México*, de la empresa de Federico Bracamontes.

Por otro lado también destaca en estos años que de las 89 televisoras que operaban en el país 85 eran comerciales y 4 culturales (en Baja California, Nuevo León, Sinaloa y el D.F.); además, en 1976 se entregaron por primera vez, conforme a una ley expedida por el entonces presidente Luis Echeverría, los Premios Nacionales de Periodismo.⁵⁸

Para finales de la década en cuestión (1977) se calcula que en el país había más de 150 periódicos diarios y más de 120 de otra periodicidad y su tiraje aproximado era de 6 millones de ejemplares; que el D.F. contaba con el mayor número de diarios y revistas y, por ende, con el mayor tiraje, siguiéndole Tamaulipas, Veracruz, Nuevo León y Jalisco. De esta misma información se desprende que las secciones más leídas eran las de información general, deportes, policía, espectáculos; y que las páginas editoriales eran leídas por un público más selecto.

En ese mismo año de 1977 los periódicos más importantes que se editaban en la capital de México eran: "*Universal, Excélsior, Novedades, Herald de México, El Sol de México, El Día, El Nacional*; y también; *Esto, Avance, Unomásuno, La Afición, Universal Gráfico, Últimas Noticias, Diario de México, Diario de la Tarde, Cine mundial, The News*". Asimismo, en este años se calcula que había 14,000 revistas en todo el país. De ellas las más importantes son: *Siempre, Impacto, Proceso*, etc.⁵⁹

⁵⁸ Cfr.- Borrás, Leopoldo. Op. cit. Págs. 76-83.

⁵⁹ Ibid. Pág. 140.

*La década de los ochenta*⁶⁰

Tres presidentes quedan para la historia de estos diez años: José López Portillo (1976-1982), Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) y Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). Importa mencionar este hecho debido a que a principios de los ochentas (en 1981) había en el país 625 estaciones de radio A.M.; 171 de F:M: y 95 canales de televisión (de los cuales 33 estaciones de radio A.M., 20 de F.M. y 6 canales de T.V. estaban en el D.F.) también en este 1981 surgieron los diarios *El Centenario*, dirigido por Antonio Andrade y Marco Aurelio Carballo (dejó de salir en 1982) y *El Financiero*, dirigido por Alejandro Ramos.

Según el Directorio de medios audiovisuales e impresos a principios de la década había 369 periódicos en todo el país (41 en el D.F.), y Chiapas era el estado de la república que más periódicos editaba; y según este mismo directorio, las publicaciones más importantes en el D.F. fueron: Diarios: *Excélsior*, *El Heraldo de México*, *El Nacional*, *Avance*, *Diario de México*, *Unomásuno*, *Estadio* (deportivo), *La afición* (deportivo), *El Fígaro*, *Cine Mundial*, *Rotativo* y *El Periódico de México*. Entre los periódicos semanales destacaban, en ese mismo periodo: *Claridades*, *Lunes de Excélsior*, *Impar*, *Existo*, y *La Verdad*. En lo que a revistas se refiere, destacaron: *Siempre*, *Revista de Revistas*, *Jueves de Excélsior*, *Impacto*, *Tiempo*, *Mañana*, *Revista de América*, *Proceso*, *Razones*, *Crítica Política*, *Quehacer Político*, *Cambio*, *Iniciativa Popular*, *La palabra* y la *Revista Dí*.

De entre esta gama de periódicos más importantes, tienen relevancia, por sus suplementos, según Leopoldo Borrás, *Excélsior*, con sus dos suplementos dominicales: *Diorama de la Cultura*, a cargo de Magdalena Saldaña y Magazine dominical, bajo la batuta de Agustín Salomón y una sección cultural dirigida por Edmundo Valadés; además de publicar la revista literaria *Plural*, dirigida por Jaime Labastida. El *Novedades*, tres suplementos semanales: *La guía* (espectáculos), *TV* (programación televisiva) y *El Semanario*, suplemento cultural dirigido por Eduardo Lizalde.

Por su parte el Universal destacó por el suplemento cultural semanal *Ángulos*; y dos periódicos más destacaron por la misma razón: *El Nacional* y *Unomásuno*; el primero

⁶⁰ Cfr.- Borrás, Leopoldo. Op. cit. Págs. 92-97.

por la *Revista Mexicana de la Cultura*, además del *Suplemento Educativo Infantil*. Y el segundo, Unomásuno destacó por los suplementos *Página Uno*, *Unomásuno*, *Tiempo libre* y el suplemento cultural *Sábado*, dirigido por Fernando Benítez.

En lo referente a revistas literarias, Leopoldo Borras menciona que las de mayor circulación a principios de los ochenta eran: La *Revista de la Universidad de México*, *Plural*, *Vuelta*, *Cuadernos Americanos*, *La palabra* y *El Hombre y Texto crítico* (de la Universidad Veracruzana); la Revista mexicana de literatura llamada la *Cabra Escénica*.

El periodismo cultural y Fernando Benítez

Fernando Benítez es la referencia obligada contemporánea en la historia del periodismo cultural en México, concretamente en lo que a los suplementos culturales periodísticos se refiere. Esto es así porque Benítez es uno de los pioneros de los suplementos culturales en nuestro país y sus actividad está íntimamente vinculada con el periodismo cultural de México, pues "empezó a escribir en 1934, a los 24 años de edad", en la *Revista de Revistas*. En 1936 comenzó a trabajar como reportero en *El Nacional*...diez años después fue director de ese periódico (1947-1948), funda el suplemento dominical denominado *Revista Mexicana de Cultura*...de 1949 a 1961 dirigió el suplemento llamado *México en la Cultura* dentro del diario *Novedades*, que llegó a ser el primer suplemento cultural del mundo de habla hispana. Posteriormente, José Pagés Llergo lo invita a fundar el suplemento cultural de la Revista *Siempre*, que Benítez dirige de 1963 hasta principios de 1972"⁶¹, fue fundador de los periódicos *Unomásuno* (1978) y *La Jornada* (1984) y de los suplementos culturales de estos dos diarios de circulación nacional.

Son muchas las aportaciones de Fernando Benítez al periodismo nacional y podemos agruparlos, y "pueden sintetizarse en tres grandes vertientes: a) capacidad de investigar y una amplia formación interdisciplinaria; b) continuador de esa tradición de grandes reporteros mexicanos y, c) creador de un estilo en donde se combina el periodismo con la literatura. A estas grandes vertientes, en las que se sintetizan las aportaciones de don Fernando, se agrega una más que constituye el centro de todas las inquietudes de don Fernando: el periodismo cultural."⁶²

⁶¹ Vega, Patricia. Periódico La Jornada. 8/X/95. Pág. 25.

⁶² Olmos Cruz, Alejandro. Tesis, UNAM, 1988. Págs. 312-314.

Aunque antes de que Benítez asumiera la dirección de *El Nacional* y creara la *Revista Mexicana de Cultura*- ya se editaban suplementos dominicales y posteriormente los suplementos culturales de *El Nacional* desde finales de la década de los treinta (1938) hasta 1947. Sin embargo, a Benítez se le considera pionero del periodismo cultural en México por el carácter que le imprimió al periodismo cultural".⁶³

Se puede afirmar que, como dice Carlos Fuentes, el nombre de Fernando Benítez "es inseparable de los nombres de la cultura, de sus publicaciones, de sus noticias, de sus esperanzas".⁶⁴ Pero no sólo esta opinión sino que hay más; Alfonso Reyes decía que "la vida cultural en México durante la década de los cincuenta podrá reconstruirse, en sus mejores aspectos, gracias al suplemento de *Novedades*"⁶⁵, el cual dirigió Fernando Benítez.

Por su parte el escritor José Emilio Pacheco va más lejos pues considera que "la segunda mitad del siglo XX mexicano sería inconcebible sin la actividad de Fernando Benítez"⁶⁶, en lo que a cultura y periodismo cultural se refiere.

⁶³ Cfr.- Estrada, M. Concepción. Op.cit Págs. 70-76.

⁶⁴ Fuentes, Carlos. La cultura como placer, en periódico *La Jornada*. 8/X/ 95 Pág. 29.

⁶⁵ Poniatowska, Elena. Loa a Fernando Benítez y su alegría, en *La Jornada*. 8/X/95 Pág. 29.

⁶⁶ Pacheco, José Emilio. El puente de Nonalco y el avión de Balderas. 8/X/95 Pág. 26.

CAPITULO III

EL PERIODISMO CULTURAL EN MEXICO EN EL SIGLO XX

El periodismo cultural, La cultura en México y Fernando Benítez

Los aportes de Fernando Benítez “al periodismo nacional contemporáneo pueden sintetizarse en tres grandes vertientes: a) capacidad de investigador y una amplia formación interdisciplinaria; b) continuador de esa tradición de grandes reporteros mexicanos y, c) creador de un estilo en donde se combina el periodismo con la literatura. A estas tres grandes vertientes, en las que se sintetizan las aportaciones de Benítez, se agrega una más, que constituyó el centro de todas sus inquietudes: el periodismo cultural.”⁶⁷

Algunas ocasiones se confunde el trabajo de Fernando Benítez, si bien efectivamente él fue uno de los artífices, uno de los pioneros, no fue el iniciador. Como lo aseguran la mayoría de los estudiosos "Fernando Benítez no fue el primero en publicar un suplemento cultural, puesto que él, cuando asumió la dirección de *El Nacional* en 1947, ya se editaban los *Suplementos Culturales de El Nacional*"⁶⁸ bajo la batuta de Raúl Noriega y Luis Cardoza y Aragón.

Si se menciona a Fernando Benítez al abordar el tema del periodismo cultural es porque “hablar de los suplementos culturales en este país nos lleva necesariamente a referirnos a uno de sus artífices: Fernando Benítez, quien tuvo la virtud no sólo de difundir el quehacer cultural a través de la prensa escrita, sino además de proveerle un lugar preponderante en la vida pública de este país. A través de las páginas de *México en la Cultura*, Benítez demostró que la cultura ya no podía seguir cumpliendo una función ornamental.”⁶⁹ Era fundamental, más que necesario que las mayorías ciudadanas tuvieran acceso a la cultura.

⁶⁷ Olmos Cruz, Gerardo. Fernando Benítez: La cultura en México una experiencia de periodismo cultural. Tesis FCPyS/UNAM. México, 1998. Págs. 312-314.

⁶⁸ Estrada García, Ma. Concepción. Surgimiento de los suplementos culturales periodísticos en México 1940-1950. Tesis FCPyS/UNAM. México, 1991. Pág. 70.

⁶⁹ *Ibíd.* Olmos Cruz Gerardo. Pág. 314.

En 1990 en una entrevista el mismo Benítez expone cómo concebía su idea de periodismo cultural, en sus inicios; menciona que, cuando por ejemplo, comenzó a trabajar sobre este aspecto con Rómulo `Ofarrill: "El, Rómulo O Farril, tenía una idea muy distinta a la mía respecto al suplemento cultura. Las ideas de Don Rómulo sobre un suplemento cultural eran muy pobres. Creía que se trataba de reseñar cine, teatro o algún libro y no de abordar los grandes problemas nacionales. *Para mí, la cultura es las bellas artes, pero también los problemas de la nación, sus conocimientos, su estudio y difusión.*"⁷⁰. Benítez concebía una visión tan vasta que abarcaba todo el espectro social y cultural del país en su conjunto.

Benítez es uno de los protagonistas centrales del periodismo cultural mexicano a lo largo del siglo, quizás por ello el escritor José Emilio Pacheco dice que "la segunda mitad del siglo XX mexicano sería inconcebible sin la actividad de Fernando Benítez"; pues considera que las dos grandes empresas en la que Benítez se centró fue la creación de los suplementos *México en la Cultura* en el periódico *Novedades* y *La Cultura en México* en la revista *¡Siempre!*⁷¹

Pero él no sólo concebía de manera teórica el periodismo cultural sino que lo llevaba al terreno de los hechos, Carlos Fuentes recuerda que "...siendo Fernando Benítez director del suplemento cultural de *Novedades*, los dueños del periódico se escandalizaron de que en la primera página apareciese un cuerpo humano desnudo, o como decían antes las señoras decentes: pura gente bichi.

"Pocos años más tarde, en el mismo periódico, Fernando asumió la defensa de la joven revolución cubana recién llegada al poder y acosada por todas partes. La barba de Fidel Castro, por aquél entonces, espantaba más que los senos de la Venus y esta vez Benítez fue despedido."⁷²

⁷⁰ Ávila Loya, Patricia. Origen, diferencias y desarrollo del periodismo cultural/ II. Periódico El Financiero. 8 de mayo de 1990. Pág. 74.

⁷¹ García Hernández, Arturo. "Sin Benítez inconcebible el último medio siglo de cultura en México", en periódico La Jornada, Sección Cultura. 3 de octubre de 1995. Pág. 25.

⁷² Fuentes, Carlos.- "La cultura como placer", en periódico La Jornada, Sección Cultura, 8 de octubre de 1995. Pág. 26.

En relación a México en la Cultura, de Benítez dice Elena Poniatowska "construyó con su simpatía, su gracia, su capacidad de deducción y lucidez el más formidable órgano de difusión de la cultura de nuestro país." ⁷³

En realidad lo que este hombre hizo en el siglo XX, particularmente a mediados del siglo fue lanzar -en aquella época- una convocatoria que muchos aprobaron: "Basta ya de tratar a nuestros escritores, nuestros pintores, nuestros escultores, nuestros músicos, como si fueran limosneros. Hay que hacerles grandes entrevistas, destacar sus producciones notables, hacer que el país se sienta en deuda con ellos. Que los perros miserables se arrodillen ante nuestros genios. Benítez se dedicó con enorme generosidad a promover y a estimular los jóvenes talentos de la época ⁷⁴, tarea que inició desde "*México en la Cultura*, el suplemento que apareció en el periódico *Novedades* y a su muy distinta continuación: *La Cultura en México*, el suplemento de la revista *Siempre!*." ⁷⁵

De Benítez También sabemos que su carrera no comenzó con México en la Cultura sino tiempo atrás, dese 1934 en la *Revista de Revistas*. En 1936 empezó a trabajar como reportero en *El Nacional*, periódico creado por el General Lázaro Cárdenas; diez años después fue director de ese periódico (1947-1948)), fundó el suplemento dominical *La Revista Mexicana de Cultura*. De 1949 a 1961 dirigió el suplemento llamado *México en la Cultura* dentro del diario *Novedades*, que llegó a ser el primer suplemento cultural del mundo de habla hispana posteriormente funda, -y dirige de 1962 a 1971- el suplemento *La Cultura en México* de la revista *¡Siempre!*, de José Pagés Llergo. ⁷⁶

En un artículo publicado en el número 128 de La Jornada Semanal, Benítez escribió que la primera idea de un suplemento le vino en el mismo año de 1936 cuando entre muchas publicaciones que llegaban a la redacción "descubrió las secciones dominicales de *La Nación* y de *La Prensa*, los grandes diarios

⁷³ Ídem. García Hernández, Arturo. Pág. 25.

⁷⁴ Poniatowska, Elena. "Loa a Fernando Benítez y su alegría" en Periódico La Jornada, Sección Cultura. 8 de octubre de 1995. Pág. 29.

⁷⁵ Pacheco, José Emilio. "El puente de Nonoalco y el avión de Balderas", en Periódico La Jornada, Sección Cultura, 8 de octubre de 1995. Pág. 27

⁷⁶ Vega, Patricia. "Mi mérito es reconocer el talento: Benítez", en Periódico La Jornada, Sección Cultura, 8 de octubre de 1995. Pág. 25

argentinos donde figuraban desde Borges hasta Ortega y Gasset y desde Alfonso Reyes hasta Azorín y Baroja. ¿Cuándo será -me pregunté- que México llegue a editar algo siquiera aproximado? ⁷⁷ Ese viejo sueño comenzó a realizarse diez años después cuando fue director del periódico *El Nacional*.

A *México en la Cultura* "le corresponde el papel innegable de haber sido el terreno de experimentación en que surgió el nuevo periodismo -en el sentido de *New Journalism*- representado entre muchos otros, por los grandes reportajes de Benítez y Fuentes, las entrevistas de Elena Poniatowska y Emmanuel Carballo, las polémicas de José Luis Cuevas, los artículos de Jorge Ibarguengoitia y de todos los que se ocuparon de libros, cine, teatro, artes plásticas, política nacional e internacional, y muy en primer plano los ensayos de Carlos Monsiváis y Gabriel Zaid. El suplemento se atrevió a publicar desnudos y "malas palabras" sin puntos suspensivos. Apoyó todo lo que le parecía nuevo o valioso o digno de rescatarse en cualquier terreno" ⁷⁸, de la cultura nacional e incluso universal.

"*La Cultura en México* fue desde luego una obra en equipo, como en una orquesta cada uno de los miembros tuvo su crédito y sus funciones propias. Pero también fue la obra personal de Fernando Benítez y realmente lo dirigió en el amplio sentido de la palabra: Sin su inteligencia su sabiduría, su valor, su generosidad no sé qué hubiera sido del suplemento". ⁷⁹

En una entrevista publicada por Patricia Vega - en 1995- el mismo Benítez explica que "no establece las fronteras arbitrarias que en México se hacen entre periodismo y literatura, dice: *Yo creo que el periodismo es literatura*, y literatura bajo presión, bajo la presión del tiempo y bajo la presión de actualidad. El periodista no tiene tiempo de pulir sus escritos, sin embargo ofrece sus hechos antes de que pierdan actualidad. Creo que he reinventado para la prensa mexicana, en buena medida, el derecho a que se considere el periodismo como una rama de la literatura". ⁸⁰ Asimismo considera que el suplemento significó la primera oportunidad para los escritores de acceder a un

⁷⁷ Benítez, Fernando. *La Jornada* Semana Número 128. 1ro. de marzo de 1987. Pág. 6.

⁷⁸ *Ibíd.* Pacheco, José Emilio. Pág. 28.

⁷⁹ *Ibíd.* García Hernández, Arturo. Pág. 25.

⁸⁰ *Ibíd.* Vega, Patricia.- Pág. 26.

gran público, escribiendo un periodismo como eso que el concebía: “*una rama de la literatura*”.

En un artículo de la Jornada Semanal del 1 de marzo de 1987 (número 128) el propio Benítez afirma que "sin pretenderlo, esas tertulias como las de México en la Cultura fueron verdaderos salones literarios...habíamos destruido las capillas y el ninguneo, y la cultura circulaba al fin por las calles.", ⁸¹ a través de las letras impresa en páginas de periódicos y revistas.

Tan es así el impacto de *México en la Cultura* que Don Alfonso Reyes dijo de ese suplemento: "la vida cultural en México durante estos dos lustros (1949-1959) podrá reconstruirse, en sus mejores aspectos, gracias al suplemento de *Novedades*. Cuantos en él pusimos las manos tenemos mucho que agradecerle".

⁸²

Un tanto en broma y un tanto en serio, con ironía, Benítez escribió en marzo de 1987, en *La Jornada Semanal*, que su trabajo como director del suplemento fue "el más divertido y el menos fatigoso. Equivale a una tertulia de café o de las antiguas librerías donde los escritores amigos se reunían para charlar de temas literarios, de ellos mismos o de otros, de política, y se entregaban a un reconfortante chismorreo" ⁸³

También en una conferencia magistral, en el “*II Encuentro Iberoamericano de Periodismo Cultural*”, celebrado en el puerto de Veracruz del 7 al 9 de junio de 1993, el mismo Benítez expresó que durante 40 años se dedicó a "la difusión de la cultura, desde 1949, renovando la crítica de cine, la crítica musical, la crítica de artes plásticas. Que impulsó un punto de vista crítico nuevo, en la estética del arte antiguo mexicano; así como una opinión seria del arte colonial y contemporáneo. ⁸⁴

Ahí mismo expuso -sin falsa modestia- que su trabajo pertenecía al pasado, el cual "fue renovador en su época y, en cierto modo, precursor de los criterios

⁸¹ *Ibíd.* Benítez, Fernando.- Pág. 6.

⁸² *Ibíd.* Poniatowska, Elena. Pág. 29.

⁸³ *Ibíd.* Benítez, Fernando. Pág. 8.

⁸⁴ De la Torre, Gerardo, "Palabras en Juego, periodismo cultural", en *Revista Memoria de papel* Número 10., 10 de junio de 1994. Pág. 10.

literarios y políticos modernos, en *México en la Cultura*, después en *La Cultura en México*".⁸⁵ Años después y con una plantilla de escritores y críticos renovados prosiguieron esta tarea de difusión cultural en y a través de los diarios *Unomásuno* y *La Jornada*.

En relación con el periodismo cultural, en ese mismo encuentro Benítez concluía: "ninguno de nosotros puede envanecerse de ser el primero. Para no ir más lejos, seguimos el ejemplo de *Los Contemporáneos*, de las revistas de Octavio Barreda, y resulta irónico que al hablar de cultura mexicana se refieran a revistas de muy escasa circulación y no a los suplementos de los diarios que han sido los principales difusores de la cultura"⁸⁶

El periodismo cultural en México en la primera mitad del siglo XX

A principios del siglo XX más que suplementos culturales podríamos decir que circulaban los "llamados magazines y suplementos que en la década de los treinta no gozaron de un periodismo mexicano en sí, por la fuerte dependencia del extranjero en materia informativa. El *Universal* con su magazine de 8 páginas, dedicaba el 60% de ellas a la información extranjera. El *Excélsior*, declaraba abiertamente que gran parte de su información procedía de la agencia AP, aunque el 38% de su magazine de 4 páginas se relacionaba con datos de otros países y el *Novedades*, por su parte, adquirió los derechos de traducción de un suplemento de Estados Unidos."⁸⁷

En esos años *La Nación* y *La Prensa* de Buenos Aires, Argentina, publicaban extraordinarios suplementos. En ellos participaban importantes escritores españoles de la *Generación del Veintisiete* como Valle Inclán, Unamuno, Machado y Ortega y Gasset. Sin lugar a dudas ese era un momento de gran riqueza cultural para Argentina. En México el periódico *El Nacional*, por ejemplo, tenía un suplemento demasiado pobre y con la excepción de algunas otras publicaciones como El *Universal*, con Noriega Hope al frente, que le daban una cierta importancia a la difusión cultural, en los demás medios

⁸⁵ Ídem. Pág. 11.

⁸⁶ Ídem. Pág. 12.

⁸⁷ Ibíd. Estrada García, Ma. Concepción. Pág. III.

impresos no se le daba importancia a la cultura. Importaban más los crímenes o la política. En aquél entonces los suplementos funcionaban como el cesto de basura de las redacciones. Todo lo que no servía: los malos versos, reportajes y ensayos, se mandaban al tiradero de los suplementos.”⁸⁸

Puede decirse que "a pesar de la escasa difusión de la cultura que sostuvieron los diarios en la época, las actividades culturales de la década de los treintas, fueron de gran importancia para el país. En lo que se refiere a la vida literaria cabe señalar que los primeros años de esta década estuvieron aún dominados por un movimiento intelectual surgido en 1920 que se autodenominó *Contemporáneos*⁸⁹, a este grupo pertenecían, entre otros, Carlos Pellicer, Salvador Novo, Jorge Cuesta, Javier Villaurrutia y José Gorostiza.

Los suplementos culturales de El Nacional (1938-1945)

Quizás el antecedente más inmediato de los Suplementos Culturales de *El Nacional* "fueron los suplementos dominicales del mismo periódico publicados de 1930 a 1938."⁹⁰ Es precisamente que "en 1938 en *El Nacional* bajo la dirección del Raúl Noriega, se acuñó el término *suplemento cultural* aunque la historia cultural y periodística en México solamente rescata el trabajo de Fernando Benítez en ese rubro con la *Revista Mexicana de Cultura*."⁹¹

Asimismo también "*El Nacional* fue el primer periódico que *tradujo al español el nombre de magazine a suplemento*. El 1938 su director Raúl Noriega decidió llamarlos culturales, aunque su información haya sido eminentemente un reforzador de la cultura oficial, impregnada de un aparente nacionalismo en pleno auge."⁹²

Los *Suplementos Culturales* de *El Nacional* en realidad eran un solo suplemento, aunque su nombre estuviera pluralizado. "Durante 1938 y 1939 la información del suplemento estaba clasificada de la siguiente manera: la primera sección abordaba más que las otras, los géneros literarios: cuento,

⁸⁸ *Ibíd.*- Olmos Cruz, Gerardo. Págs. 57-58.

⁸⁹ *Ídem.* Pág. 58.

⁹⁰ *Ibíd.* Estrada García, Ma. Concepción Pág. 70 y Pág. 74.

⁹¹ *Ídem.* Pág. II.

⁹² *Ídem.* Pág. III.

novela, poesía, biografía y novela breve. La segunda sección se abocaba más a los géneros periodísticos como el reportaje, el artículo y las columnas. En la tercera sección, la información de música, principalmente, se vaciaba en artículos y reportajes; las tiras cómicas y crucigramas. En esta época los géneros periodísticos que más se utilizaron fueron los reportajes, artículos y columnas. En los literarios predominaron los cuentos, las biografías y la poesía." ⁹³

A pesar de la renuncia Luis Cardoza y Aragón (en 1934) a la coordinación de los suplementos dominicales, nombran en su lugar al poeta español Juan Rejano ⁹⁴, todavía "durante 1940 los suplementos culturales de *El Nacional* seguían estando divididos en tres secciones bien delimitadas.

La primera sección estaba dividida a su vez en "*Cuentos y novelas cortas*", "*Poetas contemporáneos o poetas de ayer*", "*Las columnas del Periquillo*" (a cargo de Efraín Huerta); asimismo "*Grandes Maestros*", "*Actualidades*", dedicada a temas diversos como "El arte fotográfico y la fabricación de unas sencillas lámparas". También se hacía divulgación científica de investigaciones en el campo de la medicina

En la segunda sección se publicaban temas diversos, diseminados aquí y allá, sin aparente continuidad, sin relación entre sí, ni con el resto de la información del suplemento como "medidas sutilísimas en la fabricación de motores de camiones"

En la tercera sección había historietas cómicas, pasatiempos, crucigramas y notas sobre adivinanzas. Reseñas de fiestas de pueblos y artículos como "las enseñanzas de las lenguas indígenas" de Jorge A. Vivó. (CFR) ⁹⁵

El 11 de junio de 1944 "Benítez en compañía de Luis Cardosa y Aragón creó una columna muy importante y trascendente que le daría pauta para conjugar algo muy similar, pero mucho más elaborado y valioso en la *Revista Mexicana*

⁹³ Ídem. Págs. 74-76.

⁹⁴ Ídem. Pág. III.

⁹⁵ Ídem. Págs. 77-80.

de *Cultura*. Dicha columna se llamaba *La Cultura en México* en ella se presentaban los mejores libros. La columna dejó de aparecer en 1946." ⁹⁶

Hacia 1946 el suplemento tabloide empezó a publicar una serie de ensayos sobre diversos temas, todos ellos relacionados con México, cuyo título fue: *México en la Cultura 1940-1946* ⁹⁷, periodo que coincide con el gobierno del sexenio en que Manuel Ávila Camacho fue presidente de México.

La Revista Mexicana de Cultura (1947-1948)

Para el 11 de marzo de 1947 "Fernando Benítez sustituyó a Raúl Noriega en la dirección del periódico *El Nacional*. Noriega permaneció 9 años en ese cargo y como resultado del mismo, dio vida a los *Suplementos Culturales*, primeras publicaciones reconocidas con ese calificativo entre los diarios de la época. Con estos antecedentes Fernando Benítez tuvo una idea, un concepto del suplemento cultural y muchas inquietudes desembocaron en la publicación de la *Revista Mexicana de Cultura* el 6 de abril de 1947." ⁹⁸

Seguramente por ello, cuatro décadas después, en 1987 Benítez reflexiona sobre la participación del Estado en relación con la vida cultural: "veo en el decenio de 1939-1949 una calidad superior de la vida cultural y le doy trascendencia a lo que pudimos entonces. Aprendimos mucho. El Estado ya no fue el gran patrón. En la pintura, en la literatura, en la difusión cultural, los escritores y los artistas se valieron por sí mismos." ⁹⁹

La Década de los cincuentas: México en la Cultura (1949-1961)

El 1948 Uruchurtu llega a la Secretaría de Gobernación como encargado del despacho. Fernando Benítez era director de *El Nacional* y no aceptó las imposiciones que Uruchurtu pretendió imponerle, por ello renuncia y se queda sin trabajo. Al año siguiente apareció *México en la Cultura*. ¹⁰⁰

⁹⁶ Ídem. Págs. 48-49.

⁹⁷ Ídem. Pág. 98.

⁹⁸ Ídem. Págs. 101-102.

⁹⁹ *Ibíd.* Benítez, Fernando. Pág. 7.

¹⁰⁰ *Ibíd.* Pacheco, José Emilio. Pág. 27.

El 6 de febrero de 1949 en el cintillo del primer número de *México en la Cultura* se informa que se cubrirían temas como: "literatura, arte, música, teatro, ballet, ciencias, libros, cine, reportajes, historia filosofía, noticias, crónicas y humanismo. El 12 de marzo de 1950 a estos temas se agregarían otros más como medicina, derecho y arquitectura."¹⁰¹

En *México en la Cultura*, Benítez realiza su segundo intento de "hacer periodismo cultural, se observó su interés por divulgar los valores culturales vigentes en el periodo 1940-1950. *El radio de acción se extendió, nuevas disciplinas humanas fueron aceptadas como valores culturales*, dignos de ser presentados con todas sus características en *México en la Cultura*: La arquitectura, la historia y el derecho se disputaron un lugar propio entre los temas añejos como el cine, literatura, música, ciencia y artes plásticas."¹⁰²

En la presentación de su número inicial el suplemento cultural *México en la Cultura* exponía que debido a que hasta entonces los suplemento eran vertederos de los desechos de los diarios. Su aspiración era convertirse en primer término en un resonador de la cultura nacional. Asimismo que debido a que *no existía "publicación alguna que recogiese en forma organizada y periodística las ricas y variadas manifestaciones de la cultura mexicana. "Nuestra idea consiste en ofrecer al lector una amplia información sobre lo que se está haciendo en artes plásticas, teatro, música, ciencia, filosofía, literatura y cine. Las investigaciones que se llevan a cabo en institutos, laboratorios, universidades y sociedades científicas, la labor de las orquestas sinfónicas y las agrupaciones musicales, la ejecución de los conciertos, las exposiciones de pintura y las actividades de las galerías de arte, serán expuestas por eminentes técnicos del periodismo especializado." (CFR)*¹⁰³

Más adelante *explicaba la forma en que aterrizaría su concepto* de periodismo cultural, "mediante una serie de entrevistas y de análisis que les permitiría seguir las corrientes fundamentales que informaban y daban vida a nuestra evolución cultural. Asimismo consideraban que las más relevantes

¹⁰¹ Ibíd. Estrada García, Ma. concepción.- Pág. 113.

¹⁰² Ídem. Pág. 115.

¹⁰³ Ibíd. De la Torre, Gerardo. Págs. 10-11.

manifestaciones de la cultura en el extranjero tendrán un eco en el suplemento de *Novedades*. El ballet, la obra teatral, el libro sobresaliente, el artículo excepcional, serán objeto de traducciones y de constantes comentarios" ¹⁰⁴; y remataban su presentación afirmando que las ideas, las artes y las ciencias ya no serían exclusivas de pequeñas élites, sino que serían puestas al alcance de todos.

Hasta el 6 de febrero de 1949, fecha en que apareció el primer número de *México en la Cultura* "no existían los suplementos culturales o casi no. En un artículo editorial Benítez alegó que los artículos sobre cultura se perdían en los periódicos, que nadie les prestaba la menor atención y que, además, en la mayoría de los casos, estaban escritos por críticos o cronistas infames, unos perros verdaderamente repugnantes, en su prosa además detestable: Abrimos una ventana al paisaje entrañable de México, al de su cultura que es en nuestros días conturbados, un motivo de orgullo, y una elección de callado heroísmo universal y lo universal que fecunde lo mexicano podrían servir como lema". ¹⁰⁵

Tanto *México en la Cultura* como *La Revista Mexicana de Cultura*, se preocuparon porque se dieran a conocer los valores culturales de ese momento en el ámbito nacional e internacional, al contrario de los *Suplementos Culturales*, que en sus páginas aparentemente daban cabida a los problemas nacionales y un alto porcentaje de su información fue proporcionada por las agencias de noticias extranjeras." ¹⁰⁶

Una de las características de *México en la Cultura* fueron sus especialistas. Ellos lograron presentar "su trabajo de forma ordenada, concreta y sencilla, de fácil comprensión para los lectores comunes y corrientes. Pusieron la cultura, lo que para ellos significaba cultura, al alcance de la gran masa de público", ¹⁰⁷ en efecto estaban rompiendo el concepto cerrado, elitista de unos cuantos, para poner la cultura al alcance de todos.

¹⁰⁴ Ídem. Pág. 11.

¹⁰⁵ Ibíd. Poniatowska, Elena. Pág. 39.

¹⁰⁶ Ibíd. Estrada García, Ma. Concepción. Pág. 115.

¹⁰⁷ Ídem. Pág. 115.

Entre paréntesis es menester mencionar que *México en la Cultura* -suplemento dominical del *Novedades*- tuvo como antecedentes inmediatos el Magazine *Mujeres-deportes* y *El mundo de las Aventuras*. Durante algunas semanas posteriores a la publicación de *México en la Cultura*, ocurrida el 6 de febrero de 1949, siguió editándose *El Mundo de las Aventuras*; sin embargo, *El Mundo* dejó de publicarse el 7 de marzo del mismo año. ¹⁰⁸

Otro dato anecdótico que narra Benítez es que ya estando en el suplemento de *Novedades - México en la Cultura-* a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta "acudí con Don Alfonso Reyes, el gran periodista...le ofrecí cien mil lectores y él preparó un número sobre Grecia, acompañado de un fragmento de su Homero en Cuernavaca...Siempre creí que la excelencia trae excelencia y así ocurrió. Hasta su muerte, Alfonso Reyes fue nuestro más constante colaborador". ¹⁰⁹

En ese mismo texto en que recuerda la anécdota de Reyes, Benítez reflexiona sobre la situación del suplemento la cual considera que " siempre fue muy difícil. En 1958 la publicación en primera plana con dibujos de Elvira Gascón del poema de John Donne, llamado *Going to bed*, traducido por Octavio Paz, casi me costó el cese. Se me acusó de hacer pornografía y de manchar la reputación del diario... "Cualquier innovación provocaba reproches y censuras. El fin llegó al ocuparnos de la Revolución China y sobre todo la Cubana. En diciembre de 1961 se me cesó del modo más arbitrario y despótico. Pero esta vez, en un acto de solidaridad conmovedora, renunciaron los 30 colaboradores del suplemento del *Novedades*.

"El presidente Adolfo López Mateos me buscó y me ofreció el dinero suficiente para fundar un nuevo suplemento. Le di las gracias y le dije que ya José Pagés Llergo no sólo me había ofrecido su hospitalidad sino también a los 30 colaboradores del suplemento." ¹¹⁰

En una de las entrevistas realizadas por Concepción Estrada al literato Emmanuel Carballo, colaborador de *México en la Cultura* éste explicó que "el *Novedades* ha publicado el mejor suplemento cultural desde 1949 hasta 1990;

¹⁰⁸ Ídem.- Pág. 112.

¹⁰⁹ Benítez, Fernando. Pág. 6.

¹¹⁰ Ídem. Pág. 7.

alabó su trabajo y el de sus compañeros periodistas, literatos y científicos; diciendo, además, que sin ese grupo de personalidades, Benítez no hubiera alcanzado el mérito que tiene en la actualidad." ¹¹¹

Y al parecer así lo confirma la opinión del también escritor y periodista José Emilio Pacheco quien primero como lector sostiene: "para mí, como para decenas de miles de adolescentes en todo el país, *México en la Cultura* fue nuestra universidad abierta, nuestra invitación a leer, a escribir, a pensar." ¹¹² Posteriormente, ya como colaborador cuenta que "Fernando tuvo que rendirse ante mi fracaso como reportero y como entrevistador y dejarme hacer periodismo literario para él que, a cambio de tantas ineptitudes, mostré cierta disposición. A pesar de ello, de cada cinco notas que entregué, él y Gastón García Cantú me publicaron una. *México en la Cultura* fue mi primer taller literario con los mejores maestros y los más útiles ejemplos, el campo inicial de un aprendizaje que no termina nunca." ¹¹³

La década de los sesenta *La Cultura* en México (1962-1970) ¹¹⁴

Fue así que "después de los domingos culturales, a lo largo de los años de *Novedades*, que a muchos se les hicieron cortos, Fernando Benítez pasó a la revista *Siempre!* en la calle de Vallarta 20 y el 21 de febrero de 1962 *México en la Cultura* se convirtió en *La Cultura en México* e inició una segunda etapa con el apoyo de José Pagés Llergo y la del escrupuloso y leal jefe de redacción, Gastón García Cantú." ¹¹⁵ Y el equipo formado e integrado "en *Novedades* pasó íntegro a *Siempre!* y fue enriqueciéndose con un segunda generación de escritores". ¹¹⁶ Sin embargo, dice José Emilio Pacheco que "*La Cultura en México* fue en su terreno la quintaesencia de los sesenta mexicanos y por tanto no se parece mucho a su antecesor". ¹¹⁷

¹¹¹ *Ibíd.* Pacheco, José Emilio.- Pág. 27.

¹¹² *Ídem.* Pág. 27.

¹¹³ *Ibíd.* Estrada García, Ma. Concepción. Pág. III.

¹¹⁴ *Ibíd.* Pacheco, José Emilio.- Pág. 28.

¹¹⁵ *Ibíd.* Poniatowska, Elena. Pág. 29.

¹¹⁶ *Ibíd.* Benítez, Fernando. Pág. 8.

¹¹⁷ *Ibíd.* Pacheco, José Emilio.- Pág. 28.

Por otra parte, pero en ese mismo tenor Benítez narra que el contacto entre él y el presidente Adolfo López Mateos "se rompió bruscamente en julio de 1962, cuando Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, León Roberto García y yo publicamos el reportaje "*Un día en la tierra de Zapata*", donde describíamos el asesinato de Rubén Jaramillo y de su mujer embarazada en las ruinas de Xochicalco, el altar de la muerte. Se me acusó entonces de morder la mano que se me había extendido en plena cacería de brujas".¹¹⁸

Y continua: en *La Cultura en México* se ocupó del movimiento estudiantil de 1968 "exhaustivamente y la protección del generoso Pagés Llergo nos salvó de ir a la cárcel. El acoso del gobierno hacia nuestra vida imposible."¹¹⁹ El año de 1968 fue sin duda el año "más crítico y difícil. La cultura se reveló como una rama muy poderosa"¹²⁰, a través de las páginas periodísticas y del periodismo literario en sus diferentes expresiones y géneros.

Pero también Benítez es crítico y autocrítico al afirmar que en la época de *La Cultura en México* nunca se pudo "establecer una sólida crítica literaria" a pesar de contar con la colaboración de "nuestros grandes ensayistas, novelistas y poetas. Dedicamos una sección a la ciencia pero jamás logramos asentarla. No había divulgadores científicos disponibles [sin embargo] nos ocupábamos de los problemas de México y de la política del mundo como parte fundamental de la cultura."¹²¹

Una de las características y frutos de *La Cultura en México* es que "las colaboraciones llovían a torrentes. Fue la época de Carlos Monsiváis, García Ponce, Federico Álvarez, Gabriel Zaid, Melo Batis, García Riera, de tantos ensayistas, cuentistas, poetas y novelistas que se sucedían ya no de generación en generación, sino de año tras año."¹²²

¹¹⁸ *Ibíd.* Benítez, Fernando. Pág. 7.

¹¹⁹ *Ídem.* Pág. 8.

¹²⁰ *Ídem.* Pág. 8.

¹²¹ *Ídem.* Pág. 8.

¹²² *Ídem.* Pág. 8.

El último tercio del siglo XX (de los setenta a los noventa)

En 1961 Benítez dejó *La Cultura en México* y asumió la dirección Carlos Monsiváis. Es así que de 1962 a 1987 Monsiváis tuvo bajo su cargo el suplemento durante 15 años. Según el mismo Monsiváis las *aportaciones o rasgos distintivos*, que él hizo, fueron que "*intensificó lo político y todo lo relativo a la vida cotidiana*, que no estaba en el proyecto de Benítez: *análisis moral, social, cuestiones de sexualidad, más interés por el cine y por el rock; las variantes naturales en un momento cultural que estaba cambiando enormemente*".¹²³

Después de 15 años de estar al frente de *La Cultura en México*, en 1987, Monsiváis dejó el suplemento y asumió la dirección Paco Ignacio Taibo II, quien estuvo al frente de febrero de 1987 hasta el mes de abril de 1988.

En el último número de su periodo (abril de 1988), Taibo II escribió, haciendo una especie de recuento de lo que bajo su dirección se había buscado: "*hacer de la información cultural una labor esencialmente periodística, trabajar el concepto de cultura como materia viva, en la que caben los usos populares, la cotidianidad de nuestras ciudades, la presencia de nuevas formas de disidencia social, las noticias que venían de la literatura, las artes plásticas y la música, el desarrollo a lo largo del siglo XX de un periodismo invasor que no respeta la frontera entre literatura y reportaje*".¹²⁴

Taibo II remata diciendo que "*el proyecto nació como vocación de informar y tomar partido en lo social...* justo sería decirlo, en esos espacios poco de novedad aportamos, nos limitamos a seguir las huellas de Monsiváis, que en ese mismo suplemento dio la muestra y el ejemplo."¹²⁵

A la salida de Taibo II asumió la dirección del suplemento de ¡Siempre! Margarita Michelena "quien volvió al nombre original y suprimió la fogosa intención política o social del periodo anterior y, finalmente, renunció en 1991."¹²⁶

¹²³ *Ibíd.* De la Torre, Gerardo. Pág.10.

¹²⁴ *Ídem.*

¹²⁵ *Ídem.*

¹²⁶ *Ídem.*

El despegue de periodismo cultural a principios de los noventa

Se puede afirmar propiamente que "a partir de la *Revista Mexicana de Cultura y México en la Cultura*, comenzaron a tomar auge las publicaciones de este tipo en otros diarios, viniendo a conformar, hasta finales del siglo XX toda una tradición de suplementos culturales mexicanos." ¹²⁷

Al iniciar la década de los noventa, el diario *El Nacional* registró un cambio radical y su *Revista Mexicana de Cultura* fue sustituida por el suplemento denominado *Dominical*, el cual fue dirigido Fernando Solana hasta abril de 1994. El mismo Solana planteó que el *Dominical* era el producto "de la fusión de dos suplementos que ya existían en *El Nacional*: La *Revista Mexicana de Cultura* -un suplemento que tuvo momentos importantes en la historia del periodismo cultural. El otro era *En Domingo*, que ofrecía al lector dominical una serie de opciones de ocio y ciertos niveles culturales, si no frívolos sí muy superficiales.

Raúl Trejo Delarbre y Solana plantearon la idea de que *Dominical* "retomara la perspectiva estrictamente cultural de la *Revista Mexicana de Cultura* y la zona de acceso al divertimento o a la frivolidad, que era el suplemento *En Domingo*. Esa es una característica que me parece central, de síntesis: cultura popular con alta cultura." ¹²⁸

En *El Dominical* se trataba y se trató de abrir sus páginas prácticamente a todos los protagonistas y a todos los acontecimientos culturales que ocurrían en la ciudad y en el país, y publicar en cada número atisbos, ensayo, creación, provenientes de la cultura mundial, incorporando secciones fijas con cierto grado zumbón, de humor y también de refinamiento cultural, dedicadas al espectáculo.¹²⁹ Asimismo, Solana precisa que otra característica de *El Dominical* fue su atención a la cultura juvenil, además de atender permanentemente el rock, zona de la cultura popular que no podía omitirse.

¹²⁷ Ibíd. Estrada García, Ma. Concepción. Pág. 115.

¹²⁸ Ibíd. De la Torre, Gerardo. Pág. 8.

¹²⁹ Ibid

La mezcla de *Revista Mexicana de Cultura* y *En Domingo*, a juicio de Solana, generó un suplemento muy legible. Un suplemento combinado en el que algo se ofrecía a un espectro muy amplio de lectores, donde se podía encontrar un ensayo de alto nivel junto a una sección dedicada a las divas...esa mezcla fue la característica fundamental de *El Dominical*.¹³⁰

¹³⁰ Ibid

CAPITULO IV

RESURGIMIENTO DEL PERIODISMO CULTURAL EN MEXICO EN LA DECADA DE LOS NOVENTA

A principios de la década de los noventa se vive un resurgimiento del periodismo cultural mexicano, expresado no sólo en los suplementos culturales sino también en las secciones o páginas culturales diarias. Una vez más nos encontramos con que "el itinerario de Fernando Benítez en los suplementos coincide en buena parte con el trayecto de este tipo de periodismo cultural en los diarios de circulación nacional y en la revista *Siempre!*".¹³¹

Y es precisamente Ignacio Solares director de *La Cultura en México* -en los noventa- quien afirma que en toda la primera mitad de los noventa se estaba viviendo "una explosión del periodismo cultural". Además de comentar que cuando él comenzó en *Excélsior*, "era insólito que un periódico tuviera página cultural". Ahora, en este tiempo hay periódicos que tienen dos o más páginas dedicadas a la cultura y todos los periódicos las tienen. Una vez abierto el caminito, el periodismo cultural se volvió necesario y se fue ampliando. Hoy tenemos exceso de oferta y esto redundará en una gran riqueza".¹³²

Por otra parte, también a mediados de los noventa Paco Ignacio Taibo I, editor que por que él entonces ya contaba con casi una década como editor de la Sección Cultural de *El Universal*, menciona en entrevista que una de las características distintivas y/o significativas del periodismo cultural de esa época es que "el periodismo cultural no es un periodismo de análisis, sino un periodismo evidentemente de información; esto es lo que hacemos aquí" en *El Universal*. Lo cual le lleva a reflexionar al respecto y aseverar que el periodismo cultural es una característica del periodismo en la última década del siglo XX y a manera de conclusión exponía lo siguiente: "De la misma manera que hay un periodismo deportivo, ¿por qué no va a haber un periodismo cultural?".¹³³

¹³¹ Torre, Gerardo de la. "Palabras en juego. Periodismo cultural..." En Revista Memoria de papel, Número 10, Junio de 1994, Págs. 23-24.

¹³² Cfr.- Ídem. Págs. 23-24.

¹³³ Cfr.- Ídem. Pág. 33.

Al continuar con sus reflexiones en la entrevista reafirmaba dos cuestiones. Por un lado decía: "hace muchos años el periodismo cultural, tal y como una especialización dentro del periódico, no existía", llegando a la misma conclusión de Solares "en este momento no hay un sólo periódico que no tenga una sección cultural. ¿Por qué? Porque la situación del país lo está pidiendo." ¹³⁴

Desde los años cincuenta hasta los noventa transcurrieron aproximadamente cuarenta años; desde los primeros esfuerzos por ganar espacios para la información cultural en los medios de comunicación escritos. Pero ¿cuáles son las características de este resurgimiento del periodismo cultural? ¿Cómo es conceptualizado, definido o redefinido? ¿Cómo resurge y dónde se expresa?

Concepto de periodismo cultural mexicano en los noventa

Para abordar esta cuestión recurriremos primero a la opinión de algunos especialistas sobre el tema y de algunos de los protagonistas de este resurgimiento; las cuales encontramos expresadas en distintos soportes documentales de esa última década del siglo XX.

Para poder encontrar los elementos que nos permitieran tratar de ampliar o reelaborar un concepto de periodismo cultural mexicano en la década de los noventa recurrimos a la opinión de Humberto Musacchio quien considera que el "periodismo cultural proporciona información, análisis, reflexión y crítica sobre las manifestaciones intelectuales y artísticas, que incluye frecuentemente muestras de creación literaria y que, en el caso de los impresos ofrece viñetas y fotografías" y asevera que fue este periodismo en los años 1980-1995 cuando logró "amplios espacios, pero su historia no empezó en ese entonces, como se afirma con frecuencia, ni en los años cuarenta del siglo XX, sino que dispone de una tradición tres veces centenaria, con raíces que se hunden en el siglo XVI cuando merced a un periodismo sin periodicidad, en hojas volantes se hacían detalladas descripciones de arcos triunfales y túmulos funerarios,

¹³⁴ Ídem. Pág. 33.

efímeras obras de arte en las que se conjugaban arquitectura, escultura, pintura y poesía." ¹³⁵

Comenzamos por el añejo principio de definir primero y en este caso retomamos la opinión de quien fuera durante varios años director de *La Jornada Semanal*, Roger Bartra, quien nos dice: "Creo que el mayor problema al querer definir lo que es una sección de cultura está en que es muy difícil, en principio, definir el término cultura. Yo soy antropólogo y los antropólogos manejamos una idea de cultura mucho más amplia de la que suelen manejar los suplementos culturales, para los cuales la cultura es algo muy estrecho porque hablan sólo de la cultura de élite" ¹³⁶

Asimismo -continúa Bartra- "se acostumbra que la cultura aparezca en un suplemento, como algo añadido, una especie de exceso de equipaje en algunos periódicos. En *La Jornada* se dio un vuelco a esto y creamos *La Jornada Semanal* con su propio espacio y personalidad y que recuperó del suplemento muchas cosas valiosas que la intelectualidad había ganado en los medios masivos de difusión; pero sobre todo quisimos justamente ampliar los espacios" ¹³⁷ para el periodismo cultural.

Por su parte José de la Colina, quien dirigió *El Semanario* -suplemento cultural del Novedades- afirma que "el periodismo cultural es una parte de la cultura y la cultura es la segunda naturaleza en la que vivimos. ¿Por qué digo esto? Porque no vivimos sólo en el campo o en la ciudad, sino en un idioma, en una relación y en el diálogo con los demás, y todo eso es un medio cultural. El hombre es un animal que vive en la naturaleza y en la cultura; entonces, el periodismo cultural es como la conversación en el café, como *La Séptima Sinfonía de Beethoven* silbada en la calle. Vivimos en la cultura como vivimos en el ozono, en el oxígeno, en la luz de la noche. Y el periodismo cultural es uno de los elementos de la cultura, ni mejor ni peor. Entiendo que a veces hay más cultura en una charla de café que en una mesa redonda o en un suplemento, pero todo eso es la cultura que se hace y se trabaja todos los días.

¹³⁵ Musacchio, Humberto. "El árbol y sus ramas", en Revista Memoria de papel Número 10, Junio de 1994, Pág. 19.

¹³⁶ Lara Klahr, Marco. La prensa cultural en la secciones diarias y suplementos / II. Periódico El Financiero, 14 de mayo de 1990. Pág. 70.

¹³⁷ Ídem. Pág. 70.

De modo que el periodismo cultural es una de las tantas formas del diálogo que es la cultura. Yo creo que en México el periodismo cultural tiene una gran tradición precisamente por los suplementos...Los suplementos culturales, más que el libro han sido la moneda de cambio y de circulación de la cultura." ¹³⁸

Contemporáneo a *México en la Cultura* es el *Diorama de la Cultura*, suplemento cultural de el *Excélsior*, el cual en su primer número, -publicado el 4 de diciembre de 1949- en su presentación expresaba: "En este número empieza a enriquecerse la sección de difusión cultural de *Excélsior*, con la creación de nuevos sectores que están a cargo de distinguidos escritores, pensadores, y hombres de ciencia. Este pequeño suplemento dominical se llamó *Diorama de la Cultura*, para dar a entender con claridad cuál es su objetivo: mostrar al gran público de México, en amplias líneas de conjunto, el estado actual de nuestra cultura, haciendo ver cómo nuestra actividad espiritual ha venido matizar la cultura occidental, y a veces señalaremos cuál ha sido nuestro aporte al progreso del conocimiento y del arte. Pero lo que más nos preocupa aquí es hacer que los mexicanos tomen conciencia de su propio ser para que descubran que virtualmente no son inferiores a ningún otro pueblo de la tierra y que podemos igualarlos y aun superarlos...". ¹³⁹

El Diorama de la Cultura fue fundamental en la difusión cultural sobre todo por la importancia e influencia periodística que tenía *Excélsior*, cuando menos hasta 1976, fecha en que se da el golpe a Scherer y sus colaboradores.

Después del golpe a *Excélsior* se funda el periódico *Unomásuno* y en él Fernando Benítez a su vez funda el suplemento cultural *Sábado*, el cual dirigió de 1977 hasta 1986. A partir de esa fecha se hizo cargo de la publicación Huberto Batis quien en una conferencia dictada en 1992 dijo: "Nuestro *Sábado* heredó la experiencia divulgadora acumulada por Benítez en varios periódicos durante medio siglo. Su receta funcionó y, siguiendo la tradición, buscamos como continuadores introducir las novedades, los nuevos lenguajes más permisivos, las imágenes de nuestro tiempo...dimos cabida a la creación -

¹³⁸ *Ibíd.*- Torre, Gerardo de la. Pág. 15.

¹³⁹ *Ibíd.*- Torre, Gerardo de la... Pág. 14.

cuentos, poemas, hasta novelas y obras de teatro por entrega- según la costumbre del periodismo del siglo XIX." ¹⁴⁰

En 1985 a partir del septiembre concretamente *Excelsior* suma un nuevo suplemento cultural a sus publicaciones: *El Búho*, dirigido por René Avilés Favila (al menos durante los siguientes diez años). En el primer número de *El Búho* en una nota insertada daba a conocer su propuesta de la siguiente manera "a partir de hoy *La Cultura al Día* (como se denominaba entonces la sección cultural del diario) dedicará los domingos a la creación artística, bajo el nombre de *El Búho*. Ensayo, cuento, poesía, crítica, novela...con ellos *Excelsior* cubre un hueco y retoma una luminosa tradición del país y de nuestra propia casa editorial: la de los suplementos culturales. "La idea es redondear el esfuerzo que hacemos diariamente y coronarlo con una sección dominical al servicio de las artes y las ciencias. Como de costumbre queremos ser útiles a los artistas e intelectuales y en especial a los lectores de México." ¹⁴¹

En ese mismo año de 1985 se funda el periódico *La Jornada*, el cual edita *La Jornada Semanal* y que dirige Fernando Benítez de 1987 a 1989. Y a partir de esa fecha lo dirigió Roger Bartra, de quien recogimos su opinión al inicio de este apartado, sobre todo en relación con su concepto de cultura. También fue entrevistado en 1990 y expuso que "la cultura es una parte muy importante de la vida social, tanto como la política o la economía, de tal manera que la relación entre el quehacer periodístico y la cultura no debe ser utilitaria; la cultura no debe ser utilizada como un instrumento para atraer lectores porque no es un adorno, sino parte fundamental de la vida, que el periodismo avanzado tiene que reflejar". ¹⁴²

En el periodo de 1993-1994 el periódico *El Financiero* publicó el suplemento cultural *Comala* del cual solo vieron la luz 50 números. Su director fundador - Humberto Musacchio- explica que la propuesta permanente "consistió en tratar exclusivamente asuntos nacionales, en forma de comentarios sobre el acontecer cultural, ensayos, entrevistas, reportajes, una sección de creación y columnas (relevantemente la del propio Musacchio, *La República de las Letras*)

¹⁴⁰ Ídem. Pág. 13.

¹⁴¹ Ídem. Pág. 17.

¹⁴² Ídem. Pág. 13.

Procuramos dar a nuestro suplemento un diseño atractivo y hacer un uso destacado de la fotografía ¹⁴³, concluye mencionando que las páginas de Comala estuvieron siempre abiertas a los jóvenes.

A finales de 1993 el espectro de los suplementos editados por diarios nacionales aumentó con la presencia de uno nuevo: *El Ángel*, publicado también por un periódico que apareció en escena a principios de la década de los noventa: *Reforma*. El número inicial de *El Ángel* señalaba que buscaba "convocar a su público mediante un entendimiento diferente y extenso del significado de la cultura en México de cara al mundo, a partir de tres objetivos privilegiados: lo diverso, la calidad informativa, formativa y visual; y por último, la aptitud para distinguir, valorar y difundir aquellas manifestaciones, hechos, obras, ideas o personajes que merezcan la curiosidad, el estudio o las divulgaciones por encima del vértigo de lo confuso, las respuestas fáciles y los vicios de la estrechez ideológica." ¹⁴⁴

La expresión del periodismo cultural mexicano: Suplementos y secciones y/o páginas culturales

En el inicio de la década de los noventa el fenómeno del periodismo cultural mexicano se expresa de manera más concreta no solamente en los suplementos sino también en las secciones o páginas culturales de los principales diarios mexicanos. Es por ello que el escritor y periodista Vicente Leñero, según expresó en una entrevista "la importancia del periodismo cultural estriba en que existen mayores espacios dedicados a la información. Creo que este fenómeno contagié a los suplementos que durante mucho tiempo han tenido la tendencia a ser más bien, revistas temporales relacionadas con la cultura. En la medida que se entienda el acontecimiento cultural como una noticia, contagiará a los suplementos para tornarlos más informativos que en los años sesenta." ¹⁴⁵

¹⁴³ Ídem. Pág. 18.

¹⁴⁴ Ídem. Pág. 19.

¹⁴⁵ Ávila Loya, Patricia. Origen, diferencias y desarrollo del periodismo cultural / I . Periódico El Financiero, 7 de mayo de 1990. Pág. 106.

Pero ésta no es una situación que surge de la noche a la mañana, es un proceso de largas décadas, al menos en el siglo XX. Incluso podríamos afirmar que es un proceso que se llevó a lo largo de todo el siglo XX. Como lo manifiesta Andrés Ruiz "en México en un principio fue un periodismo muy a contracorriente, que peleaba por tener un espacio propio en los periódicos. Hay gente que se formó haciendo notas culturales que generalmente aparecían sumidas en las secciones sociales. Ahora no se concibe un periódico que no tenga una sección destinada a la información cultural." ¹⁴⁶

Y como un ejemplo tenemos a Eduardo Deschamps afirmando que los suplementos culturales son muy anteriores a las páginas culturales de los periódicos diarios. La idea de ver la cultura como noticia se creó más tarde; seguramente la descubrimos nosotros los reporteros de hace mucho tiempo. En mi caso, por ejemplo, yo ingresé a *Excélsior* en 1955 y hago una serie de reportajes en *La Extra* de aquél tiempo, todavía no son secciones culturales. Más tarde, después de que los suplementos culturales ya más o menos operaban, se da una situación muy importante para el periodismo en México: 1968. Ese año fue clave porque al mismo tiempo que se hacen los juegos de la XIX Olimpiada, se piensa en una cuestión de tipo paralelo, una especie de *Olimpiada Cultural* para aprovechar algunos de los hitos culturales de México." ¹⁴⁷

En el mismo sentido, Humberto Musacchio considera que a principios de los noventa "el periodismo cultural ganó un espacio en todos los periódicos. De aquella idea de que los acontecimientos culturales debían ser publicados en la sección de sociales, pasamos a ganar un espacio por derecho propio." ¹⁴⁸

Por su parte la periodista Cristina Pacheco opina que en los suplementos y secciones culturales "debería recogerse la opinión de la gente, me refiero al espectador, al lector. La principal función de una sección cultural es informar. Porque esa es una de las funciones principales del periodismo. Tanto en las páginas culturales como en las otras, lo que los lectores buscan es la información, la difusión del conocimiento y la opinión". ¹⁴⁹

¹⁴⁶ Ibíd. Torre, Gerardo de la ... Pág. 31.

¹⁴⁷ Ibíd.- Ávila Loyola Patricia.../ II Pág. 74.

¹⁴⁸ Ídem. Pág. 106.

¹⁴⁹ Cfr.- Ibíd. Ávila Loya, Patricia.../ II Pág. 74.

Efectivamente lo corrobora Eduardo Deschamps, que también en entrevista manifestó que "Los suplementos de cultura son muy anteriores a las páginas culturales de los periódicos diarios y por fortuna los creo Fernando Benítez en *El Nacional*. Después pasó su experiencia que todos saben a *Novedades* y después a la revista *Siempre!*." ¹⁵⁰

Suplementos culturales

Los suplementos culturales son una de las expresiones más concretas del periodismo cultural, quizás por ello no es ocioso citar una vez más a Fernando Benítez, quien nos dice que " "una discusión sobre la importancia de los Suplementos Culturales conlleva necesariamente a un reflexión más amplia y general acerca de de los problemas de difusión de la cultura que existe en nuestro país. mientras no se deje de seguir viendo a la cultura como una actividad de `segunda categoría` ésta continuará ocupando el papel de `relleno` dentro de la prensa escrita." ¹⁵¹

Sin embargo, y sin el afán de polemizar recurrimos a Margarita Gorz para definir el suplemento cultural: "Por lo general se acostumbra que los grandes diarios tengan un suplemento semanal de carácter cultural, en donde escritores y artistas publican textos opiniones, entrevistas, etc., y a la vez, se da cabida a las noticias de los nuevos libros publicados. Se ofrecen al lector reseñas, críticas de libros, teatro, cine, radio, televisión, conferencias, exposiciones, mesas redondas tales suplementos rinden un incomparable servicio a la cultura, pues en ellos se dan cita colaboradores de las plumas nacionales." ¹⁵²

Continuando con la idea anterior, Concepción Estrada nos informa que "un suplemento cultural aparte de utilizar géneros periodísticos y literarios para dar

¹⁵⁰ Estrada García, Ma. Concepción Surgimiento de los suplementos culturales periodísticos en México 1940-1950 Pág. 72. Tesis FCP yS - UNAM, 1991.

¹⁵¹ Olmos Cruz Alejandro. Fernando Benítez: La cultura en México una experiencia de periodismo cultural. pp. 315 Tesis. FCPYS / UNAM. México, 1988.

¹⁵² Estrada García, Ma. Concepción. Surgimiento de los suplementos culturales periodísticos en México 1940-1950 Tesis FCP y S - UNAM, 1991. Pág. 64.

a conocer una gran diversidad de temas, organiza su información en varias secciones. Entre ellas se observan secciones fijas y semi-fijas..."¹⁵³

A partir de la definición de suplemento cultural, ahora pretenderemos conocer la opinión de algunos de los protagonistas, en relación con algunas características más de los suplementos culturales.

En primer lugar tenemos la opinión de Paco Ignacio Taibo I la cual es muy significativa porque durante décadas se menosprecio el periodismo cultural y al parecer ahora ocurre un poco lo contrario, a decir del propio Taibo I: "Entiendo con mucho cuidado la palabra periodismo y me acerco a ella con seriedad, porque parece ser que el suplemento sería jugar en primera división y el periodismo en segunda. Yo niego absolutamente eso. Además, un suplemento cultural y una sección cultural son totalmente diferentes el suplemento implica concentración de opiniones; una actitud y nosotros hacemos exactamente periodismo. Un suplemento puede ser tan importante como se quiera, desde un punto de vista de seriedad cultural, o algo tan poco apetitoso como una montaña de artículos supuestamente profundos".¹⁵⁴

Por su parte Fernando de Ita, al opinar sobre el periodismo cultural encuentra que "en un principio los suplementos culturales siguieron la tradición francesa, europea o norteamericana de la alta cultura, eran en los periódicos una sección aparte en la que se tenía la oportunidad de profundizar más en los campos de la cultura y la creación artística. Ahora se ha ido quebrantando la barrera entre alta cultura y cultura popular, que cada vez se retroalimentan más. Los suplementos tiran cada vez más a abrir sus páginas a expresiones que antes se consideraban incultas o de baja cultura; no trataban temas como el rock, la sexualidad, la calle, y de pronto se retroalimentan de todo esto."¹⁵⁵

La opinión de Fernando Benítez según Patricia Ávila sería: "Hoy las secciones de cultura han perdido ese sentido original del reporterismo para hacer competencia a lo que originalmente fueron los suplementos culturales de los

¹⁵³ Estrada García, Ma. Concepción. Surgimiento de los suplementos culturales periodísticos en México 1940-1950 Pág. 67. Tesis FCP yS - UNAM, 1991.

¹⁵⁴ *Ibíd.* De la Torre, Gerardo... Pág. 33.

¹⁵⁵ Lara Klahr, Marco. La prensa cultural en las secciones diarias y suplementos /i. Periódico el Financiero, 14 de mayo de 1990. Pág. 106.

domingos. No se sabe si son una u otra cosa. Se ha perdido el sentido noticioso de la cultura...el periodismo cultural se perdió, se dispersó nuevamente; parecería que se quiere volver a ese sentido original, para recuperar la acción primaria y reconvertir la cultura en noticia diaria." ¹⁵⁶

Al respecto de los suplementos, Andrés Ruiz prefiere exponer lo que ellos, el grupo que editada el Ángel, bajo su dirección hacían: "lo que fundamentalmente hacíamos eran números monográficos. Si no completamente, si ciñéndonos a un tema central que se aborda con diversos enfoques. Esa es una de las características distintivas. Predominantemente frecuentamos los temas mexicanos; no somos ajenos a los de la cultura universal pero procuramos tratarlos desde la óptica nacional." ¹⁵⁷

Carlos Monsiváis, -otro de los artífices del periodismo cultural- expone que "una de las características de los suplementos actuales es que se está al día de modo natural, sin esforzarse...lo que se publica en el suplemento de *El Nacional* o en el *El Ángel* o en *La Jornada Semanal*, tiene que ver con el debate intelectual más contemporáneo. No hay la espectacularidad de otros tiempos, entre otras cosas porque ya no se dispone del espacio. Las colaboraciones muy largas han sido desplazadas por colaboraciones muy cortas. Esto permite mucho material pero quita la posibilidad de los textos más polémicos o más sugerentes. Es una tendencia que ha sido implacable." ¹⁵⁸

A principios de los noventa, concretamente en 1993, al cumplir ocho años de vida *El Búho* resume una característica que podría ajustarse a los suplementos culturales de esa época, en un artículo publicado en sus páginas decía "El Búho ha venido evolucionando, tanto en términos de diseño como en la manera de abordar las distintas temáticas; así, la literatura convive con la música clásica y el rock, la gráfica con la fotografía, el análisis de la televisión con la política y la ecología, la poesía con la crónica y la entrevista." ¹⁵⁹

¹⁵⁶ Ibíd. Ávila Loya, Patricia. ../ I Pág. 106.

¹⁵⁷ Ibíd. Torre, Gerardo de la ... Pág. 18.

¹⁵⁸ Ídem. Pág. 21.

¹⁵⁹ Ídem. Pág. 18.

Las secciones/páginas culturales diarias

Las secciones culturales o páginas culturales diarias comienzan a tener presencia en la prensa diaria a principios de la década de los sesenta, con los esfuerzos realizados para fundar una página cultural diaria por Julio Scherer García y Eduardo Deschamps, en el *Excélsior*. Según la opinión de Rodolfo Rojas, el resto de los periódicos no se preocuparon por las secciones culturales. En los sesenta también *El Día* tenía una sección cultural interesante pero no con la agilidad que logró *Excélsior*. Todavía a mediados de los noventa algunos periódicos habrían copiado afortunadamente la sana costumbre de tener una sección cultural, lo cual es muy importante porque refleja el fenómeno social de la emergencia de la sociedad civil que desea estar proyectada en las páginas de los periódicos." ¹⁶⁰

Aunque también -opina Roger Bartra- no hay que perder de vista que "en los sesenta las páginas eran bastante marginales. La cultura se veía con sospecha por los grupos directivos de los medios masivos de comunicación y ahora (a principios de los noventa) eso cambió, aunque no del todo porque es considerada como información y análisis de segunda línea." ¹⁶¹

Sin embargo, en los setenta -nos dice Andrés Ruiz- el periodismo cultural tuvo una enorme virtud: fue muy audaz. "Como tenía que abrirse paso a contracorriente, fue muy audaz e incursionó muchísimo en la experimentación del lenguaje periodístico propiamente dicho.

"Las secciones culturales dieron mucho peso a los géneros interpretativos: La entrevista, el reportaje, la crónica, y se abrieron posibilidades de expresión periodística que antes estaban muy acotadas por el periodismo tradicional...Posteriormente, aquellos intentos innovadores se han estado convirtiendo en cartabón...otra cosa que ha pasado con el periodismo cultural es que ha abandonado la vocación de abordar los géneros interpretativos y se ha ido mucho a la nota informativa. Otro enorme defecto es el centralismo. Los periódicos mal llamados nacionales únicamente se ocupan de de lo que sucede

¹⁶⁰ Ibíd. Lara Klahr, Marco../ II Pág. 70.

¹⁶¹ Ibíd. Ávila Loya, Patricia../ I Pág. 106.

en la cultura en la ciudad de México. Y es evidentemente un error, México es mucho más grande que la capital." ¹⁶²

Por una sencilla razón, como observa Elena Poniatowska porque "la vida cultural en nuestro país da para que cada periódico tenga una sección cultural diaria. La vida cultural de México está a la altura de las grandes capitales del mundo." ¹⁶³

Después del golpe a *Excélsior* el panorama del periodismo mexicano registra un cambio significativo. Una de las expresiones de ese cambio es el surgimiento del diario *Unomásuno*, que nace el 14 de noviembre de 1977. De ello Humberto Mussachio nos refiere que dicho diario "tiene un tono diferente, pese a que el núcleo principal del periódico era gente que había salido de *Excélsior*. Surgieron muchas ideas nuevas, hicieron un periodismo que se abrió a todas las corrientes políticas...y esto se reflejó en la sección cultural. La de *Unomásuno* fue la primera que apareció en un diario. Tuvo varias páginas, porque había un gran público para este tipo de información. De cierto nivel cultural y político. Esto le dio también otra característica a la información cultural: pese a que la sección diaria de *Unomásuno* siempre contó con una buena planta de colaboradores y que muchos jóvenes hicieron allí sus primeras armas con éxito, la información cultural ya no fue algo diferente a la información política; se entendió que la creación y difusión de bienes y servicios culturales está en la esfera de la política, lo que a su vez influyó de alguna manera en otros medios. En resumen, creo que el periodismo cultural ganó a partir del 68, un nuevo espacio. Hoy es cada vez más informativo y empieza a ser menos opinión, afortunadamente. Las secciones ahora se llenan de notas informativas en gran parte y los defectos que puedan tener las secciones culturales de *Excélsior*, *La Jornada*, *Unomásuno* o *El Financiero* son defectos que tiene el resto del periodismo." ¹⁶⁴

En este contexto, considera el crítico José Ayala Blanco que, uno de los elementos que contribuye con el desarrollo de las secciones y/o páginas culturales es el hecho de que a finales de los ochenta y aun a principios de los noventa se presentara "un cierto debilitamiento de los suplementos culturales y

¹⁶² *Ibíd.* De la Torre, Gerardo. Pág. 32.

¹⁶³ *Ibíd.* Lara Klahr, Marco / II. Pág. 70.

¹⁶⁴ *Ibíd.* Ávila Loya, Patricia./ I Pág. 106.

la emergencia de las secciones diarias". A finales de los ochenta nadie leía una porquería como el suplemento de *Siempre!*, que en los años sesenta era la cultura con mayúsculas. En esa etapa se ven como sepulcros blanqueados a los suplementos culturales porque las secciones diarias los han desplazado." ¹⁶⁵

Una serie de características más que se observan como tales en el proceso de desarrollo del periodismo cultural mexicano podrían ser las siguientes:

Para el escritor Arturo Azuela "de los sesentas hacia los noventas los periodistas se han especializado más, al grado de que hay páginas muy amplias estrictamente de divulgación cultural, como vemos en la mayoría de los buenos diarios de la Ciudad de México". Asimismo podemos encontrar "diferencias notables en cantidad como en calidad, en diseño y contenido de artículos. Las páginas culturales en los diarios ya son secciones ineludibles." ¹⁶⁶

Otra es la que ubica Federico Campbell, en relación a que "el periodismo cultural ha evolucionado, es más abundante. Prácticamente todos los periódicos serios tienen páginas culturales. Se hace un periodismo para diario y otro meditado, más propio de los suplementos. En este tema los dos criterios que entran en combinación o contradicción son, por un lado, el que cree que la página cultural debe ser reportada como en otras áreas, donde se dice lo que ocurre; y por la otra, el que señala que las páginas culturales deben hacerse con artículos hechos por escritores o críticos, pero no por orden específica." ¹⁶⁷

En relación con las transformaciones del periodismo cultural, Huberto Batis encuentra que "son más de cantidad y quizá, un poco de calidad. Las páginas diarias de cultura de los sesenta atendían lo noticioso: todavía no había tanta abundancia crítica como ahora, que existe un diálogo" con el lectora través de las notas críticas, reseñas, artículos y reportajes que abordan los diferentes campos de la cultura. ¹⁶⁸

¹⁶⁵ Ibíd. Ávila Loya, Patricia / II Pág. 74.

¹⁶⁶ Ibíd. Ávila Loya Patricia / I, Pág. 106.

¹⁶⁷ Ídem. Pág. 106.

¹⁶⁸ Ídem, Pág. 106.

Por otra parte la también periodista, y durante muchos años colaboradora de *El Día*, Carmen Galindo visualiza que en este proceso de varios años "las secciones se han politizado muchísimo. Esa es una diferencia importante y favorable, desde de mi punto de vista; esa misma politización ha hecho que se amplíen", tanto el periodismo cultural en las páginas diarias como las propias páginas culturales.¹⁶⁹

Aunque sin embargo, en la opinión de Ignacio Solares "la página está hecha para informar de los hechos que ocurren diariamente en el ámbito cultural y el suplemento debe servir, entre otras cosas, para reflexionar sobre tal acontecer. No es lo mismo publicar la noticia de la muerte de un poeta, que escribir un ensayo sobre ese poeta."¹⁷⁰

Dos tipos de conclusiones que se podrían visualizar en este apartado: Primero: entre la década de los cincuenta y la de los noventa "al lado de los valores críticos y reflexivos de los suplementos, en los diarios tomaron cada vez más fuerza y ganaron espacios las secciones cotidianas dedicadas a asuntos culturales. Las notas informativas y las reseñas de los acontecimientos de la vida cultural, que antiguamente aparecían dispersas y con puntual demora en las páginas de espectáculos y de de sociales, cuando no extraviadas entre la nota roja o la sección de deportes, obtuvieron corte de naturalización en los periódicos. Esta explosión, como la caracteriza Solares, trajo consigo la necesidad de formar periodistas culturales (y en un principio de improvisarlos). Ya no los escritores o aspirantes a escritores y los especialistas en diversas disciplinas artísticas que fueron convocados por los suplementos y que de alguna manera se asumieron como efímeros cronistas, reporteros o entrevistadores, sino periodistas de tiempo completo, sujetos al cotidiano acontecer."¹⁷¹

Y en segundo lugar: a principios de los noventa "la actividad cultural empieza a tener un peso grande en la actividad social de las ciudades, lo que llevó a una revaloración del periodismo cultural por sus posibilidades de expresarse. Además de que una de las enormes ventajas del periodismo cultural mexicano que se desarrolló durante la segunda parte del siglo XX "es que no ha sido un

¹⁶⁹ *Ibíd.* . Ávila Loya, Patricia / II , Pág. 74.

¹⁷⁰ De la Torre, Gerardo. Pág. 22.

¹⁷¹ *Ídem.* Pág. 15.

periodismo de *sketch*; no se basa fundamentalmente en los boletines, sino que se ha desarrollado una mayor creatividad. Ha habido un avance casi explosivo del periodismo cultural: de las notas perdidas en las páginas de sociales de principios de los ochenta a las secciones de varias páginas en los periódicos. Un cambio cualitativo y cuantitativo impresionante. Eso es un reflejo, en parte, de las ofertas culturales que se dan en una sociedad civil en expansión, en crecimiento,"; una sociedad civil, que `por otra parte influirá, exigirá y en otros casos determinara la existencia de un periodismo cultural diferente.¹⁷²

Algunas diferencias entre suplementos culturales y secciones o páginas diarias culturales

En este apartado se pretende abordar algunas de las diferencias entre suplementos y secciones culturales, destacando los elementos que los protagonistas y/o especialistas han observado en el periodismo cultural. Las tres vertientes o bloques de opiniones que encontramos son en relación a los géneros; a los reporteros y críticos y, por último el referido al público.

Abordaremos la cuestión precisando que la mayoría de quienes ejercen el periodismo cultural manejan de manera indistinta el concepto de sección cultural y página(s) cultural(es), que aparecen en los diarios de circulación nacional.

Las coincidencias

Sin embargo iniciaremos no con las diferencias sino con las coincidencias que a decir de los directamente involucrados ellos encuentran. Así que de entrada contaremos con las opiniones de aquellos que tienen coincidencias al respecto. La coincidencia esencial es que la diferencia fundamental es muy obvia, aparentemente: la sección cultural de un diario aparece cotidianamente todos los días como una sección integrada del periódico. El suplemento tiene una periodicidad que desde luego no es diaria y es eso un suplemento del periódico: un adicional especializado sobre cultura en general o sobre un tema de la cultura en específico.

¹⁷² *Ibíd.* Ávila Loya, Patricia / I, Pág. 106.

Iniciamos con dos opiniones, por un lado la de Paco Ignacio Taibo I y por otro la de José de la Colina. La opinión de Taibo, aunque no deja de ser general y tajante nos da una visión de entrada muy clara; pues él apunta que la diferencia entre sección cultural y suplemento cultural "es esencial: porque el periodismo diario está sometido a la realidad inmediata y tiene que estar pegado al acontecimiento día a día; debe estarnos informando y, sólo de una manera superficial, criticando; es una reseña histórica inmediata del acontecer cultural, mientras que una revista o suplemento permite mayor alejamiento de la realidad, mayor reflexión y los lectores además son diferentes." ¹⁷³ Lo cual es así porque los lectores también buscan sus propias temáticas y la profundidad de o especialización de la misma.

Y por su parte la acepción que elabora de la Colina es un tanto más poética pero también significativa porque en su símil da muy bien la idea de estas diferencias, pues él afirma que "la diferencia entre una sección y un suplemento es un poco la diferencia entre el desayuno y la comida o la cena. En el suplemento cultural, se supone, los textos y las ilustraciones se toman más tiempo, pueden ofrecer cosas más pausadas. No concibo muy bien un cuento o un ensayo en una sección cultural diaria; entiendo que allí vaya la mera noticia cultural, quizá comentada e interpretada, o una entrevista, pero el suplemento supone otra duración, otro estado de ánimo." ¹⁷⁴

Las diferencias

Una segmento de opiniones que en general existen respecto del periodismo cultural es el aspecto político y de grupos, que está reflejada en la opinión de Manuel Gutiérrez Oropeza, que resume un poco dicha idea que se tiene, pues él apunta que tanto el suplemento como la sección "sirven únicamente como escaparates propagandísticos. La sección diaria trabaja con noticias de actualidad; el suplemento, se supone, es crítico analítico, pero en realidad sus análisis están siempre permeados por el amiguismo y la incapacidad de llegar al fondo de los fenómenos culturales que se dan en México. Claro, estoy

¹⁷³ *Ibíd.* Lara Klahr, Marco.../ I Pág. 106.

¹⁷⁴ *Ídem.* Pág. 106.

hablando en forma genérica, pero por ahí se salvan algunas secciones, periodistas e intelectuales." ¹⁷⁵

Dos elementos más que sobresalen en relación con suplementos y secciones culturales son los que mencionan Humberto Musacchio y Arturo Azuela quienes consideran vital que exista la reflexión y el enriquecimiento de las notas en ambos tipos de publicaciones. Musacchio expone que a principios de la década de los noventa "las secciones diarias intentan seguirle la huella al hecho cultural. Los suplementos, por su naturaleza, son más reposados y, aunque en buena medida informan, creo que su función es la reflexión del hecho cultural y no la información, lo cual no significa que en las páginas diarias no haya reflexión; la hay, sí, pero tiene mucho mayor peso en los suplementos, muchos de los cuales tienen una excelente información." ¹⁷⁶

Por su lado Arturo Azuela aventura que "la sección diaria tiene que ir a la noticia directa, la inmediatez; tiene que comentar y enriquecer esa noticia. En cambio, los suplementos tienen otros objetivos: además de informar contienen cosas de la semana, cuestiones cotidianas, pero con otro tipo de materiales que trascienden a la inmediatez, es decir, que vayan mucho más allá de lo perentorio y además que generen polémica, reflexión y especulación en torno a ciertos temas culturales." ¹⁷⁷

En relación con la especialización Braulio Peralta -a partir de su experiencia- juzga que "el suplemento es un área específica que debe especializarse en los temas de lo que acontece en el mundo cultural, [aunque considera que esa función no se cumple]. La diferencia, exactamente lo contrario, deberían ser las páginas donde diariamente se habla del acontecer cultural mexicano..." ¹⁷⁸

Los géneros

Algunos periodistas y escritores coinciden en señalar la importancia de buscar elementos característicos por el uso de géneros en las secciones y suplementos.

¹⁷⁵ Ídem. Pág. 106.

¹⁷⁶ *Ibíd.* Lara Klarhr, Marco.../ II Pág. 70.

¹⁷⁷ *Ibíd.* Lara Klarhr, Marco / I Pág. 106.

¹⁷⁸ Ídem. Pág. 106.

Por ello es interesante la apreciación de Arturo García Hernández al manifestar que "una sección diaria de cultura tiene un carácter informativo, sin excluir el análisis y la opinión. Los suplementos tienen otro carácter no es imprescindible su labor informativa porque en ellos se pueden incluir géneros que difícilmente se desarrollan en una sección diaria...El suplemento permite el ensayo literario o una crítica amplia de cuestiones musicales, por ejemplo, mientras que en una sección diaria lo que hacemos son más bien reseñas; una crítica exige más espacio y tiempo para preparar el material." ¹⁷⁹

La siguiente opinión, que es la de Vicente Leñero, nos permite ubicar con mayor precisión la cuestión de los géneros, pues él señala que el género debiera ser fundamental en suplementos como en las secciones, al enunciar que "los suplementos equivalen a las revistas y el género por excelencia de la revista es el reportaje, así como el género por excelencia de la sección es la noticia. Sin embargo, en los suplementos le dan poca importancia al reportaje; este género debería tener preferencia en lugar de los adelantos de novelas, poemas o ensayos." ¹⁸⁰

En este orden, también Elena Poniatowska coincide al afirmar que "una sección cultural diaria informa sobre las actividades culturales o publica entrevistas; en los suplementos culturales se da espacio amplio al ensayo, al cuento, a la poesía y muchas otras manifestaciones culturales." ¹⁸¹

José de la Colina sentencia: "La sección cultural diaria tiene que cumplir la misión que cumple diariamente el periódico: antes que nada informar, sin meterse en la crítica y en un suplemento, por otra parte, se debe hacer ensayo y crítica, artículos que a partir del dato den una interpretación analítica." ¹⁸²

Emmanuel Carballo al igual que Vicente Leñero, equipara al suplemento con la revista y expone que éste "tiene que publicar poemas, cuentos ensayos, artículos, pero que "una página cultural por su brevedad no puede publicar poemas ni otras cosas, sino una entrevista, un artículo, una nota necrológica,

¹⁷⁹ Ídem Pág. 106.

¹⁸⁰ Ídem. Pág. 106.

¹⁸¹ Ídem. Pág. 106.

¹⁸² *Ibíd.*- Lara Klahr, Marco.../ II Pág. 70.

las notas del día y punto. En cambio, una revista te da una idea cabal de lo que pasa y te ofrece poesía, cuento ensayo y bibliografía, más las secciones habituales de danza, teatro, música, artes plásticas, libros...".¹⁸³

Para concluir este apartado sobre los géneros en los suplementos y secciones culturales resulta ilustradora la opinión que al respecto tiene René Avilés Fabila: "en principio la sección tiene que dar la información de las actividades culturales, mientras que no veo esa obligación en un suplemento cultural. A un suplemento yo le daría una vocación más de creación; es decir, más espacio para el ensayo, la crítica literaria y cinematográfica, el poema, el cuento, el fragmento de novela; en fin, toda una serie de comentarios que en suplemento son, a mi modo de ver las cosas, lo obligado."¹⁸⁴

Los reporteros y los críticos (especialistas)

Otro de los elementos característicos que es útil en la diferenciación de secciones y suplementos culturales son los creadores y ejercitadores del periodismo cultural: reporteros y críticos y/o especialistas.

De entre ellos reviste importancia lo que señala Jorge Ayala Blanco: "se puede decir que los suplementos culturales actualmente están formados por las nuevas generaciones de traductores y los suplementos que más gustan son los que tienen mejores traducciones; pero, para enterarme de una obra de teatro o una película pues acudo a las secciones diarias, no voy a esperar diez días a que aparezca el comentario de una película que ví ayer. Las secciones manejan la noticia."¹⁸⁵

Por otra parte pro aunado a lo anterior tenemos la opinión de Patricia Cardona, quien nos dice que "un suplemento es el espacio para críticos, poetas, escritores; es un foro para quienes no pueden publicar libros y ahí lo importante es la reflexión. La sección no puede ser espacio para eso, su atención principal está en la noticia y debe estar al día."¹⁸⁶

¹⁸³ Ídem.- Pag.70.

¹⁸⁴ Ibíd. Lara Klarhr, Marco / I Pág. 106.

¹⁸⁵ Ídem. Pág. 106.

¹⁸⁶ Ídem. Pág. 106.

Si conjuntamos las dos opiniones anteriores podríamos aventurar que el suplemento es para especialistas y la sección para el público en general y que el concepto de traductor, podríamos entenderlo con la acepción que le da Eduardo Deschamps quien define al traductor como el "que escribe en suplementos culturales y que es un especialista más que un reportero es un traductor de cultura, un escritor, un dibujante, un poeta o un analista, pero nunca un periodista cultural. En cambio, la sección diaria es noticiosa y entonces interesa a toda la gente; los lectores de periódico quieren saber qué está pasando por voz propia del reportero y éste tiene la grandísima posibilidad de entrevistar, de ver, de investigar directamente sobre los hechos culturales, y ofrecerlos, frescos, al lector."¹⁸⁷

Partiendo de este último elemento referido al público, en el siguiente apartado accederíamos a él: el público destinatario del periodismo cultural.

El público lector

El público está contemplado en el escenario del periodismo cultural como aquel que busca información cultural y análisis y reflexión acerca de la cultura. Este público pudiera también a su vez estar subdividido entre aquellos que buscan la sección y aquellos otros que prefieren el suplemento. Sin embargo cabe la posibilidad de un tercer segmento del público aquél al que le interesan tanto las secciones como los suplementos.

En ese contexto es que tomamos la opinión de Angelina Camargo quien señala que "los suplementos están dirigidos a un público que busca información más profunda y especializada; incluyen ensayos, críticas y extensas entrevistas de semblanza; manejan información intemporal y propia para ser conservada. Las secciones diarias cumplen una función inmediata: informan al lector de lo que acontece o está por acontecer en el medio cultural; es información breve que busca resaltar el trabajo de los creadores."¹⁸⁸

¹⁸⁷ Ídem. Pág. 106.

¹⁸⁸ Ibíd. Lara Klarhr, Marco / II. Pág. 70.

La misma opinión tiene Cristina Pacheco pero con un señalamiento extra, "muchos jóvenes ya no pueden comprar libros ni revistas. Para muchos estudiantes la única manera de saber ciertas cosas son los suplementos culturales. Pues un suplemento es más especializado y a veces hasta monográfico, en tanto que una sección cultural debe informar de lo que ocurre cotidianamente." ¹⁸⁹

Aterrizaje de coincidencias y diferencias

Las conclusiones que se pueden obtener de estas opiniones es que las diferencias son más de forma que de fondo y que más que buscar diferencias habría que buscar coincidencias con la finalidad de trabajar un periodismo cultural, que independientemente de que se exprese en suplementos y en secciones y/o páginas culturales sea útil a la sociedad civil, al público en general y difunda no solo la cultura nacional sino también la universal.

Para ello también recurrimos a la voz de los protagonistas, iniciando con la opinión de Huberto Batis, quien de su experiencia como subdirector de información cultural de *Unomásuno* nos dice: "En mi caso las diferencias se fueron dando en la práctica; el material que encontré más cotidiano lo fui publicando diariamente y en los suplementos se publicaban ensayos largos, páginas de creación. Por otro lado en ese tiempo abagué porque se publicaran poemas, cuentos o ensayos (en partes) todos los días para demostrar que la división de las secciones no es de calidad porque pueden ser tan buenos los que escriben en las páginas diarias como quienes colaboraban (y colaboran) en suplementos." ¹⁹⁰

En la opinión de Manuel Blanco éste nos dice que el periodismo cultural tiene que ser informativo, "pero eso no quiere decir que no sea reflexivo. Debe tenerse claro que el punto de partida es la información cotidiana. Esto se ignora en algunos medios donde hay experiencias muy penosas y anacrónicas de secciones culturales que se convierten en páginas literarias y de ensayos sesudos. En la sección los reporteros se vuelven cronistas y pasan a la crítica. El suplemento tiene sus propias bases y ha sido para la reflexión." ¹⁹¹

¹⁸⁹ *Ibíd.*- Lara Klahr, Marco.../ II Pág. 70.

¹⁹⁰ *Ídem.* Pág. 106.

¹⁹¹ De la Torre, Gerardo.-" Palabras en juego. Periodismo cultural". En Revista Memoria de papel, Número 10, Junio de 1994, Págs. 23.24.

Otra voz que aporta de manera crítica-constructiva es la de Antulio Sánchez, pues él no sólo ubica la situación del periodismo cultural sino que propone, pues nos dice que "la sección diaria debe tener por objeto informar sobre el quehacer cultural cotidiano, dejándose de lado la crítica. En los suplementos sí se hace análisis pero porque en ellos participan personas especializadas. Sin embargo, a principios de la década de los noventa una parte importante de los diarios, tanto en las secciones como en los suplementos se dejan de lado cuestiones teóricas y la ciencia, pero es necesario que la cultura se entienda como un universo de significaciones estéticas, científicas, morales y demás." ¹⁹²

René Avilés Fabila, sin ser salomónico, critica y aporta al decir que "en una sección cabe manejar todo tipo de información cultural; en un suplemento hay que darle prioridad a la creación, a la crítica, al ensayo, al poema. Sin embargo dentro de una buena sección hay que combinar el trabajo informativo con comentario o crítica, pero no muy densa, sobre teatro, cine, literatura y música." ¹⁹³

José Joaquín Blanco plantea una opción para el suplemento, que pudiera extenderse tanto a secciones como a suplementos y en general al periodismo cultural: "la sección diaria tiene que ser esencialmente periodística; debe cubrir el evento cultural cotidiano y comentarlo. Por otra parte, el suplemento es una especie de pequeña revista y, en muchos casos, una suerte de libro cotidiano por lo cual debe aspirar tanto a una profundidad como a una extensión mayores, y puede librarse de muchas de las restricciones de la prensa diaria, al ocuparse de todo tipo de asuntos." ¹⁹⁴

Una conclusión que retomamos es la reflexión de Fernando de Ita, que pretende ser objetiva: "las diferencias entre una sección y un suplemento son sólo formales pero sobre todo impuestas desde afuera, porque en realidad una sección tendría que ser tan interesante y de tan bien de altura como un suplemento; y un suplemento tendría que tomar en cuenta también la cotidianidad de la cultura; por ello considero que esta separación es artificial. Creo que la pregunta debería ser ¿Por qué hay estas diferencias? ¿Por qué no borrarlas?".

¹⁹² Ídem. Pág. 18.

¹⁹³ Ídem. Pág. 30.

¹⁹⁴ Ídem. Pág. 26.

CAPITULO V

EL PERIODISMO CULTURAL EN LAS SECCIONES CULTURALES DE LOS DIARIOS: *EL FINANCIERO*, *LA JORNADA*, *EL NACIONAL* Y *UNOMASUNO*, A PRINCIPIOS DE LA DECADA DE LOS NOVENTA

En este capítulo pretendemos hacer un acercamiento a través de las opiniones de los responsables de la Sección y/o Página cultural de los diarios referidos en este trabajo. Para ello se hicieron entrevistas a los responsables de las secciones culturales de los diarios objeto de investigación.

De acuerdo con la misma estructura se abordan cinco conceptos, de manera como una aproximación al tema, más que como una concepción profunda.

- 1.-Elementos distintivos de las secciones culturales de los diarios
- 2.-Política de la sección ante la oferta de colaboradores
- 3.- Concepto de Periodismo Cultural en las secciones culturales de los diarios
- 4.- Perfil de los lectores de las secciones culturales de los diarios
- 5.- Avance retroceso o estancamiento en la publicación de páginas/secciones culturales en la década de los ochentas.

1.-Elementos distintivos de las secciones culturales en los diarios

Arturo García Hernández.- En la Jornada, el elemento distintivo es que existe una preocupación por documentar lo que está pasando -en el terreno cultural- por el ejercicio del rigor periodístico.

En relación con la cultura hay una preocupación por presentar todos los aspectos, todas las facetas en torno a un asunto equis hay una preocupación constante de profesionalismo, creo que en *La Jornada* -como en muy pocos periódicos- hay una preocupación por el quehacer cultural, es una preocupación que va más allá del registro de la reseña superficial no que tratamos de profundizar; son de los contados periódicos -ya no es el único- pero que manifiestan una preocupación por el quehacer cultural y a la vez un respeto.

Alegría Martínez.- El distintivo debe ser intentar en el periódico por hacer una sección plural que le de cabida a todas las manifestaciones culturales, para que el lector tenga una visión amplia de lo que sucede dentro y fuera del país. En ese ámbito, considero que la diferencia estriba en hacer un periodismo objetivo, claro y si se puede joven.

Víctor Roura.- Yo creo que el elemento distintivo en la sección cultural de *El Financiero* es la fluidez narrativa y de libertad de exposición de ideas, a diferencia de otras secciones culturales que remarcan ciertos puntos para escribir compitiendo consigo mismos. Todas las secciones en donde se compite entre sí, se hace a un lado la calidad escritural. En esta sección cultural, no hay cabida para ese tipo de situaciones.

Por otra parte se da una competencia entre las secciones de los diferentes diarios. Hay una especie de lucha por querer ganar una nota cultural. Yo no pienso que en el periodismo cultural se deba trabajar exclusivamente para ganar una nota.

“Yo creo que en el periodismo, se da a la luz una escritura informativa y es a partir de conceptos como nos hemos distinguido de las otras secciones”, que luchan entre sí para ver quién dice primero si hay una nueva novela o algo nuevo. Aquí no interesa eso. Por ejemplo, cuando Aguilar Camín publicó “La guerra de Galio” se movió en todos los diarios; aquí también me dijeron, Roura, una entrevista, te la damos y la publicas. Okey, dije yo; y pedí que lo entrevistaran. Sin embargo vi que *La Jornada* dio dos notas amplísimas. *El Nacional*, por su parte le dedicó implícitamente la portada de la sección cultural y cuatro páginas; el *Unomásuno* lo publicó inmediatamente y todos lo fueron publicando para competir entre sí. Yo me dije, calma, hasta que Aguilar Camín presente su novela la vamos a publicar, sencillamente porque es un novelista como cualquier otro y entonces me parecía que había que esperar el día de la presentación del libro y así lo hicimos” y tuvo el impacto que esperábamos, cumplir con la aportación de publicar en la sección cultural sobre la aparición de su novela.

Fernando Solana.- La sección cultural de *El Nacional* es una sección diaria y nuestro elemento distintivo quizá estriba en que tenemos características de suplemento cultural. Estas características tienen que ver básicamente con la publicación de textos, que son textos para leerse; son textos de cierto aliento, de cierta complejidad, que representan diversas y múltiples corrientes en la cultura universal y que no están solamente en cadena con lo que sería la noticia del acontecimiento cultural específico

e inmediato, si hubiese que señalar alguna característica esencial distintiva, creo que esa es precisamente la que nos distingue.

No manejamos tanto el terreno de lo noticioso estrictamente, que sería un anecdotario o las circunstancias específicas de lo que ocurre en el terreno de lo cultural mexicano, sino que priorizamos en parte de nuestra sección la oferta de una serie de textos que tradicionalmente eran parte de los suplementos y no de las secciones cotidianas.

Es mezclar lo que sería estrictamente noticioso, la cobertura de libros, exposiciones, encuentros de diverso tipo: festivales, etcétera. Creo que esa característica, el privilegio de ciertos textos propios, anteriormente los *suplementos* y la mezcla con las características noticiosas cotidianas, serían el sello de nuestra acción”.

Con respecto a los aspectos literarios, considero que los aspectos literarios son los elementos de mayor peso tanto en la sección diaria como en un semanal o dominical. Si hablamos estrictamente de nosotros. Por una serie de intereses personales, a mí específicamente me interesa la literatura, e inevitablemente le doy mucho espacio a lo literario, porque es parte de una filia personal. Sin embargo, trato de que guardemos el equilibrio respecto a las diversas artes”. El anterior, insisto sería un criterio simplemente de calidad y de oportunidad informativa, no en el sentido noticioso, pero si en el sentido cultural más amplio.

Buscamos publicar materiales que nos hablen en un momento dado de contenidos que tienen que ver con nuestra realidad, la realidad tanto del país, como la realidad internacional. Hay una tendencia absoluta a la globalización y también la recuperación de factores que no dejan de estar presentes en un circuito cultural visto de un modo más amplio.

Finalmente quisiera destacar un elemento que a mi juicio es un punto importante y que antes parecía secundario, pero que ahora es capital, es la cuestión visual; estamos inmersos en una cultura visual que desde hace 25 ó 30 años la televisión ha generado entre nosotros y que creo que es inculcable, es que tiene que plantearse un grado de existencia gráfica que sea suficientemente atractivo para un lector específico o un lector no conocido.

Además se debe tener calidad. Creo que la calidad de excelencia de los textos deben ser perfectamente bien ofrecidos a un público con un relativo promedio educacional. Aquí hay extremos y exquisiteces, visiones cerradas, herméticas que tampoco me parecen las ofertas básicas, pero en el otro extremo, está la disposición a procesarlo todo, a ofrecerlo digerido y entonces empobrece sus contenidos básicos.

Creo que habría que insistir en un buen diseño, estar al día en términos de corrientes y de circunstancias, tener un registro cultural muy amplio atreverse a pensar en un tema y manejado de cualquier modo en un momento dado y sobre todo exigir excelencia no sólo en la hechura del propio suplemento, sino pensar en la inteligencia de los lectores, yo creo que tenemos lectores inteligentes y si no lo son pues habría que intentar hacerlos, esos serían elementos que me parecerían fundamentales, para ofrecer artículos culturales de calidad.

Paco Ignacio Taibo I.- Bueno tanto como señalar una distinción absoluta no, señalaría una serie de preferencias nuestras que creo que se advierten, porque yo diría que, esas páginas están atendiendo a un lector de *El Universal*, a un lector que acude a *El Universal* cuyo perfil conocemos bien, que estamos intentando y obviamente modificando, que estamos rejuveneciendo,

Sin embargo, si hubiera que señalar algún elemento distintivo de El Universal puedo decir que nuestra sección se distingue por un vocabulario sencillo, propio del periódico; una diferenciación absoluta entre lo que serían unas páginas diarias de cultura y una revista que va dirigida a otro tipo de gente que tiene otro tiempo de lectura muy diferente. Manejamos un vocabulario igualmente directo y sencillo y damos, constantemente noticias de lo que ocurre en el área cultural y también de aquellos que crean la noticia, es decir, de los que, están siendo protagonistas de la noticia diaria”.

Así mismo en la sección cultural diaria hemos integrado a nuestro panorama de comunicación elementos no tan habituales hasta ahora, como es el buen humor”. No es casualidad que exista en la sección cultural de El Universal "*El gato culto*", está cumpliendo, está formando una base, y esta labor la consideramos importantísima.

Por otro lado tenemos la voz editorial. Hemos procurado que la voz editorial sea muy corta, por ejemplo, en el periodismo de hoy hay un discurso sobre el *Ché Guevara*,

que hoy cumple años de muerto, pues creo que sólo son 19 ó 20 líneas, nada más, apareció; y sin embargo, lo ilustramos con una foto, con un dibujo del *Ché Guevara*, ¿qué significa esto?, bueno que en este momento estamos llamando la atención hacia una figura muy importante a través de un dibujo, más que a través de unos conceptos que verdaderamente todos conocemos, es decir, que el *Ché Guevara* es un ícono, un ser casi mítico para muchos. Lo digo como un ejemplo, de algunos que estamos construyendo, todos los días en esta sección.

Además, estamos estimulando, la crónica, la crónica de los jóvenes, porque entendemos que es una base de las maneras de expresión más importantes, más impactantes, en la crónica diaria. Tenemos un grupo de cronistas que yo creo que son como de 15 ó 20, que cuentan a veces cosas tan sentidas como un viaje en metro de manera excelente. Creo que es el nuevo periodismo, pero no me quiero adelantar.

Por ejemplo, ahora tenemos 15 ó 20 colaboradores o más con los caricaturistas ¿Cuál es la actitud?, ¿Cuál es la política? ¿Cuál es la normatividad que sigue la dirección? Porque yo creo que debe haber una dirección. Desde luego todo mundo quiere opinar. Pero quien dirige debe tomar decisiones de adonde quiere se quiere dirigir la sección de la que está a cargo. Sin embargo dirigir las páginas culturales de un periódico no es nada fácil.

2.-Cuál es la política que tiene la sección ante la oferta de nuevos colaboradores

Arturo García Hernández.- La actitud, la política, el comportamiento que asume esta dirección en relación a la oferta de colaboraciones está muy bien definida; hay dos condicionantes: la calidad de un texto y el espacio de que se dispone, ya que este último es muy limitado. Siendo una de las secciones -se podría decir más importantes- en los diarios, es una de las que menos espacio dispone por el mismo formato del periódico. Respecto si se asume una posición ideológica o política no me importa mucho, incluso si mantienen una opinión distinta a la mía, frente a un asunto o tema, siempre y cuando se fundamente, sea serio dentro de la ética del periodismo. Esto último por consiguiente le merecerá el respeto a la opinión que se vierta, sea cual fuere. Eso es en cuanto a las colaboraciones de gente joven, gente que comienza.

En relación a la gente que tiene oficio, que ya tiene trayectoria, aunque no sea miembro de la casa tiene acceso y se le ofrece la oportunidad de ver publicadas sus

colaboraciones. También por supuesto a la gente probada, gente cuya opinión ya tiene un público lector, que son líderes de opinión, también está abierto el espacio para ellos, normalmente la sección ha tenido disposición de espacio y apertura para ellos.

Alegría Martínez.- Los colaboradores abordan cuestiones de análisis sobre los diversos acontecimientos y entonces se supone que es un trabajo más especializado que el que hace el reportero, creo que se supone erróneamente porque luego los reporteros por estar justamente diario sobre eso de pronto tienen una capacidad de análisis buena; nada más que no la pueden ejercer justamente con el diarismo.

Para los colaboradores externos ofrecemos un día fijo a la semana, que en ocasiones no es posible por cuestiones de espacio; pero desde luego hay una completa apertura en este sentido. Lo que hay que hacer para colaborar aquí es traer un texto y si el texto es bueno se publica; independientemente de que el colaborador sea muy joven o de que no comparta el planteamiento de la casa editorial.

De lo que se trata es de producir y publicar un material de calidad que al lector le pueda interesar” y no solamente andar refriteando notas de temas notas que ya se dijeron, que a lo mejor pueden reducirse a su mínima expresión y con eso el lector ya tiene una visión completa del asunto y así disponemos de más espacio para dar oportunidad a nuevos textos y nuevos colaboradores.

Víctor Roura.- Se ha corrido la voz de que hay oportunidad de publicar aquí en la sección cultural entonces hay gente que llega y te dice: “oye yo quiero publicar en tu diario, aquí están mis escritos”. Los leo y les pido que regresen en dos días. En en dos días ya los leí y si están bien yo no tengo nada que decir, los someto a consideración y si se aprueban se publican. Muchas veces no estoy de acuerdo con sus contenidos, pero esto no implica que el tipo escriba mal, y platicamos y el tipo un poco se entusiasma y dice bueno vamos a ver ¿no? y me entrega más textos (aunque por ejemplo yo no esté de acuerdo con el siguiente artículo pero lo público y digo, bueno finalmente ya no voy a cambiar sus ideas.

Creo que uno no puede impedir las ideas, las ideas a su alrededor, entonces bajo este concepto trabajamos, viene mucha gente mucha gente la que está trabajando aquí y con unas ganas enormes porque primero ve que jamás se les corta una línea.

Segundo, ven que sus artículos están bien diseñados tercero, incluso cuando hay oportunidad se les ilustra y cuarto, nadie les impone un tema.

Entonces eso me parece buenísimo dentro del periodismo, haz lo que quieres, siempre y cuando estés actualizado, las cosas que están pasando hoy en día, pero por lo regular tienen absoluta libertad y la confianza de que cuando entregan tu escrito y hay promesa de publicar y se publica, algo que no sucede en las secciones culturales otras secciones.

Fernando Solana.- La sección es una sección prácticamente abierta a todo mundo, no hay ninguna restricción en términos de corriente, pertenencias o capillas; solo se exigen disciplinas específicamente culturales. Aunque si hay limitaciones, pero estas son de otro tipo y son específicamente dos: El espacio físico y desde luego la calidad de los textos. Hay una actitud de apertura y de recepción de nuevos trabajos, a mi me interesa lo que hacen los jóvenes de diversas disciplinas.

Paco Ignacio Taibo I.- Bueno yo no tengo espíritu sensor, pero si tengo obviamente un espíritu politizado. Es obvio que no es ser sensor, y pedir que aquí escriba aquí un nazi. Queda claro esto, y si es sensor, bienvenido esa censura; son pluralistas en el sentido cultural. Prefiero esos artículos que se oponen a mis puntos de vista, por sobre aquellos que me favorecen y aplauden. Porque esos no sirven para nada ni a mí, ni a los lectores,

En El Universal procuramos ser abiertos ante nuevas propuestas y textos de todo tipo, sobre todo de escritores y periodistas jóvenes, siempre que veamos que sus textos son de calidad y contenido; vamos, que se vea que no escribe mal, es decir, que se observe que en sus textos se ha invertido trabajo”.

3.- Cuál es el concepto de Periodismo Cultural, que se tiene en las secciones culturales de los diarios

Arturo García Hernández.- Comparto un concepto que es más o menos de aceptación general: que son todas las manifestaciones creativas del hombre, sean estas de un nivel estético excelso o no. Una pinta en una barda o un mural de Siqueiros. Trato de ejercer o quiero tener un concepto amplio del término cultura sin caer en la respuesta fácil de que cultura es todo y la política es cultura; y entonces

todo es cultura. Es más o menos lo que he dicho, aunque no soy un teórico al respecto, pero éste es más o menos el criterio que trato de aplicar.

¿Los elementos que reúnen el concepto de sección o página cultural diaria en *La Jornada*? Un aspecto importante es la difusión de lo que los artistas hacen. En general lo que los intelectuales hacen, lo cual nosotros difundimos, a través del periódico. Ese sería como uno de los ejes.

Otro es información y debate; el análisis en torno a las políticas culturales de las instituciones entonces a partir de ahí ejerce en torno a esas dos preocupaciones fundamentales ejercemos los géneros la entrevista, el artículo de opinión, el reportaje, la nota informativa y aún la crónica.

Para mucha gente *La Jornada* fue pionera en este tipo de diarismo cultural, pero Arturo Por otra parte creo muy importante mencionar que el concepto de periodismo cultural que se tiene en *La Jornada* es que no somos pioneros del diarismo cultural. El diarismo cultural sabemos que viene de una larga tradición, en cuanto a periodismo cultural se refiere, que estaba en las revistas, en los suplementos.

En la actualidad, el diarismo cultural si es relativamente nuevo no va más allá del *Excélsior*, que dirigió Scherer o de *El Día* cuando lo dirigió Ramírez en donde había una plana cultural; entonces era un registro nada más de un va a haber una exposición, van a bailar fulano de tal, fulano de tal va a tocar la guitarra, a eso se reducía. Esos son los orígenes del diarismo cultural, quien viene a ejercerlo ya de una manera constante y a darle un lugar dentro del periodismo del diarismo es *Unomásuno*, fue el primer periódico que le dio su lugar al diarismo cultural no sólo de información, sino también de reflexión.

Después del *Unomásuno* es *La Jornada* la que queda a la vanguardia. *La Jornada* entonces empezó a hacer su propuesta muy inspirada, muy basada en lo que hacía *Unomásuno*, es una propuesta válida y distinta que ha marcado y sigue marcando. Entonces *La Jornada* tomó la delantera. Cuando *La Jornada* nace solamente había tres periódicos con secciones culturales: una plana cultural de *El Nacional*, la de *Excélsior* y *La Jornada*, entonces al poco tiempo se crea la sección cultural de *El Universal*, después viene la sección cultural de *El Financiero*. Más adelante vienen la

sección de *La Afición*, y posteriormente la sección del Ovaciones, que se autodenominan también culturales.

Es así que se da un auge del periodismo cultural -de diarismo cultural-, entonces ya no éramos nada más *La Jornada*, el *Excélsior* y *El Nacional*. Ya estaban ahí *El Financiero* era insólito el ver un periódico dirigido a un tipo de lector muy particular con una sección cultural solvente con sus propias propuestas, pero solvente y eficiente, entonces en ese sentido es que hago el señalamiento de que ya no somos los únicos.

Alegría Martínez.- La cultura -para mí- es todo aquello que abarca las manifestaciones del hombre desde que es niño y que tiene que ver con todo lo que nos rodea y de ahí su desarrollo o la falta del mismo. Creo que cultura es todo lo que hay a nuestro alrededor, todo lo que podemos crear, a partir de lo que vivimos cotidianamente y de la realidad misma.

Los elementos que conforman esta actividad, por ejemplo en *Unomásuno* es que cubre espectáculos, teatro, algunos otros aspectos y también cubre por ejemplo festivales impulsados por directivos de organismos sociales o públicos.; ello como objetivo específico en la sección cultural del *Unomásuno* en la página diaria, como nota informativa diaria.

Sin embargo, son justamente todas estas actividades que se producen en el acontecer diario, y que realmente tienen que ver con todo, tanto con las instituciones como con los independientes, como yo trato de que se cubra un mosaico amplio de actividades, para que el lector no tenga una misma visión unilateral de lo que se está haciendo, entonces eso es lo que se cuida en las páginas.

Por ejemplo, a veces me gustaría darle cabida todavía a más actividades culturales que están un poco perdidas, pero para eso necesitas tiempo o un reportero que esté específicamente dedicado a ese determinado asunto, pero creo que de todas maneras eso se tiene que hacer.

Dentro de ese mosaico de actividades se encuentra lo que es la música, el teatro, la ópera, artes plásticas; así como las culturas populares, la historia, la antropología, la literatura y todas las cuestiones político-culturales, ciencia. Sin dejar de mencionar que quisiera que se pudiera abordar de mejor manera todavía música y ciencia.

Los elementos, que debieran estar contenidos en una página cultural diaria son: las entrevistas, los artículos, los reportajes. Por ejemplo, lo que habría que rescatar más son los reportajes, pues hay pocos y también habría que rescatar mucho, la crónica, pero es muy difícil hay que trabajar sobre eso para darle mayor vida a una sección.

Víctor Roura.- ¿El término cultura? Es un campo muy vasto, en donde pueden caber diferentes cosas, diferentes terrenos, pero eso dentro de mi proyección personal, es decir puedo ir a ver un partido de futbol Cruz Azul y Atlante, y puedo observar el comportamiento del público, no con rigor sociológico que muchos intelectuales quieren y pretenden ver o encontrar. O si voy a ver la final América-Pumas a ver qué pasa. No, yo voy a ver el futbol, pero aparte me divierte todo, el tinglado, pero poniéndome un poco más serio yo solamente concibo el aspecto cultural de manera periodística no como se dice, no como se dice de manera muy intelectual, la cultura es todo, no es cierto, periodísticamente la cultura tiene terrenos muy limitados muy precisos, muy concisos, que son, el terreno de las artes.

Una vez escribí un artículo sobre *el periodismo de cultura y el periodismo de espectáculos* en donde afirmo que “el periodismo de cultura es el encuentro con los personajes que están creando, que están tratando de buscar sus ideas, que están redoblando esfuerzos para poder proyectar una idea muy propia, y en el periodismo sólo describes o das la noticia del espectáculo en sí”.

A mí me entusiasma mucho el juego narrativo. Me interesa mucho más que dar una entrevista, una crónica, un reportaje. Todos los lunes publicamos, que lo que titulamos *Nuevo Despacho*, que estas búsquedas, por ejemplo vayan sobre todo, sin los esquemas tradicionales del periodismo. Lo que les pido a mis compañeros es que se salgan de los esquemas tradicionales y no comiencen nunca con un *el licenciad... o el desarrollo de...*, ni con *la conclusión de...* Creo que el que escribe una nota periodística puede comenzar por arriba, por abajo, o por algún lado, el que le dicte la estructura de su propio trabajo o su *“feeling”*.

Me gusta un poco romper con ese tipo de esquemitas en donde -si hice una entrevista- tengo que preguntar qué tipo de lentes utiliza o si la computadora no tiene la letra zeta. Buscar nuevos caminos en el abordaje de un tema o un género periodístico. Esto es un elemento muy importante porque los compañeros de base, han podido entender

este concepto y han podido vertir entrevistas en reportajes y todo esto, es parte de una idea narrativa del periodismo, por ejemplo en el *Nuevo Despacho* y esto que para mí es una propuesta (una experiencia nueva), que me parece que no se hace en ninguna otra sección.

Fernando Solana.- Hablando específicamente de cultura, como yo no soy periodista de origen, no me preocupan mucho estas discusiones sobre los géneros periodísticos, yo creo que en términos reales es una invención, creo que hay géneros periodísticos en un sentido amplio, sin embargo hay ciertos tipos de distinción, un cierto tipo de estructura informativa y pueden ser diferenciados. Yo planteé esto como **un periodismo de nuevo cuño**, no porque sea tampoco una renovación formal que fue este el nuevo periodismo norteamericano en los setentas, pero sí porque ha roto una serie de subordinaciones y de tradiciones inertes.

Vuelvo al punto, el hecho de publicar por ejemplo un texto de Juler Breson sobre el antinorteamericanismo y plantearlo como parte integral de una sección de cultura me parece ya una propuesta de transformación, entonces yo hablaría de un **periodismo renovado**, que desde luego tiene que mejorar, que tiene que cambiar; todavía más de cara a esta sociedad que estamos viviendo, de alta competitividad y que tiene que ofrecer un periodismo convincente ante esta crisis de los medios impresos nacionales, no me importaría tanto la discusión específica genérica sino lo que estamos haciendo lo es igual a lo que está haciendo o hicieron en su momento los estadounidenses.

Por lo demás yo creo que hay una tradición periodística mexicana muy amplia y que no se debe olvidar es que, por ejemplo, todos los procesos literarios narrativos y de cronistas que hemos tenido en el país han pasado siempre por los periódicos, es una tradición que viene de siglos atrás, entonces creo que lo que estamos haciendo algunos que nos esmeramos y tratamos de hacer es un periodismo de cara a la modernidad, caracterizada como se quiera, pero que desde luego implica la transformación de un país que ha roto con una serie de tendencias y de tradiciones que ya no están ancladas en el imaginario colectivo, sino que empiezan a cambiar, creo que eso es la puerta, que nos permitirá entrar para empezar a definirlo

Creo que el concepto de cultura que habría de manejarse en los suplementos o páginas culturales de la prensa mexicana, podríamos plantearlo en términos negativos: cultura ya no es, solamente aquello que proviene de las bellas artes. El

propio país, las circunstancias de su modernidad de su transformación en fin, acepta ya una definición cultural más amplia, en la cual aparecen contenidos que tradicionalmente no eran parte de la cultura.

Me parece que la función básica de los suplementos de las secciones culturales tiene que ser abrir ventanas y puertas hacia toda la fenomenología cultural entendida en el amplio sentido que va desde lo político hasta lo estrictamente artístico, para que los lectores vivamos un mundo muy rico en contenidos. Tenemos además unas transformaciones en términos de pensamiento de conceptos muy amplios y yo creo que esa es la función básica: una especie de ventanas abiertas a todos aquellos suplementos que aparecen ahora que existen ahora, pero que también provienen de tiempos anteriores.

No me gusta el concepto nacionalista en la cultura. No me gusta tampoco el concepto anecdótico que se dedica hacer periodismo o que cree que la cultura es la trivía de aquellos que son los sujetos productores de cultura. Desde luego, tampoco estoy de acuerdo en la confusión política donde se cree que el funcionario público es el que define la cultura -cualquiera que sea su ramo cultural -, solo porque programa actividades que él llama culturales. Yo creo que la cultura es un término amplio, muy rico, muy atrevido que básicamente para mi gusto tiende al registro de una gran actividad de procesos a diferencia de otras actividades. Creo que estamos viviendo una época del renacimiento, del periodismo”, que algunos sectores gustan de llamarle cultural y otros literario.

Yo creo que la destrucción de ciertas ideologías totalitarias permiten una libertad amplia de un proceso de liberación y creo que es muy importante, por ejemplo, el traer textos de otras partes en un modo permanente. Para nosotros, las épocas de renacimiento se caracterizan sobre todo porque hay traducción, el renacimiento es básicamente un proceso de gran traducción; un impulso de traducción que se da inmediatamente después de la edad media y creo que ahora vivimos de algún modo vivimos una globalización,. Considero que la sección y los suplementos de cultura tienen que estar abiertos tanto a lo propio a lo que puede ser característicamente propio como a lo ajeno, que por lo demás cada vez más deja de ser ajeno.

Paco Ignacio Taibo I.- ¿Mi concepto de cultura? No, no sé. Estas definiciones me fastidian. Cultura es todo. ¿Cultura? lo hecho por el hombre, de acuerdo, y todo lo que

el hombre agota y sufre todos los días, y por la mujer también, cultura es, por ejemplo: “Siempre en Domingo” y lo que cuenta y comenta Zabloudoswsky, en sus programas de noticias, como 24 horas en las noches, eso es cultura, nos guste o no nos guste, porque son manifestaciones de la vida cotidiana en las que está interrelacionado el hombre y la mujer también. el hecho de que no esté como yo, no puedo narrarlo, entonces, todos somos cultura, en un mundo en que todo es cultura.

5.-Cuál es el perfil de los lectores de las secciones culturales de los diarios

Arturo García Hernández.- *La Jornada*, si tiene identificado un cierto público lector, y derivado de ello se infiere que el público lector podría ser el mismo, sin embargo podría afirmarse que hay un sector que adquiere *La Jornada* a partir de su interés por la sección cultural, me parece que tendríamos que hacer un estudio para precisar si el público de *La Jornada* en general es el mismo de la sección o página cultural diaria.

Sin embargo, a fuerza de andar por ahí te das cuenta de quién lee el periódico, más o menos en qué se mueve; en fin, que la percepción es que todavía es muy limitado el público que accede a la información cultural, todavía llega a públicos muy limitados.

Que ese público lector de las secciones culturales está constituida por los sectores ilustrados, los sectores intelectuales, los sectores estudiantiles, los artistas y algún público cercano o interesado en las manifestaciones culturales. Sería falso decir que tenemos muchos lectores, que todos los lectores que leen *La Jornada*, leen la sección cultural. No nos dejemos engañar: somos un puente entre artistas y entre intelectuales y estamos trabajando en la construcción de puentes entre los creadores de la cultura, las manifestaciones culturales y el público, un público que deseamos sea más amplio.

Alegría Martínez.- Los lectores, el público lector de *Unomásuno* tienen un concepto de la página cultural diaria, la tienen ubicada. Con respecto al público lector de la sección cultural, la realidad es que no estoy muy segura de que tipo de público abarca. Creo que de las diversas épocas del diario, el *Unomásuno* ha ido cambiando y me parece que ahora no llega a un público al que me gustaría llegar: al público joven, intelectual, al público que está haciendo cosas. Posiblemente si llegue, pero no de la manera en que a mí me gustaría que llegara; por eso estoy trabajando en ello.

Para llegar al público joven lo primero que habría que hacer es tomar el carro en marcha y ya tengo un proyecto específico para la sección que espero poder echar a andar pronto y entonces abarcar todavía más público, un público heterogéneo, que no se quede en los sectores estudiantes e intelectuales.

Víctor Roura.-¿El perfil de lectores de el Financiero?, ¿el perfil de nuestro público lector? El Financiero no podía entrar a la Universidades, y ese era uno de los problemas. Se trabajó un acercamiento con los universitarios. Después de año aproximadamente, con un proyecto de sección cultural el Financiero empezó a ser pedido por todas universidades de la ciudad. La dirección del periódico acertó y estar entre los universitarios, en sus universidades ya era una realidad y que hoy en día es en los campus universitarios donde tiene la mayor venta de ejemplares.

Por otra parte y como complemento de los lectores, en lo que se refiere al menos en la Sección Cultural, no se piensa en el tipo o en el perfil del lector que nos va a leer, se piensa sólo en escribir, en escribir un texto que permita leer y comprender lo que tiene de mensaje, independientemente del género periodístico que se elija. Lo importante no es para quien se escribe sino lo que se escribe y que ese texto sirva para comprender el mensaje que lleva. Esa es más o menos la idea que tenemos la mayoría de los que estamos aquí, en la Sección Cultural de *El Financiero*.

Fernando Solana.- ¿Cómo conceptúa El Nacional el perfil de los lectores del suplemento cultural del Nacional? El perfil apenas ahora lo empezamos a conocer, por una razón: acabamos de hacer una encuesta muy amplia que encargamos a la empresa Gallup, que es muy profesional y especializada. Gallup entrevistó directamente en puestos de periódicos a los compradores de *El Nacional*.

El Nacional ha tenido una transformación, muy radical, de dos años y medio a la fecha, y de ser un periódico que entraba a cierto tipo de mercado, mercado burocrático, ciertas clases medias bajas. Ahora parece nos hemos instalado, cuando menos en lo que se refiere a las secciones que son estrictamente culturales y sus suplementos, nos hemos instalado en un mercado más afín a nuestros productos, que son básicamente universitarios, intelectuales, profesionistas de determinado nivel. Ese es el perfil del lector de *El Nacional*.

Ahora hemos descubierto cosas llamativas, por ejemplo, nos están comprando y nos leen mucho las mujeres. Hay una pequeña proporción superior favorable con respecto al número de mujeres que lee la Sección Cultural y también nos están comprando y leyendo los jóvenes. Entonces, resulta que estamos entrando al mercado que a mí me parece que es nuestro mercado cultural: la gente que tiene un cierto nivel de escolaridad, de ilustración y que está dispuesto a invertir parte de su tiempo en la lectura, que además tiene la práctica y la disposición de abordar los textos que nosotros manejamos: este sería el perfil aproximado de nuestro público lector.

Paco Ignacio Taibo I.- Bueno, pienso que lo estamos dirigiendo hacia una clase media en formación que esta clase media, se está creando a sí misma, que aún no está totalmente perfilada, una clase media que empieza a interesarse sin duda por la cultura, por los elementos culturales, por el acontecer diario. Obviamente hace años había un menor número de gente preocupada por la cultura. En México, está cambiando la clase media, nosotros también estamos atendiendo a esos cambios sociales que implican cambios en la forma de ver de los sectores sociales y desde luego la forma de ver a la cultura.

6.- ¿Desde tu punto de vista consideras que haya un avance estancamiento o retroceso en la publicación de secciones culturales en los ochentas?

Arturo García Hernández.- Respecto a La Jornada, creo que si ha habido cambios, fundamentalmente cambios de forma y cambios que tienen que ver con el concepto que de sección cultural tenga cada una de las personas que han estado dirigiendo la sección. El primer responsable de la sección cultural fue Víctor Roura y tenía una visión de idealismo cultural que aplicó en su momento. Después estuvo Braulio Peralta y con su concepto de sección cultural lo aplicó. Después vengo yo y entonces también aplico mi personal punto de vista sobre idealismo cultural, claro, a partir de lo que vas aprendiendo, sabes y conoces, esos han sido los cambios. Creo que en los tres casos podemos hablar de principios más o menos aplicados que rigen el ejercicio del periodismo, una información oportuna lo más honesta posible, sabedores de lo relativo que es la verdad. Son como principios que aunque lo toman de forma distinta han tratado de estar aplicados en las páginas de la sección cultural.

En ese sentido se han dado los cambios, quizá ahora es algo que no me ha tocado vivir. Anteriormente la actividad cultural era algo menor, sensiblemente menor hace

siete años. Ahora, pareciera increíble, no hay periódico, no hay sección cultural que registre todo lo que a diario pasa tan solo en esta ciudad, ya no hablemos del país. Creo que con la información que se genera a diario, se podría hacer un diario cultural. El terremoto marcó el desarrollo de mucha actividad cultural, hay una efervescencia y por supuesto hay baches. Pero me parece positivo, lo que se ha hecho.

El surgimiento de tantas secciones culturales tal vez es una respuesta al crecimiento en la actividad cultural, cosas que enriquecen pero hay en lo que se llama la *sociedad civil* una inquietud de creación artística, de participación artística, de interés por la cultura en un sentido amplio y nada solemne.

En relación a los cambios sufridos por el periodismo cultural en la década de los ochenta creo que vivimos en un momento de transición donde todavía no hay nada definido, donde de todo lo que se hace no todo es bueno, pero considero positivo lo que se está haciendo, algo va a quedar, en esto de las secciones culturales. Lo que está sucediendo yo veo esto como una transición, y como estoy inmerso en ello, creo que es para bien, y no sé qué tan avanzada está, pero sobre todo se vive una transición de una profesionalización del periodismo, del periodista cultural.

Los chavos ya traen el periodismo cultural ya es una vocación, ya no es el escalón para llegar a la información general y ser el gran reportero de ocho columnas. Ahora ya hay una vocación, ahora ya los que llegan aquí no quieren irse después a cubrir la Cámara de Diputados, por ejemplo. Eso quiere decir que, ya hay una vocación. Esto es parte de esa transición que se percibe que estamos viviendo; y que yo también percibo de manera particular.

Alegría Martínez.- En el *Unomásuno* se han vivido diversas etapas. Ha tenido épocas de estancamiento, épocas de verdadero cambio, de verdadera búsqueda de hacer innovaciones. Hubo un momento en que la sección cultural fue polémica y eso me parece muy bueno. Hubo otro momento en que siguió una línea menos tranquila que creo es todavía la que sigue y quiero que esa línea sea ascendente. Estando dentro ves las cosas de otra manera y quizá pierdes un poco la objetividad.

En relación al periodismo cultural en la prensa mexicana, sí creo que ha habido un avance, siento que se ha puesto mayor atención a la manifestaciones culturales; antes

la gente ni se ocupaba de ella, siempre eran cubiertas las noticias de carácter institucional y mucha gente que estaba haciendo su trabajo cultural era ignorado.

Ahora se le presta un poco más de atención y eso me parece muy bien porque entonces se cubre el ámbito cultural de una manera más completa; por ejemplo, *El Nacional* está haciendo las cosas bastante bien, está cubriendo espectáculos, cultura, y también cuestiones de teatro, independiente y no sólo *El Nacional*, varios diarios. Entonces en ese sentido si ha habido un avance.

Empero, por otro lado, por ejemplo hay festivales; festivales que habría que preguntarse para qué sirven qué, tanto nos están dando atole con el dedo. Lo que realmente hay que preguntarse, es cuánto se gasta, cuánto se recupera, si realmente hay una continuidad y qué tanto vale la pena que las secciones culturales gasten planas y planas y espacio en cubrir esas cuestiones culturales que quién sabe qué tanto puedan sembrar en los grupos que participan, y se ha hablado mucho de la falta de organización, de que muchos grupos suspenden su participación en fin. Entonces en ese sentido creo que sí hay un retroceso.

Víctor Roura.- El Financiero no podía entrar a la Universidades, y ese era uno de los problemas del director y como al año empezó a ser pedido en todas las Universidades de la ciudad, y entonces pues el director me dijo que eso ya era una realidad y que ya hoy en día donde tiene un campo de mayor venta es en los campos universitarios, paradójicamente, para gente que quizá no lo pueda creer, pero se vende mucho en los campos universitarios, todos sabemos que es por los colaboradores del futuro y que a la larga se han dado cuenta de que tienen artículos políticos, internacionales, y todo con cierto, yo creo que se ha reconocido de manera amplia.

Fernando Solana.- Yo creo que los cambios habría que acotarlos a partir de la llegada a la Dirección General de José Carreño Carlón, antes de ello no los veo, por lo demás yo no conocía el periódico. *El Nacional* empieza a estar vivo, a estar presente en la polémica cumpliendo una función informativa por momentos buena, en otro sentido igual sujeta a discusión, pero como sea existe; por ello yo plantearía este cambio a partir del momento en que Carreño Carlón llega a *El Nacional*.

¿Mi opinión respecto a las publicaciones de suplementos y en las páginas culturales, en los principales diarios de circulación nacional, de nuestro país?

Respecto de las publicaciones culturales y secciones culturales de diarios en el país veo dos fenómenos: primero un avance considerable: la cultura ya no es algo ornamental, subsidiaria, prescindible, lo cual ocurrió durante muchos años. Algunos diarios de circulación nacional han venido a rescatarla, a reincorporarla en sus páginas. Prácticamente cualquier periódico que se respete tiene sección cultural. Lo cual en un sentido lo veo muy bien, creo que hay una explosión en términos de oferta cultural escrita y publicada. Pero por otro lado veo un descenso gradual del número de lectores reales y eso es una circunstancia preocupante; es algo que nos debiera preocupar a todos.

Paco Ignacio Taibo I.- Si lo hubo, yo no advierto gran cosa en el Universal. Llevamos al frente de este proyecto casi, 6 años, que creo ya es mucho tiempo. Es mi segunda participación en las páginas culturales de este periódico. Por los setenta dirigí junto con mi hijo Taibo II, y con otro muchacho, una revista semanal que firmaba el equipo, que y una especie de protesta contra las mafias que usan las páginas y los suplementos para aplaudirse los unos a los otros, en vez de estar atentos al lector, que es al que hay dirigirse.

Con relación a cambios o retrocesos en la producción de páginas culturales de suplementos culturales en los principales diarios de circulación nacional de México, creo que no. Lo que cambió fue el carácter nacional, el carácter político-nacional. En este momento, no entendería un suplemento como el que hizo Fernando Benítez en su tiempo, que en aquél momento lo entendí muy bien. Está claro que estamos cambiando en la medida que el país está siendo más diverso, más plural, y desde luego en el terrero cultural, en el terreno en cómo aborda el periodismo a la cultura.

CONCLUSIONES

El presente estudio se aborda el marco y el método de estudio, para una aproximación al concepto de cultura relacionado con el periodismo. Para estar en posibilidad de relacionar el periodismo con la cultura se aplica el método de lo general a lo particular de lo abstracto a lo concreto, con una visión marxista de las ciencias sociales. Se va de lo abstracto (la comunicación) a lo concreto (la vida cotidiana) el objeto de estudio: el periodismo cultural.

Se aborda la estructura económica social o base de la sociedad que sostiene a su vez a la superestructura jurídico-política, en donde se contemplan determinadas formas de conciencia social y en la que nos arriesgamos a considerar la cultura, como parte de la vida política e intelectual. Así mismo se aborda el concepto de cultura como un elemento básico, ya que se investiga el periodismo cultural.

Al analizar y acercarnos al concepto de cultura se retoman las diferentes propuestas de algunos autores estudiosos del fenómeno de la cultura. El cual es conceptuado como tal desde hace siglos, aunque no necesariamente con el término que actualmente lo conocemos. Sin embargo, al hablar del concepto desde el ámbito de formación del espíritu o de primitiva cultura o hasta un acepción científica de la cultura se puede afirmar que son una multiplicidad de elementos los que conforman o los que hay que considerar para elaborar una definición o un concepto de cultura, ya que incluye conocimientos, ciencia, arte, moral, costumbres y cualquier otra capacidad adquirida y desarrollada por el ser humano en su vida cotidiana.

Así entonces nos encontramos que para conceptuar la cultura además del contexto histórico se tiene que considerar el aspecto ideológico y social, ya que es un fenómeno bastante complejo para su estudio y análisis. Es por ello que algunos de los rasgos que se deben tomar en cuenta son:

Que el hombre, en términos genéricos es un producto social y que éste mismo se produce y reproduce a sí mismo como un ente social e individual. Que la cultura es un producto social y de los individuos que la producen y la cultivan, a veces ignorando o

sin tener conciencia de esa su actividad y que los órganos sociales y/o estatales no son productores de cultura, antes al contrario, son productos derivados o elaborados a partir de la cultura.

Un elemento nodal en la concepción de la cultura ha venido a ser la influencia de los *mass media*, que han revestido de gran importancia a este fenómeno. Y el papel determinante que han tenido en los medios de comunicación, ya que han influido de manera extraordinaria en la elaboración y difusión del concepto de cultura, sobre todo a finales del siglo XX y principios del siglo XXI.

Por otra parte la intromisión del Estado también ha sido significativa, pues su intromisión-participación ha modificado las políticas culturales, así como las propias ideas sobre la cultura; el Estado ha propiciado la generación de ideas y políticas culturales, sobre todo de vinculación con la sociedad, particularmente en el caso de nuestro país; en donde la sociedad civil ha tomado parte activa y en ocasiones traza líneas que parecen coincidir con el Estado y en otras se mantienen paralelas con respecto a éste.

Es necesario acudir a teóricos especialistas en cultura, como un modo indispensable de acercamiento a la conceptualización del fenómeno de la cultura; para este caso concreto se consultaron algunos autores que permitieran arrojar luz sobre el tema; destaca los estudios de autores como Ludovico Silva, Jesús Martín Barbero y Carlos Monsiváis, de quienes se retomó lo medular de su concepción de la cultura. Es precisamente con la aportación de Monsiváis en el Coloquio de Invierno, celebrado en México en 1992, que podemos concluir el concepto de cultura para nuestro trabajo específico:

Desde el siglo XIX hasta la actualidad podemos observar tres momentos: En el siglo XIX la vida intelectual, difusión de las artes y las humanidades (las obras maestras, los creadores, las tendencias de la civilización); en fin, la actividad del espíritu, sus costumbres, la erudición clásica, la creación artística, la prédica moral, la escritura de la historia y la divulgación del conocimiento.

A principios del siglo XX la cultura es lo que afianza la nación de Occidente y aleja la barbarie, en nuestro país; durante más de medio siglo “la cultura fue el excedente de satisfactores espirituales”, los gobiernos repartían o creían repartir, en cumplimiento de sus obligaciones con el pueblo. Y en la segunda mitad del siglo XX es la alternativa o simultáneamente la suma de los conocimientos, el modo de vida, la vida cotidiana (comportamientos individuales y tendencias artísticas, el acervo nacional).

II

En la época de La colonia, en México todo estaba regido por las leyes españolas, incluida la imprenta y la impresión de cualquier tipo de publicación, como las novelas y cualquier otro tipo de obras de imaginación. Todas las obras que trataban de América o alguna de sus colonias eran revisadas por el Consejo de Indias, que estaba facultada para autorizar, prohibir o censurar cualquier obra. Dichas disposiciones se encontraban estipuladas desde la Cédula de 1543, hasta la Ley de Imprenta de 1805.

La primera imprenta que se instaló en América fue en México (1541) y esto permitió la aparición de los primeros impresos noticiosos u *Hojas Volantes*, que no tenían periodicidad sino que se imprimían sólo cuando la importancia de la noticia lo ameritaba y *sólo contenían una narración*.

También correspondió a México la publicación del impreso denominado *Gaceta*, aunque algunas de ellas, a pesar de su denominación no dejaron de ser en la práctica *Hojas Volantes*. Sin embargo las Gacetas conceptuadas como periódicos no comenzaron a circular sino hasta el último tercio del siglo XVIII, el ejemplo representativo fue *La Gaceta de México*, periódico completo y en forma pues contenía diferentes secciones, incluyendo una titulada “*Libros Nuevos*”. A partir de esta Gaceta debe reconocerse la importancia de estas publicaciones en el desarrollo intelectual de la época, pues estimularon la divulgación de noticias científicas, literarias, económicas, comerciales y religiosas.

Así pues, podemos decir que el periodismo literario se inicia en México hacia el último tercio del siglo XVIII con la publicación del *Diario Literario de México* (1768) y la

Gaceta Literaria de México (1788), que entre otros temas, registraran los avances de las ciencias y las artes e impulsan la renovación de la filosofía.

Por otra parte es importante precisar que las restricciones que sufría la prensa en general no eran excepción para el periodismo literario que también padecía, además, la indiferencia del público que no les hacía caso, las autoridades los amenazaban con suprimirlos y la inquisición con quemarlos; lo cual los obligaba a luchar para subsistir.

Todo lo anterior son los antecedentes del periodismo literario del siglo XIX, que se caracteriza sobre todo por una progresiva especialización a lo largo de la centuria, en la que despunta sus inicios hacia 1805 con la publicación de *El Diario de México*, primer cotidiano de la Nueva España, que contribuyó al desarrollo y difusión del periodismo literario, con crítica, ensayos sobre comedia y drama, además de fomentar el desarrollo del teatro nacional; en sus páginas incluyó poesía y prosa y sus principales columnas las dedicó a la literatura y artículos políticos, a semejanza de Madrid España.

El periodo propiamente de la Insurgencia y el Virreinato puede ser caracterizado como un periodo en el que la evolución del periodismo registró la influencia determinante de la revolución de Independencia, pues pasa de ser periodismo meramente informativo a un periodismo polémico y político.

Entre 1805 y 1821 se registra al menos la aparición de periódicos destacados, entre los que figuran: *El Despertador Americano*, *El Ilustrador nacional*, *El Pensador Mexicano*, *El Correo Americano del Sur*, *El Pensador Mexicano* y *El Semanario Político y Literario*, que al menos en su portada se ostentaba como un periódico con página(s) o sección literaria, no es que los insurgentes o que los sectores sociales no dieran importancia a la cultura, es que *perse* la situación armada no permitía explotar la veta literaria y cultural.

Una vez consumada La Independencia aparece el primer diario de la vida independiente *El Diario Político Militar Mexicano*, pero se puede decir que sólo hasta 1826, con la publicación de *El Iris*, periódico crítico-literario, se inicia una nueva etapa

para las publicaciones literarias. Con *El Iris* se abre una nueva etapa, pues encabeza una larga y espléndida lista de revistas de literatura.

Es a partir de *El Iris* que surgen los primeros periódicos culturales, y desde entonces hasta concluir el siglo XIX prácticamente no hay periódico político que no dedique unas páginas a la literatura, situación que continuará aun después de la aparición de las revistas especializadas.

En el siglo XIX destacan dos periódicos de memorable y larga trayectoria *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*, que pueden ser catalogados como los más importantes cotidianos del propio siglo XIX. *El Siglo XIX* contenía entre otras sesiones una *Sección Literaria* y el *El Monitor Republicano*, fue un diario de política, comercio, industria, medicina, ciencias, artes y literatura. Además de estos dos cotidianos, no se pueden desestimar otros periódicos literarios de la época, que también fueron representativos como *El Ateneo Mexicano*, *El Espectador Mexicano*, por mencionar sólo algunos.

En el periodo de La Reforma y hasta la República Restaurada (entre 1854 y 1876) hay una especie de tregua en el que se suspende la publicación de periódicos y se da la aparición de otros pocos. Esta etapa se puede caracterizar sobre todo por la inclinación hacia un bando: Liberales o Conservadores, aunque también en ellos se presentan algunos que sin autodenominarse tienen características de literarios o con secciones literarias. Empero es este periodo, donde surge *El Renacimiento*, dirigido por Ignacio Manuel Altamirano, que reúne a escritores viejos y jóvenes, liberales y conservadores. *El Renacimiento* marca una nueva época para el periodismo literario mexicano, quizá la revista literaria más valiosa de la segunda mitad del siglo XIX, y el ejemplo a seguir para algunas publicaciones y escritores de su época.

La etapa porfirista (propiamente desde 1876 hasta 1910) se caracterizó por una constante y feroz censura y represión contra la prensa, sobre todo a la prensa opositora y particularmente contra aquella que no se plegaba a sus lineamientos y designios; por ello se explica la existencia de pocos periódicos libres e independientes, pues muchos periodistas fueron encarcelados o asesinados. En esta etapa surgen, entre otros periódicos valiosos, *El Imparcial* (1896-1914) y *Regeneración* (1900-1918).

En la etapa de 1910-1917, propiamente el periodo revolucionario, la prensa juega un papel importantísimo; esta se divide y toma partido hacia los diferentes bandos que participan en La evolución. Se abre un periodo de relativa libertad con el triunfo maderista. Una vez asesinado Francisco I. Madero Carranza busca moldear una prensa afín. En este lapso histórico destacan la importancia del periódico de los hermanos Flores Magón (Regeneración) y la fundación de El Universal (1916).

Una vez concluido el periodo revolucionario (1917) hasta la década de los noventa se puede considerar como la época contemporánea de la prensa mexicana, la cual se inicia propiamente con la fundación del periódico El Universal (1916); con la creación de este diario “se entra de lleno a lo que conocemos como la prensa industrializada, que se caracteriza por el dominio de grandes empresas.

Esta etapa a su vez delinea dos periodos: de la década de los veinte la década de los cincuenta, que se caracteriza por el surgimiento de todo tipo de periódicos y en los diferentes estados del país. Surge el Excelsior (1917), Jueves de Excelsior (1922), El Nacional (1929), El Novedades (1936).

Hacia la década de los cuarenta, los grandes periódicos de la época (Excelsior, Universal y Novedades) se alinean con la autoridad presidencial y El Nacional es designado órgano oficial del gobierno de México. En este periodo Fernando Benítez asume la dirección del periódico y crea la Revista de Cultura, que sustituyó a los suplementos culturales que editaba el periódico.

En la década de los cincuenta hace su aparición en México la televisión, se publica en el Diario Oficial de la Federación el reglamento de publicaciones y revistas ilustradas y surge la Revista Siempre (1953).

De la década de los cincuenta hasta los noventa, el periodismo cultural está marcado por la influencia que tuvo Fernando Benítez. Los cincuenta fue propiamente el Resurgimiento del Periodismo Cultural en México. Concretamente en lo que se refiere a los suplementos culturales periodísticos.

Benítez es uno de los pioneros de los suplementos culturales en el siglo XX mexicano, a través de su actividad, esencialmente como periodista, ejerce, promueve, difunde y practica el periodismo cultural durante prácticamente toda la segunda mitad del siglo XX; ello independientemente de sus aportaciones al periodismo nacional: investigación formación interdisciplinaria, y creador de un estilo que combinó el periodismo con la literatura.

III

El nombre de Fernando Benítez está asociado al periodismo cultural mexicano, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX. Benítez no es el fundador del periodismo cultural en México, pero sí es uno de los pioneros e impulsores. Su concepción de periodismo cultural no se queda en la reseña de teatro, de cine o de algún libro. Su concepto es mucho más amplio; en él, Benítez, concibe a las bellas artes, pero también incluye de manera preponderante y sustancial los problemas de la nación, sus conocimientos, su estudio y su difusión. Su visión es tan vasta que abarca prácticamente todo el espectro social y cultural del país en su conjunto.

En la creación y desarrollo de los suplementos *México en la Cultura*, en el periódico *Novedades* y *La Cultura en México*, en la Revista *Siempre!*, no sólo teorizó sino que practicó su concepto de periodismo cultural, así lo reconocieron y reconocen intelectuales y escritores mexicanos como, Alfonso Reyes, Elena Poniatowska, Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco, entre muchos otros. También promovió y estimuló a jóvenes talentos de la época, a través de las publicaciones en las que participaba.

Benítez no establece fronteras arbitrarias entre el periodismo y la literatura: el periodismo es literatura; y éste significó y significa la primera oportunidad para los escritores de acceder a un gran público desdoblado al periodismo como una rama de la literatura, eso desde el punto de vista del propio Benítez.

A finales del siglo XX en la fundación de los periódicos *Unomásuno* y posteriormente *La Jornada*, la influencia de Fernando Benítez siguió inspirando el periodismo cultural, continuando la tarea iniciada en *México en la Cultura* y *La Cultura en México*: renovando la crítica del cine, del arte, de la música; la promoción y la difusión de la cultura (universal y mexicana) a través del periodismo y con un estilo periodístico

renovado, fundiendo la literatura con el periodismo y vinculándolos ambos (literatura y periodismo) con la vida cotidiana y con la problemática nacional.

En este andar destaca desde luego la presencia de Luis Cardoza y Aragón que también de manera conjunta trabajo en los inicios de esta gran aventura con Benítez, con quien compartió al igual que con otros importantes escritores e intelectuales de la época, que en gran medida, fue un grupo que también tuvo un gran mérito por su aportaciones a las páginas de los suplementos culturales y a la cultura en general, a través de sus actividades estéticas, artísticas, literarias, científicas, sociológicas, antropológicas y de ciencias sociales en general. *La Cultura en México*, se ocupaba de los problemas de México y del mundo como parte fundamental de la cultura.

En la década de los sesenta, concretamente a finales de la misma, en 1968 y sus posteriores años, en *La Cultura en México* la cultura se reveló como una rama muy poderosa, a través de las páginas periodísticas y del periodismo literario, al abordar en sus páginas, desde diferentes géneros periodísticos las diferentes expresiones relacionadas con el movimiento estudiantil mexicano de 1968, que pretendió ser borrado de las páginas de la prensa y de los medios en general.

Carlos Monsiváis sustituyó a Fernando Benítez en 1961 en *La Cultura en México*, prácticamente durante dos décadas (hasta 1987). En ese lapso, lo que el equipo de colaboradores de *La Cultura en México* hacen es intensificar lo político y todo lo relativo a la vida cotidiana. Se incorpora al concepto de periodismo cultural el análisis moral, social; cuestiones de sexualidad, mayor interés por el cine, el rock y todas aquellas variantes que van emergiendo de manera natural, en un momento cultural (y político-social), en un momento histórico determinado; y que estaba transformando de manera profunda al país y a la sociedad en general: el movimiento estudiantil de 1968.

A finales de los ochentas, al concluir un periodo de dos años, en que relevó a Carlos Monsiváis, Paco Ignacio Taibo II hace un recuento que ilustra de manera significativa el concepto que se construyó durante casi medio siglo y que permeo de manera también importantísima al periodismo cultural: hacer de la información periodista una albor esencialmente cultural y a la inversa y hasta de manera tautológica hacer de la información cultural una labor esencialmente periodística. Dicho de manera dialéctica:

trabajar el concepto de de cultura como materia viva, en movimiento y crecimiento ascendente. Una materia viva donde caben los usos populares, la vida cotidiana de nuestras ciudades; la presencia de nuevas formas de disidencia social, la participación de la sociedad civil. Las noticias que vienen de la literatura, las artes plásticas y la música. Todo ello con periodismo *invasor* que no respeta la frontera entre literatura y reportaje.

IV

A principios de la década de los noventa se vive un resurgimiento del periodismo cultural en México expresado no sólo en los suplementos culturales sino también en las secciones o páginas culturales diarias. Se puede afirmar que en esta etapa se estaba viviendo una *explosión del periodismo cultural*. Se pasó de un largo periodo en el cual era poco común que los diarios tuvieran una página cultural a un periodo diametralmente opuesto: en el que era insólito que los diarios no tuviesen una página o sección cultural.

Podría decirse que el periodismo cultural se volvió necesario y se fue ampliando, multiplicando. Ello propició que cada vez más el periodismo cultural se fuera enriqueciendo y refinando con nuevas aportaciones. Era un periodismo no necesariamente de análisis, sino un periodismo evidentemente de información.

Se puede afirmar también que el periodismo cultural es una característica del periodismo de en la última década del siglo XX, pues así como existe un periodismo deportivo, se puede intentar catalogar que existe un periodismo cultural, que está determinado y exigido por las condiciones histórico sociales que hacen que éste surja o resurja, en el mejor de los casos, como en el siglo XVI con las hojas volantes, o a finales del siglo XIX o a mediados del siglo XX.

En esta etapa se dejó de concebir al periodismo cultural como un *añadido del periodismo*, dejó de ser considerado como *un exceso de equipaje*; obtuvo un reconocimiento de su propio espacio y de su propia personalidad, recuperó cuestiones valiosas que la intelectualidad había aportado y ganó nuevos y mayores espacios en los medios, pero particularmente en la prensa escrita.

Las páginas y secciones culturales de los diarios fueron ganando espacio y presencia, porque fueron reflejando en sus páginas que los acontecimientos culturales, las noticias culturales también eran noticia, noticia importante, para la vida del país y nos sólo se podían o debían publicar en las secciones de sociales; por ello ganó el derecho a tener su propia página, su propia sección: la pagina cultural o la sección de cultura. El periodismo cultural demostró que la sección cultural debía informar al respecto (la función principal del periodismo es informar) y eso lo plasmó en sus páginas, de manera extraordinaria.

También se puede afirmar que al llegar a la década de los noventa el periodismo cultural es una especialidad dentro de las páginas de los periódicos, lo cual desde luego fue el fruto del trabajo de casi cuarenta años, desde los trabajos de *México en la Cultura* y *La Cultura en México*; y que estos cuarenta años, a su vez son resultado del trabajo tres veces centenario del periodismo y de los periodistas en nuestros país.

Las páginas o secciones culturales se caracterizaron también porque se hicieron innovaciones incluso en el lenguaje, se utilizó un lenguaje más imaginativo, un lenguaje lleno de color, con imágenes construidas de manera creativa, se retomó un lenguaje literario. Además se dio cabida a la publicación de cuentos, poemas, ensayos, crítica y hasta novelas y obras de teatro por entregas, al servicio del arte y las ciencias, a la manera de la mejor tradición periodística literaria-cultural. Porque la cultura es una parte muy importante de la vida social, es una parte fundamental de la vida misma.

El periodismo cultural es como una conversación en el café, como la séptima sinfonía de Beethoven silbada en la calle. Vivimos en la cultura y el periodismo cultural es uno de los elementos de la cultura y es una de las tantas formas del diálogo de esta misma cultura.

Como corolario de estas conclusiones valdría la pena parafrasear a Ignacio Manuel Altamirano, quien en su época señalara que mientras a unos se les deshace el país entre las manos hay otros que están fundando un nuevo país, una auténtica República, una Republica de las letras, una República del saber, una República del

conocimiento. Entre estos constructores me atrevo a incluir a los periodistas que se preocupan por la promoción y difusión de la cultura nacional y universal, a través de las páginas o secciones culturales de los periódicos que se publican en nuestro país, desde el más sencillo hasta el de más renombre

V

Los responsables de la sección cultural o página cultural diaria de los periódicos, objeto del estudio, fueron entrevistados, en el periodo en que se hizo la investigación y se encontró que todos, de una u otra manera eran periodistas que ejercían la labor periodística cultural, con mayor o menor experiencia, pero con una visión muy particular cada uno de ellos y de acuerdo con la línea de enfoque del propio periódico al que representaban.

La entrevista giró alrededor de cinco temas que permitieron conocer que efectivamente hay coincidencias más que diferencias en la forma de concebir el periodismo cultural en la página diaria o sección del periódico, que también existen elementos clave que permiten ubicar los elementos distintivos en cada una de las publicaciones. Así mismo que cada periódico mantiene una política determinada para recibir la oferta de colaboradores, externos al periódico y que cada uno de los responsables tiene un concepto bien definido de periodismo cultural y su manera de ejercitarlo al frente de las publicaciones que dirigen.

Lo anterior lleva a dos líneas más: el perfil de los lectores de las secciones culturales de estos diarios; y, finalmente también coinciden en que son más los elementos que permiten observar avances más que retrocesos en el periodismo cultural y que éstos se reflejan sobre todo en las páginas y/o secciones culturales de los diarios, en los que dirigen las páginas culturales, sobre todo en la década de los años ochentas.

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

BIBLIOGRAFIA

Avila Loya, Patricia
"Origen, diferencias y desarrollo del periodismo cultural II"
Periódico el Financiero, pag. 74
8 de mayo de 1990
México

Barbero, Martín
Procesos de comunicación y matrices de cultura
Ed. Gustavo Gili-FELAQFACS
México, 1991

Bravo Ugarte, José
Periodistas y periódicos mexicanos
Editorial JUS. Col. México heroico
México, 1966

Borras, Leopoldo
Historia del periodismo mexicano
Ed. UNAM
México, 1983

Díaz y De Ovando, Clementina
Vicente Riva Palacio y la identidad nacional
Ed. UNAM
México, 1985

De Venazi Francisco
Sobre el significado de la cultura
Ed. Fontanarosa
México, 1984

Estrada García, María Concepción
Surgimiento de los suplementos culturales
Tesis UNAM, 1991
Cd. Universitaria, México

Granados Chapa, Miguel Angel
Examen de la comunicación en México
Ed. El Caballito
México, 1986

Habermas, Jürgen
Historia y crítica de la opinión pública.
Ed. Gustavo Gili.
México, 1986

Jordá Galán, Francisco
Periodismo en México
Ed. Cuauhtémoc
México, 1971

Jáuregui, Jesús y Olavarría, María Eugenia
Cultura y Comunicación Edmund Leach
Ed. UAM-Iztapalapa
México, 1996

Kahan, J.S.
El concepto de cultura
Ed. Anagrama
España, 1975

Marx, Carlos
Prologo a la Contribución a la crítica dela economía políticade 1857
Ediciones de Cultura Popular
México, 1974
Quinta edición

Malinovsky, Branislaw
Una teoría científica de la cultura
Ed. Sarpe. Col. Los grandes pensadores
Madrid, España, 1984

Monsiváis, Carlos
Cultura Tradición y Modernidad en México y los cambios de nuestro tiempo
Coloquio de Invierno T.3
Ed. UNAM-FCE-CNCA
México, 1992

Ochoa Campos, Moisés
Reseña histórica mexicano
Ed. Porrúa
México, 1968

Olmos Cruz, Alejandro
Tesis UNAM 1988
Cd. Universitaria, México

Ortiz Vidales, Salvador
Don Guillermo Prieto y su época
Ed. Botas
México, 1939

Prieto Castillo, Daniel
Discurso autoritario y comunicación alternativa
Red. Premia editora. Col. La Red de Jonás
3ra. edición, México, 1987

Prieto, Francisco
Cultura y comunicación
Ed. PEMIA. Col. La Red de Jonás
México, 1989

Rodríguez Castañeda, Rafael
Prensa vendida,
Ed. Grijalvo
México, 1993

Ruiz Castañeda, María del Carmen
La prensa, pasado y presente de México
UNAM-INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOGRAFICAS
México, 1987

Ruiz Castañeda, María del Carmen
El Periodismo en México 450 años de historia
Ed. Tradición
México, 1974

Silva, Ludovico
Antimanual para el uso de marxistas, marxólogos y marxianos.
Ed. Monte Avila
Venezuela, 1976

Silva, Ludovico
Teoría y práctica de la ideología
Ed. Nuestro Tiempo
México, 1989
17ª. Edición

Torres, Teodoro
Periodismo
Ed. Botas
México, 1937

Trejo Delarbre, Raúl
La prensa marginal
Ed. El Caballito
México, 1975

Toussaint Alcaraz, Florence
Escenario de la prensa en el Porfiriato
Ed. Universidad de Colima/Fundación Manuel Buendía
México, 1989

HEMEROGRAFIA

Fuentes, Carlos
“La cultura como placer”
Periódico La Jornada
8 de octubre de 1995, pag. 29

De la Torre, Gerardo
“Palabras en juego. Periodismo cultural”, en
Revista Memoria de papel, No. 10, pp.23-24
Junio de 1994,
México

García Hernández, Arturo
“Sin Benítez inconcebible el último medio siglo de cultura en México”
Periódico La Jornada Secc. Cultura, pag. 25
3 de octubre de 1995

Lara Klahr, Marco
La prensa cultural en las secciones diarias y suplementos/II
Periódico El Financiero, pag. 70
Mayo 14 de 1990
México

Martínez, José Luis
“El Periodismo literario en México”
Conferencia en Revista de Difusión Cultural
Año II, número 11
México, 1958

Musachio, Humberto
“El árbol y sus ramas”, en
Revista Memoria de papel No. 10, pag. 19
Junio de 1994
México

Pacheco, José Emilio
“El puente de Nonoalco y el avión de Balderas”
Periódico La Jornada
8 de octubre de 1995, pag.26

Poniatowska, Elena
“Loa a Fernando Benítez y su alegría.”
Periódico La Jornada
8 de octubre de 1995, pag. 29

Ruiz Castañeda, María del Carmen
“El periodismo como apoyo de la literatura”
Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales .
No. 109, Año XXVIII
Nueva Epoca, julio-septiembre 1982
México.

Vega, Patricia
Periódico La Jornada
8 de octubre de 1995, pag. 25